

REVISTA LATINOAMERICANA DE
METODOLOGÍA DE
LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL

**“Abrir los posibles”...
en torno a las
Metodologías en
Ciencias Sociales**

Nº 1 – AÑO 1

ABRIL-SEPTIEMBRE DE 2011

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA SEMESTRAL

ISSN 1853-6190

ReLMIS
.com.ar

1

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



www.relmis.com.ar

Directoras de Publicación:

Boito, María Eugenia | CEA UE-CONICET UNC, Argentina
De Sena, Angélica | CIES / Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Magallanes, Graciela | UNVM / Red-Met, Argentina

Consejo Académico

Barriga, Omar | Universidad de Concepción, Chile
Cohen, Néstor | Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Ferreira, Andre | Univ. Federal de Pernambuco, Brasil
Henríquez, Guillermo | Univ. de Concepción, Chile
Magallanes, Graciela | UNVM / Red-Met, Argentina
Mutzenberg, Remo | Univ. Federal de Pernambuco, Brasil
Piovani, Juan | Univ. Nacional de La Plata, Argentina
Rivera, Manuel | Univ. de San Carlos de Guatemala
Sautu, Ruth | IIGG. UBA, Argentina
Zacarías, Eladio | Univ. de El Salvador, El Salvador

Boito, María Eugenia | CEA UE-CONICET UNC, Argentina
De Sena, Angélica | CIES / Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Hamlin, Cynthia | Univ. Federal de Pernambuco, Brasil
Hernández, Marisel | Univ. Simón Bolívar, Venezuela
Mejía Navarrete, Julio | Univ. Nac. M. de San Marcos, Perú
Padua, Jorge | COLMEX - CONACYT, México
Riella, Alberto | Universidad de la República, Uruguay
Salvia, Agustín | Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Scribano, Adrián | CEA UE-CONICET UNC / CIES, Argentina

Edición y coordinación general:

Cervio, Ana Lucía | CIES, Argentina
Giannone, Gabriel | CEA UE-CONICET UNC, Argentina

Responsable de número:

Espoz, María Belén | CEA UE-CONICET UNC, Argentina
Giannone, Gabriel | CEA UE-CONICET UNC, Argentina

Colaboradores:

Aimar, Lucas | CEA UE-CONICET UNC, Argentina
Del Campo, Natalia | Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Espoz, María Belén | CEA UE-CONICET UNC, Argentina
Paz García, Pamela | CEA UE-CONICET UNC, Argentina

Chahbenderian, Florencia | CEPED. UBA, Argentina
D'hers, Victoria | IIGG - Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Lisdero, Pedro | CEA UE-CONICET UNC, Argentina

Diseño de Tapa:

Lucila Salvo

"Abrir los posibles"... En torno a las Metodologías en Ciencias Sociales.

Nº 1. Año 1. Abril - Septiembre 2011.

Una iniciativa de:

Centro de Investigación y Estudios Sociológicos (CIES)

Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. CEA UE-CONICET UNC

Nodo Villa María (Argentina) de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales

www.relmis.com.ar

Publicación electrónica semestral



CIES - ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS EDITORA. Billinghurst 1260 Piso 4, Dpto. A (1413) Ciudad de Buenos Aires, Argentina | TEL: 011-154 1483954 | Email: correo@relmis.com.ar | ISSN: 1853-6190

Contenido

. Presentación

- . **Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social** 4
Por *María Eugenia Boito*, *Angélica De Sena* y *Graciela Magallanes*
- . **"Abrir los posibles"...** En torno a las Metodologías en Ciencias Sociales 6
Por *María Belén Espoz*.

. Artículos

- . **Breve Metametodología das Ciências Sociais** 8
Por *Cynthia Lins Hamlin* (Brasil)
- . **Vigotsky, Bhaskar y Thom: Huellas para la comprensión (y fundamentación) de las Unidades de Experienciación** 21
Por *Adrián Scribano* (Argentina)
- . **Las tipologías y sus aportes a las teorías y la producción de datos** 36
Por *Néstor Cohen* (Argentina) y *Gabriela Gómez Rojas* (Argentina)
- . **Problemas centrales del análisis de datos cualitativos** 47
Por *Julio Mejía Navarrete* (Perú)
- . **La relación Unidad de Análisis-Unidad de Observación-Unidad de Información: Una ampliación de la noción de la Matriz de Datos propuesta por Samaja** 61
Por *Omar A. Barriga* (Chile) y *Guillermo Henríquez A.* (Chile)
- . Reseñas de publicaciones y Experiencias en la enseñanza de Metodología
- . **Convocatoria a presentación de trabajos** 70

Presentación:

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social

María Eugenia Boito, Angélica De Sena y Graciela Magallanes

En las últimas décadas se generaron profundas transformaciones que afectaron tanto la estructura y la dinámica de las sociedades, como las formas de construcción del conocimiento referido a ellas. En este marco, la Sociología en particular y las Ciencias Sociales en general se encuentran en procesos de revisión y cuestionamiento de sus fundamentos y propuestas teóricas y metodológicas, particularmente del propio logos científico de la modernidad.

Desde una mirada regional, los desarrollos en metodología de la investigación evidencian un potencial crítico que se devela en *el hacer* de los procesos de indagación que, partiendo de lo enunciado anteriormente, reconocen cada vez con mayor intensidad, la complejidad que trama la reflexión y la práctica metodológica: requiere no sólo la tradicional vinculación entre la teoría, la metodología y la epistemología/filosofía de las ciencias, sino también un dialogo necesario y continuo con la sociología, la economía, la psicología, la ética del conocimiento, entre otros. Dichas disciplinas confluyen y se orientan a indagar sobre las múltiples inscripciones que modelan las diversas prácticas vinculadas a los aprendizajes y la enseñanza de la investigación social.

Por ello, consideramos imprescindible generar espacios de reflexión colectiva y de socialización de las producciones metodológicas en América Latina, desde los particulares contextos de producción y divulgación de las sociedades que conforman el sur global.

La *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* (ReLMIS) pretende contribuir en esta dirección, posibilitando espacios de publicación de las experiencias de trabajo de colegas en el continente; favoreciendo formas de conocimiento y de relación entre equipos de investigación y docencia en el área temática; generando espacios para compartir experiencias en este campo. En síntesis, la apuesta de poner en común las producciones tienen una doble finalidad: hacer más comprensible el mundo social desde las múltiples miradas referidas y contribuir en procesos de emancipación construidos colectivamente, mediante prácticas de transferencia de los modos de indagación y de extensión a las comunidades de referencia.

Presentamos a continuación los principales ejes temáticos para la presentación de artículos y/o reseñas/experiencias que de aquí en más, queda como convocatoria abierta de ReLMIS, para todos aquellos interesados en el área:

I. *Relación y evaluación de la relación, entre teoría, fenómeno, procedimientos y objetos*: La toma de decisión metodológica es una práctica donde conviven teorías, fenómenos, procedimientos y objetos de la experiencia investigativa. Muchas veces esta convivencia en la configuración de la estrategia metodológica, supone dislocamiento(s) de los procesos interpretativos y de intervención. Por lo anterior este eje se interesa en indagar las formas de materialización de las prácticas investigadas, los constructos teóricos, las representaciones y ethos tecnológicos que entran en tensión y traman la investigación en Ciencias Sociales en América Latina.

II. *Geo-política de la(s) Metodología(s) de la investigación en América Latina*: Este eje retoma los debates sobre las distintas formas de hacer investigación social que surgen en América Latina (investigación participativa, investigación dialógica, investigación activista, investigación co-labor, etc.). Se centra en estudiar la relación entre democracia cognitiva y la producción del conocimiento científico. De modo particular, interesa conocer la emergencia de conocimientos que busquen rescatar la especificidad de América Latina en un mundo cada vez más global, desde nuestra tradición cognitiva y poniendo en cuestión la perspectiva eurocéntrica.

III. *Bio-política de la(s) Metodología(s) de la investigación en América Latina*: La interrogación sobre lo bio-político en la metodología de la investigación social en América Latina interpela el contenido histórico y la conciencia histórica de lo hecho cuerpo en las prácticas investigativas. Lo

“encarnado” requiere ser interrogado en términos de política cultural y cultura política. La atención sobre las formas de normalización de la práctica investigativa que se hacen cuerpo, exige ser incisivos en los reclamos y resistencias que se manifiestan en la experiencia metodológica. En esta dirección, el interés está puesto en la vitalidad de las experiencias, pero que tienen fuerza al generar infiltrados en la malla del poder del campo científico, en su lucha por la autonomía de las prácticas investigativas en América Latina.

IV. *Socio-historia de los problemas metodológicos en América Latina*: En las últimas décadas, muchos científicos sociales posicionados desde el Post-colonialismo, pasando por los Estudios Subalternos hasta el Post-occidentalismo, se han propuesto discutir nuevamente el aludido eje. Temas tales como estrategias cualitativas y cuantitativas, discusiones sobre objetividad y subjetividad, estrategias metodológicas aplicadas a la intervención social, elaboración de propuestas metodológicas, técnicas y herramientas de investigación son algunos de los debates. El status metodológico de dichos aportes es una cuestión fundamental en cuanto al rol, estructura y metas de las Ciencias Sociales en el continente, orientada a las necesidades de la realidad de la región.

V. *Debates sobre la diversidad metodológica*: Este eje recupera la tensión de los debates intra e inter-paradigmáticos en metodología, buscando identificar las restricciones y potencialidades de las diversas perspectivas atento al desarrollo de la ciencia, la técnica, la metodología y la tecnología. Las Ciencias Sociales no están ausentes en este debate, por ello, se pretende abrir un diálogo sobre los modos de comprender e intervenir en las prácticas investigativas para la transformación social. Esto supone, entre otros aspectos, atender a la complejidad, las fluctuaciones, las contradicciones, transformaciones y fragmentaciones en los procesos de interpretación e intervención en Ciencias Sociales. Los debates sobre la diversidad metodológica, son una oportunidad para interrogarnos qué nos pasa con lo interrumpido, intempestivo e inquietante de los distintos niveles de toma de decisión del cientista social. El legado de intereses, ideologías, paradigmas, métodos y metodologías y la posible convivencia disruptiva de estos procesos requieren atender a la diversidad y rupturas de alianzas que se encuentran implicadas en las prácticas metodológicas en Ciencias Sociales.

VI. *Estrategias Metodológicas y Herramientas Informacionales*: Las transformaciones de la ciencia a partir del desarrollo digital requieren multiplicar los procesos reflexivos respecto a las alternativas de indagación, interpretación e intervención con la naturaleza y el conocimiento. En las estrategias metodológicas se inscriben ethos tecnológicos en los que se implican las herramientas informacionales; muchas veces este tipo de decisiones suponen procesos de naturalización que requieren ser interpelados. La emancipación de esos sistemas y las consecuencias prácticas de su aplicación, entre otros aspectos no menos importantes, abren un terreno de discusión sobre el desarrollo tecno-científico y la mutación de las prácticas metodológicas. Este eje se orienta a tematizar sobre las posibilidades y desafíos que emergen con la utilización de las herramientas informacionales y la virtualidad en la investigación en América Latina. El trabajo reflexivo sobre programas computacionales, usos de la Red y “lógicas” de simulación, se presenta como desafío para el futuro de la investigación en la región.

VII. *La enseñanza y el aprendizaje de la(s) Metodología(s) de la investigación en América Latina*: La situación del campo de investigación en Ciencias Sociales descrito hasta aquí, hace que las maneras tradicionales de “enseñar a investigar” necesiten enfrentar el desafío de formar investigadores sociales capacitados para indagar la sociedad contemporánea. Este eje está orientado a la identificación y el abordaje de la heterogeneidad de vectores que se conjugan en los espacios académicos con relación a estas prácticas y a la narración de experiencias creativas y novedosas en términos pedagógicos.

VIII. *Reseñas de publicaciones y experiencias en la enseñanza de Metodología de la Investigación*: En este punto, ReLMIS pretende dar visibilidad a las diversas producciones sobre Metodología de la Investigación Social, a través de la reseña de libros, documentos, etc. vinculados al área. También se incluyen en el presente eje, la presentación de experiencias que den cuenta de la reflexividad inscrita en la enseñanza de la misma. Documentos de trabajos que condensan experiencias ‘novedosas’ en tanto acentúen la apertura de caminos alternos a la esquematización tradicional de los requisitos ‘académicos’ que estructuran el campo de las publicaciones.

Nº1. "Abrir los posibles"... En torno a las Metodologías en Ciencias Sociales

María Belén Espoz

Retomando el título de este primer número, "*Abrir los posibles*" (en nuestro caso, centrado en la reflexión y práctica metodológica) remite a la expresión con la que Luce Giard¹ define el desafío propuesto por –y en– los escritos de Michel de Certeau. "*Abrir los posibles*" supone en este sentido que, si la *pluralidad* y la *complejidad* son rasgos de las prácticas, todo aquél que pretenda conocerlas debe "abrir (se)" [a] las posibilidades de cognoscibilidad.

De este modo los caminos en los procesos investigativos se multiplican, se bifurcan y entrelazan desde los recorridos ya transitados hasta tocarse con los senderos que se abren en el "avanzar".² Nudos y tramas que articulan las maneras de ser-estar *haciendo* Ciencias Sociales desde el Sur Global: políticas de la mirada sobre los diversos fenómenos sociales que inscriben –a veces revolucionándolas– condiciones de posibilidad *otras* para 'decir' y 'hacer' de un conocimiento que quiebra la colonización del saber.

Estas aperturas van surcando –a veces transversalmente– los caminos trazados imponiendo nuevos recorridos, 'otras' formas de caminar, que desafíen y se pongan 'a tono' con los vertiginosos cambios sociales que modifican nuestras prácticas cotidianas y nuestras maneras de intervenir en la sociedad y la cultura desde las formaciones latinoamericanas en pleno siglo XXI.

Por todo ello, el primer número de ReLMIS invita a volver la vista acerca de las reflexiones y prácticas metodológicas existentes en ciencias sociales y "abrir los posibles" al porvenir de la investigación (sus procesos) en y desde América Latina. Invitación que reúne, en este caso, las colaboraciones de colegas de Chile, Argentina, Brasil y Perú, como primer gesto que intenta poner en el tablero la intencionalidad de las políticas académicas que atraviesan las diversas prácticas investigativas en nuestra actualidad. Voces que desde experiencias situadas, preparan el 'espacio de movimiento' y sacuden los cimientos de un hacer metodológico en continua tensión y transformación.

Por ello, este número, intenta de alguna manera dibujar los contornos de la propuesta editorial de la revista con los ejes arriba establecidos pensándolos más que como espacios de constricción temática, como lugares de diálogos –siempre 'conflictivos'– entre sus *fronteras*. Pasajes que reconocen el imprescindible lugar de la teoría, la epistemología en los constructos metodológicos, pero también el anclaje socio-histórico de producción de conocimiento desde los cuales, los diversos haceres y reflexiones aquí reunidos, se disponen a ser recorridos por el lector con dicha intencionalidad: complejidad y pluralidad de nuestras formaciones sociales mediatizadas que plantean novedosos interrogantes sobre la posibilidad de hacerlos inteligibles. En esas fronteras de multiplicidad desigual de transformaciones, el tocarse, alejarse, o yuxtaponerse va generando nuevos sentidos que invitan a seguir abriendo el campo de preguntas en torno al qué y al cómo de toda pesquisa.

Mijail Bajtín³ nos recuerda en su idea /materialista/ de *sentidos* que éstos no son más que las 'respuestas a las preguntas'; y afirma: "aquello que no contesta ninguna pregunta carece para nosotros de sentido". En esta línea, 'abrir los posibles' es trabajar sobre la inconclusividad de los sentidos en el marco del reconocimiento situado y contextualizado de la producción de conocimientos sobre nuestras realidades (sobre el cómo 'mirarlos'; 'medirlos'; 'interpretarlos', etc.).

En ese 'cierre de sentidos' del que cada propuesta que integra este número se ofrece como posible respuesta, se colorea el mapa de inquietudes sobre teoría, estrategias, métodos y técnicas

¹ GIARD, Luce (1993) "Abrir los posibles". En: Michel De Certeau. *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.

² "Avanzar" aquí no remite a la unidireccionalidad vinculada con la idea de una especie de 'progreso' lineal, sino más bien en el movimiento que implican las cadencias de un ir-y-venir constante en la práctica del hacer-haciéndose que implica el trayecto de investigar/intervenir en Ciencias Sociales.

³ BAJTIN, Mijail (2008 [1979]) *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

del quehacer científico actual, desde el cuál las fronteras se transforman en bordes donde 'lo residual' y 'lo emergente' (sensu Williams) en torno al campo que nos convoca, sobreviene como los excesos de una intertextualidad e interdiscursividad abierta y en constante mutación. El motor de toda búsqueda está establecido entonces como el horizonte de una nueva pregunta: interrogantes que se orientan, en principio, a revolucionar los saberes y haceres que no se conforman con 'el siempre así' que toda tradición (social, teórica, afectiva) supone.

Abrir los posibles entonces, es renunciar a la idea de agotabilidad/clausura de los sentidos, y por tanto de los saberes y poderes. Es empezar a re-construir las voces, nuestras voces, empezando por reconocer la existencia de unas gargantas que aún tienen mucho que decir sobre nuestras maneras de ver, sentir, hacer, narrar, en fin experimentar y compartir nuestras realidades. En las modalidades de esa búsqueda que motoriza todo proceso de investigación, esta apertura se inscribe como comienzo.



Breve Metametodologia das Ciências Sociais*

Brief Metamethodology of Social Sciences

Cynthia Lins Hamlin

Resumo.

O propósito deste artigo é demonstrar que as questões metodológicas, entendidas no sentido da reflexão crítica de todas as etapas envolvidas no processo de pesquisa, estão no cerne das ciências sociais desde sua institucionalização. A fim de demonstrar isso, discorro brevemente sobre o processo de institucionalização da sociologia a partir da obra dos chamados “pais fundadores”. Argumento que as suas posições metodológicas estão indissociavelmente ligadas a questões ontológicas, epistemológicas e teóricas marcadas por um debate implícito entre cientificismo e humanismo, com ênfase em uma concepção positivista de ciência. Esta concepção torna-se hegemônica com a internacionalização da sociologia no Pós-Guerra. Na década de 1960, o cientificismo positivista é questionado, abrindo espaço para concepções alternativas de ciência e de tradições de caráter mais humanístico, conforme representado pelo pragmatismo, pela fenomenologia, pela filosofia da linguagem, dentre outros. A crítica aos elementos da filosofia moderna que fundamentam a produção científica, nos 80’, terminam por expandir as reflexões metodológicas no sentido da inclusão de questões relativas aos significados, aplicações e outros elementos relativos à cultura e à prática científica.

Palavras-chave: metodologia, cientificismo, humanismo, posmodernismo.

Abstract.

The aim of this paper is to show that methodological issues, understood as the critical reflection of all research stages, have been central to the social sciences since their institutionalization. In order to show this, I undertake a brief analysis of the institutionalization process of sociology based on the work of the so-called “founding fathers”. I argue that their methodological positions are indissociably linked to ontological, epistemological and theoretical issues marked by an implicit debate between scientism and humanism, with emphasis on a positivist conception of science. The latter becomes hegemonic following the internationalization process of sociology during the Post-War period. In the 1960’s, positivist scientism is challenged, allowing for the inclusion of alternative conceptions of science and of humanistically oriented traditions such as presented by pragmatism, phenomenology, the philosophy of language etc. The critique, from the 1980’s onwards, of those elements of modern philosophy which represent the very foundations of scientific production end up by expanding methodological concerns in order to include issues such as the meaning, applications and other elements relating to scientific practice and culture.

Key Words: methodology, scientism, humanism, postmodernism.

* Agradeço a Otaviano Pessoa, Frédéric Vandenberghe, Ricardo Antunes, Luciano Oliveira, Silke Weber e Maria Eduarda Rocha pelas generosas e pacientes contribuições a diferentes partes deste artigo. Possíveis erros e omissões são, entretanto, de minha inteira responsabilidade.

“As ciências naturais falam de seus resultados.

As ciências sociais, de seus métodos”.

A epígrafe acima, atribuída a Henri Poincaré (cf. Gerring, 2001: xi), aponta para o caráter reflexivo das ciências sociais, um caráter interpretado por muitos como sinal de sua imaturidade intrínseca. Tal interpretação deriva de uma perspectiva extremamente simplista de acordo com a qual a reflexão acerca de questões supra-empíricas - relativas, por exemplo, à formação de conceitos, à natureza das relações causais, do que constitui a realidade, a verdade, a objetividade, assim como das técnicas e instrumentos mais adequados para apreender o real - devem ser meramente pressupostas, mas nunca debatidas entre os cientistas naturais, exceto naquilo que Thomas Kuhn (1989) caracterizou como crises paradigmáticas. Ainda que autores como o próprio Kuhn e, por vias bastante diversas, Gadamer, Latour, dentre outros, tenham contribuído para a ideia de que essas práticas são irremediavelmente contaminadas por preconceitos e visões de mundo, permanece como hegemônica a noção de que as questões metodológicas podem e devem ser excluídas das ciências naturais.¹

Em contraste com isso, a metodologia sempre assumiu um papel central nas ciências sociais. Pretendo argumentar aqui que, longe de representar um sinal de imaturidade, as questões metodológicas não apenas são constitutivas destas, mas representam uma prática reflexiva saudável. Neste sentido, o propósito deste artigo é tentar promover uma reflexão sobre o papel da metodologia nas ciências sociais: uma metametodologia, por assim dizer. Dadas as limitações de espaço, limitar-me-ei a uma breve exposição da forma como as questões metodológicas estiveram no cerne do processo de institucionalização das ciências sociais (da sociologia, em particular), ajudando a delimitar o contorno da área. O foco do artigo refere-se, portanto, àquelas gerações de sociólogos mais diretamente envolvidas no processo de institucionalização da sociologia, o que significa dizer também em seu processo de internacionalização no Pós-Guerra.

De forma geral, o termo “metodologia” refere-se a duas áreas de interesse nas ciências sociais: “questões derivadas de, e relacionadas a, perspectivas teóricas, como a metodologia funcionalista, marxista ou feminista; e, segundo, questões de técnicas, conceitos e métodos de pesquisa específicos” (Outhwaite e Turner, 2007: 2). Longe de caracterizarem uma mera descrição de métodos e técnicas de pesquisa, as reflexões metodológicas estão indissociavelmente ligadas a um conjunto de questões metateóricas relacionadas à ontologia, à epistemologia e à teoria, quer isso seja feito de forma explícita ou não. De fato, como a própria origem etimológica do termo “método” (de *meta* - depois, além - e *hodos*, caminho) indica, a metodologia refere-se ao estudo dos caminhos adotados na pesquisa: trata-se de uma espécie de elemento de ligação entre o empírico e o supra-empírico, entre a realidade e tudo aquilo que é construído e acionado por nós para apreendê-la. Sendo assim, diz respeito à reflexão sobre todas as etapas envolvidas na produção de conhecimento sobre o mundo empírico que, no caso das ciências sociais nascentes, assumiu características particulares.

¹ Não se trata, obviamente, de uma ausência de reflexão acerca dos significados das práticas dos cientistas, conforme atestam a obra de autores tão diversos quanto Bruno Latour, Steve Fuller ou Michel Foucault, mas do fato de que essas reflexões são efetuadas de “fora” da ciência. Como Harding certa vez declarou em uma entrevista, “as tradições dominantes na ciência sempre evitaram lidar com os significados da ciência. [...] Elas tentaram restringir suas preocupações às referências da ciência [e] consideram ‘não-científicos’ seus significados, instituições, tecnologias, aplicações e uma série de aspectos da ciência relativos à cultura e à prática” (Hirsch e Olson, 1995). Exceções importantes têm, entretanto, aparecido, como é o caso de Anne Fausto-Sterling, cujas reflexões acerca das políticas de gênero na construção de conceitos etc. são efetuadas de “dentro” da biologia (cf. Fausto-Sterling, 2000).

Sociologia e Positivismo

O processo de diferenciação, especialização e profissionalização de áreas como a economia política ou a filosofia social que deu origem às ciências sociais modernas no século XIX baseou-se em uma concepção de ciência popularizada - e, em larga medida, construída - pelo positivismo. Se a profissionalização pôde ser alcançada com a especialização disciplinar, a autoridade dessas disciplinas fundamentou-se num processo de “cientificação” segundo o qual os cientistas sociais deveriam ser, antes de tudo, cientistas (Manicas, 2007). Isto, obviamente, ocorreu em detrimento de toda uma tradição humanista que, embora tenha permanecido viva e numa relação patente de antagonismo ao cientificismo positivista, gerou a necessidade de se justificar em que medida estas ciências poderiam ou deveriam se guiar pelos mesmos pressupostos e objetivos das ciências naturais.

De uma determinada perspectiva, a sociologia é filha do positivismo. No sentido específico que pretendo dar a esta afirmação, isso quer dizer que o processo de sua institucionalização se dá a partir de uma concepção de atribuição, justificação e validação de conhecimento iniciada a partir de Comte, em meados do século XIX, retomada e desenvolvida pelo Círculo de Viena, nos anos de 1920, quando assume sua forma mais radical. De acordo com esta última, o conhecimento é totalmente identificado com a ciência (cientificismo), todo o resto sendo reduzido a mera baboseira metafísica, considerada desprovida de sentido. A ciência, por sua vez, é definida em termos da primazia de uma linguagem observacional baseada em uma concepção de razão identificada ao conceito kantiano de *Verstand* (o entendimento do mundo fundamentado na experiência do dado) e não ao de *Vernunft* o entendimento, especulativo, de um mundo transcendente, que está além do que se apresenta diretamente aos sentidos)² (Bryant, 1985). Considera-se, ainda, a unidade do método científico (naturalismo), a neutralidade axiológica com base na separação humeana entre fato e valor, e uma valorização do verificacionismo.

Certamente que nem todas essas ideias foram diretamente aplicadas, tendo, inclusive, sido desenvolvidas em direções distintas. De fato, “positivismo” é um dos termos mais polissêmicos das ciências sociais. Em um pequeno livro sobre o tema, Peter Halfpenny (1982) chega a identificar 14 sentidos diferentes para o termo, atribuídos por positivistas e por anti-positivistas. Alguns desses sentidos são claramente “inflacionados”, referindo-se a práticas tão difundidas entre nós que sua aplicação necessariamente levaria a uma definição da sociologia como a ciência positivista por excelência. Assim, por exemplo, positivismo às vezes é associado à busca pela generalização, à utilização de métodos estatísticos, à explicação causal, ao naturalismo.

Embora se possa afirmar que todas essas características estejam ligadas ao positivismo, elas não são suficientes para caracterizar uma dada abordagem como positivista. Em outros termos, são possíveis concepções não positivistas de naturalismo, de explicação causal, de generalizações empíricas e do uso de métodos estatísticos. De forma geral, entretanto, quando essas noções aparecem associadas a concepções empiristas (humeanas) de causalidade e de leis causais, de uma valorização excessiva de dados empíricos em detrimento da teoria, de uma concepção cientificista de conhecimento, de uma separação rígida entre fato e valor, dentre outras coisas, pode-se apostar que a teoria do conhecimento que guia as práticas de pesquisa em questão é positivista. Seja como for, foi em relação a muitas dessas ideias, tanto no sentido de aproximar-se como de distanciar-se delas, que as práticas dos primeiros sociólogos se orientaram, revelando suas preocupações metodológicas e as relações inevitáveis que se estabeleciam entre concepções particulares do que consistia a realidade social (uma ontologia), o conhecimento válido que se poderia construir acerca dela (uma epistemologia), as técnicas e instrumentos mais adequados para apreendê-la (um conjunto de métodos de coleta e análise de dados) e as explicações sobre seu funcionamento (as teorias). Isso é particularmente evidente nas obras dos chamados “pais fundadores” da sociologia.

Embora considerado um de seus “pais fundadores” e, sem dúvida alguma dotado daquilo que Wright Mills (1982) chamou de “imaginação sociológica”, de um ponto de vista estrito, Karl Marx não pode ser considerado sociólogo. Ao repudiar a sociologia por seu caráter fenomenalista

² Neste sentido, representa uma posição empiricista muito mais radical do que o positivismo comteano, que se opunha à redução da teoria como uma mera coleção de fatos empíricos e de relações lógicas entre ideias, como é o caso do positivismo do Círculo.

(cf. Marx e Engels, 1998), o pensamento marxiano efetua uma combinação particular de elementos científicos e humanistas que ajudaram a manter o marxismo fora do *mainstream* sociológico durante muito tempo. Ideias como objetividade,³ presentes, por exemplo, em sua afirmação de que o método dialético possibilita “a reprodução do concreto por meio do pensamento” (Marx, 1985); o estabelecimento de leis históricas a fim de explicar o funcionamento e desenvolvimento de modos de produção específicos, dentre outras, estão tão intimamente relacionadas a uma tradição humanista de raízes hegelianas que a concepção de ciência subjacente ao pensamento de Marx dificilmente poderia ser assimilada por uma disciplina que se institucionaliza sob a égide do positivismo comteano.

Essa concepção de ciência de forma alguma estava apartada de uma concepção específica de realidade (isto é, de uma ontologia) e de um método particular de apreensão dessa realidade. Assim, além de uma ontologia social que estabelece o trabalho como definidor da “natureza” humana, uma ontologia mais geral, de cunho contra-fenomenalista, estabelece uma contradição fundamental entre aparência e realidade. De um ponto de vista teórico, esta ontologia que define o real como essencialmente contraditório confere sentido, por exemplo, a uma das características centrais do capitalismo: o fetichismo da mercadoria segundo o qual seu valor de troca é percebido como independente das relações sociais que estão em sua base (cf. Marx, 2010). De um ponto de vista epistemológico, a transfenomenalidade, ou a visão de que o conhecimento não pode se referir apenas às aparências, estabelece a necessidade de uma relação particular entre sujeito e objeto, conferindo ao primeiro um papel ativo na construção de conceitos (via processos lógicos de análise e síntese), situando a história no cerne da pesquisa social (embora isso não exclua a possibilidade do uso de métodos estatísticos, particularmente de cunho descritivo) e restringindo historicamente o valor de verdade dos conceitos construídos. Isso, certamente, representou um limite importante à incorporação do pensamento de Marx à sociologia nascente, particularmente na França de Comte e de Durkheim, e gerou apropriações distintas de sua obra por parte de sociólogos, que ora enfatizavam seu caráter mais “científico”, ora enfatizavam seu caráter humanista.

De uma perspectiva institucional, é Durkheim quem assume o posto de primeiro sociólogo. Como enfatiza Robert Jones (1986), foi a partir de um curso criado para ele em 1887, o “curso de ciência social e de pedagogia” da universidade de Bordeaux, que a sociologia entrou oficialmente no sistema universitário. Conhecida por sua tradição humanista em filosofia, história e direito, a Faculdade de Letras de Bordeaux apresentou inúmeras oposições à entrada de Durkheim. O que se temia era que, ao enfatizar a sociologia em detrimento das disciplinas tradicionalmente humanistas, Durkheim acabaria por estabelecer uma espécie de “imperialismo sociológico” que, em consequência de suas explicações a partir de fatos sociais, negasse a importância da liberdade individual e da responsabilidade moral dos indivíduos. Além disso, sua defesa da sociologia era interpretada por muitos, como resultado de uma abordagem “agressivamente científica” para todos os problemas, tudo o mais sendo reduzido a “misticismo, diletantismo e irracionalismo” (Jones, 1986: 2).

Não é certo, entretanto, que as tentativas de explicação do mundo social a partir de causas sociais tenham degenerado na abordagem “agressivamente científica” temida pelos humanistas. Pelo menos, não na obra substantiva de Durkheim que, sob diversos aspectos, distancia-se da concepção restrita de observação e de experiência presentes nas Regras do Método Sociológico. Tais concepções decorrem da concepção positivista segundo a qual o real pode ser reduzido ao empírico e fundamentam a prescrição de que os fatos sociais devem ser identificados e classificados exclusivamente com base em suas “características externas e imediatamente visíveis” (Durkheim 1980: 64).

De fato, o conceito de “consciência coletiva”, que inicialmente⁴ assume o status de fato social por excelência, representando o núcleo de sua ontologia social, precisou ser defendido da acusação de que era “metafísico” por se encontrar fora do alcance da experiência. De forma semelhante, o conceito durkheimiano de sociedade como uma ordem *sui generis*, “além” e “acima” dos indivíduos que a compõem, foi considerado “moralmente aberrante” e “metodologicamente

³ Objetividade não no sentido de neutralidade axiológica, mas, mais propriamente, de uma concepção de verdade como adequação entre o conceito e a realidade objetiva (ou entre o concreto pensado e o concreto real), fundamentada na distinção cartesiana entre sujeito e objeto.

⁴ “Inicialmente” porque o conceito é paulatinamente substituído pelo de “representações coletivas” ao longo de sua obra.

equivocado” (Benton, 1977: 83), tanto por supostamente isentar os indivíduos de qualquer responsabilidade moral, quanto por se basear em elementos não observáveis. Neste sentido, é no mínimo estranho que obra metodológica de Durkheim - que consiste numa defesa tanto da existência de uma realidade *sui generis* não redutível à realidade biológica ou psicológica (i.e., de uma ontologia propriamente social) quanto da necessidade de uma ciência com métodos próprios de investigação desta realidade - fundamente-se em uma concepção de observação e de experiência altamente incompatíveis com uma ontologia que lida com objetos não diretamente observáveis, como é o caso dos fatos sociais.

Inconsistências à parte, uma reflexão metodológica que relacione os elementos empíricos, teóricos e metateóricos em obras substantivas como *Da Divisão Social do Trabalho* ou *O Suicídio*, possibilitam estabelecer a distância entre aquilo que Durkheim diz que faz em suas práticas de pesquisa e aquilo que de fato faz - o que, incidentemente, aponta, mais uma vez, para a importância das reflexões metodológicas (cf. Hamlin e Brym, 2006). Obras como *O Suicídio* (2000) nos permitem perceber que sua teoria baseia-se não em uma epistemologia positivista decorrente de uma ontologia empirista, mas em uma perspectiva realista segundo a qual o real não se reduz ao observável, gerando conseqüências importantes para a ênfase na observação direta, no uso dos métodos estatísticos e no próprio método comparativo, tomado de empréstimo de John Stuart Mill, todos presentes nas Regras.

De acordo com Durkheim (2000: 4), *O Suicídio* deve ser percebido como a aplicação concreta das principais questões metodológicas descritas em seu trabalho anterior, *As Regras do Método Sociológico*. Apesar disso, o próprio Durkheim afirma que o estudo do suicídio requer uma “inversão” do método descrito nas Regras: em lugar de estabelecer o caráter social do suicídio (ou seja, de identificá-lo como um fato social) por meio de uma classificação morfológica (com base em suas características exteriores observáveis), os tipos de suicídio só podem ser identificados por meio de uma classificação etiológica, i.e., da identificação de causas sociais particulares que dão origem a diferentes tipos de suicídio (Durkheim 2000: 166-69). Assim, embora ele posteriormente efetue uma classificação morfológica do suicídio com base em suas características manifestas (melancolia, apatia, irritação, raiva etc.), o procedimento coloca duas questões importantes. Em primeiro lugar, sugere a impossibilidade da identificação e classificação dos fatos sociais conforme prescrito nas Regras. Para o autor (Durkheim, 2000: 166-67), definir os fatos sociais relativos ao suicídio com base em suas características externas e imediatamente observáveis não é factível porque seria necessário uma grande quantidade de descrições relativas a: a) os estados psicológicos das vítimas no momento em que decidiram se matar e, b) como elas prepararam e executaram o ato suicida. Seu argumento é o de que, mesmo quando tais descrições estão disponíveis (em cartas ou bilhetes deixados pelo suicida), elas não são confiáveis porque o indivíduo pode não estar consciente de seu verdadeiro estado psicológico. Neste sentido, e em conformidade com sua ontologia social emergentista e não reducionista, Durkheim sugere que tais fatos sociais devem primeiramente ser identificados com base em causas subjacentes que só podem ser estabelecidas por meio de argumentos teóricos, e não por meio da observação de suas características empíricas manifestas.

Em segundo lugar, a classificação morfológica posteriormente estabelecida sugere que a causa subjacente a uma “corrente suicidógena” particular também explica os estados psicológicos dos suicidas (por ex., ao estabelecer teoricamente que a anomia pode produzir um tipo particular de apatia, ela própria, indutora de suicídio). Como Steven Lukes (1973: 219) argumenta, entretanto, levar esse *insight* a sério significaria complementar a teoria de Durkheim com uma teoria sociopsicológica da tendência ao suicídio. Essa teoria permitiria estabelecer como um tipo de organização social específico pode tornar os indivíduos mais ou menos propensos ao suicídio na medida em que possibilitaria compreender os significados associados a ele e, portanto, como o suicídio pode representar um tipo particular de resposta emocional às pressões sociais. Neste sentido, fica claro que o foco exclusivo de Durkheim no caráter independente e objetivo dos fatos sociais ocorre em detrimento de elementos subjetivos ou motivacionais que não podem ser ignorados pela sociologia, muito embora tais fatores constituam a base tanto de sua classificação morfológica, quanto de sua definição de suicídio como “qualquer morte resultante, direta ou indiretamente, de um ato positivo ou negativo da própria vítima, que sabe que produzirá tal resultado” (Durkheim, 2000: 14). Isso, por seu turno, imediatamente coloca um problema relativo aos métodos e técnicas de pesquisa: como obter acesso a esses significados que estão ausentes

das estatísticas oficiais utilizadas por Durkheim. É justamente aí que adquire relevância o desenvolvimento de métodos qualitativos voltados para a compreensão de significados, seja numa dimensão subjetiva, seja numa dimensão cultural.

Embora essas reflexões não tenham a pretensão de exaurir as questões metodológicas suscitadas por Durkheim e pela leitura de sua obra, como no caso precedente, elas nos permitem perceber que as dimensões empírica, teórica e metateórica se implicam mutuamente no processo de pesquisa, e que refletir sobre essas implicações - seja com o propósito de efetuar uma crítica teórica, seja de questionar os resultados produzidos a partir da pesquisa empírica - é tarefa da metodologia.

Se uma mistura de elementos cientificistas e humanistas estão presentes na obra de Durkheim - colocando limites ao estabelecimento de uma sociologia puramente positivista - isso é feito de forma explícita na obra de Max Weber que, por esta razão, contribui grandemente para a ascensão de uma perspectiva contra-hegemônica no seio da própria sociologia.

A obra metodológica de Weber pode ser considerada uma resposta ao Debate sobre o Método (*Methodenstreit*) que dividia o campo intelectual alemão do final do século XIX em dois lados opostos: o campo positivista (representado sobretudo pela Escola Austríaca de Economia), e o campo anti-positivista (que se dividia entre as diversas tradições historicistas, por um lado, e o neo-kantismo, por outro). A resposta de Weber constitui uma espécie de síntese entre posições naturalistas e antinaturalistas,⁵ estabelecendo o objeto da sociologia como a ação social: “sociologia [...] significa: uma ciência que pretende compreender interpretativamente a ação social e assim explicá-la causalmente em seu curso e seus efeitos” (Weber, 1991: 3). De um ponto de vista epistemológico,⁶ todo fenômeno humano que constitui o domínio das ciências da cultura, i.e, todo fenômeno produto de ações intersubjetivamente orientadas, é significativo, devendo não apenas ser descrito do ponto de vista de suas manifestações exteriores, mas apreendido do ponto de vista de suas orientações internas (subjetivas). Mas, como enfatiza Guy Oakes (1988), dado que o que interessa à sociologia é a ação social, i.e., a ação orientada em função da expectativa de uma resposta, o significado em questão não é apenas subjetivo, mas intersubjetivo, ou cultural - uma posição que Weber nem sempre consegue manter ao defender que o indivíduo é o único portador de sentido e, portanto, o átomo da análise social.

Os significados, estabelecidos a partir do “valor relevância” que um determinado fenômeno assume tanto para o sujeito cognoscente quanto para os sujeitos estudados (cf. Weber, 1977), devem ser compreendidos, interpretados teoricamente - o que, por si só, já coloca limites ao empirismo positivista -. De fato, existe um paralelismo entre os termos “compreender” (*Verstehen*) e “conceituar” (*Begreifen*) e, num sentido importante, a teoria do conhecimento que embasa a metodologia weberiana é uma teoria de formação de conceitos (cf. Rickert, 1987). Daí a importância conferida aos tipos ideais e a ênfase em seu caráter heurístico, e não descritivo, caracterizando-os mais propriamente como modelos do que como conceitos.

Apesar disso, Weber não nega a necessidade de consideração de objetos e processos alheios ao sentido que, em suas palavras, constituem “ocasião, resultado, estímulo ou obstáculo à ação humana” (Weber, 1991: 5). É aí que se apresenta a possibilidade da inclusão de processos causais e *quasi-causais* (funcionais) externos à ação com base em um conhecimento ontológico (acerca dos dados pertencentes à situação) e nomológico (relativo às maneiras como os atores normalmente agem em uma dada situação). Isso, por seu turno, leva à defesa do uso da explicação baseada em leis causais, entendidas como “probabilidades típicas”, isto é, em termos tipicamente humeanos (leis causais entendidas como conjunções constantes entre eventos, não como tendências, como na obra de Marx). Na medida em que os tipos ideais construídos com base numa relação causal não apenas possível (“possibilidade objetiva”), mas provável (“causalidade

⁵ Os ensaios metodológicos sobre Roscher e Knies (Weber, 1992) são particularmente ilustrativos da tentativa weberiana de reconciliar o subjetivismo e irracionalismo da Escola Histórica com o objetivismo e racionalismo naturalistas de Menger via neo-kantismo.

⁶ De fato, não se trata de uma posição puramente epistemológica, pois, embora Weber tenha claramente se posicionado em conformidade com os neo-Kantianos da Escola de Baden, que defendiam que um mesmo objeto poderia ser “natureza” ou “cultura” dependendo dos elementos enfatizados na em sua conceituação (distinção epistemológica entre ciências da natureza e ciências da cultura), a própria noção de compreensão ou *Verstehen* como um método próprio a essas últimas sugere uma distinção ontológica entre objetos significativos e não significativos.

adequada”), entre elementos ontológicos e nomológicos é estabelecida, a compreensão pode dar lugar à explicação causal, colocando de forma mais direta a necessidade de confirmação empírica dos tipos ideais construídos com base nesses processos.

Embora esta exposição seja bastante simplificada, ela deixa transparecer algumas antinomias importantes que orientaram a reflexão de um grande número de sociólogos e teóricos sociais, apontando a necessidade de se refletir sobre elas. Limitar-me-ei aqui a uma delas, que me parece central à questão que guiou boa parte das preocupações dos sociólogos até, pelo menos, o fim da hegemonia positivista: a relação entre naturalismo (positivista) e anti-naturalismo. Como argumentou William Outhwaite (1986) o papel da compreensão como simples recurso para a formação de hipóteses causais foi enfatizado pelos intérpretes positivistas de Weber, notadamente por Theodore Abel. Dado que, para os positivistas, o processo de formação de hipóteses é irrelevante,⁷ não haveria nada de realmente distintivo nas ciências sociais em relação às naturais. Otto Neurath, um dos membros principais do positivismo lógico do Círculo de Viena, chega mesmo a afirmar que o *Verstehen* pode ser tão importante para o cientista quanto “uma boa e reanimadora xícara de café” (apud Outhwaite, 1986), ou seja, não há nada neste procedimento que possa ser caracterizado como metodológico.

Outros consideram que o *Verstehen* é também um método - e um método próprio às “ciências sociais”⁸ - não apenas quando permite estabelecer o significado das relações de causalidade encontradas na realidade empírica (e neste sentido a compreensão ocorreria no fim, e não no início do processo de pesquisa), mas, sobretudo, quando se apresenta como um substituto a ela. Este é, por exemplo, o caso de Peter Winch (1958), que questiona a idéia de que o *Verstehen* é logicamente incompleto, devendo ser complementado por um método naturalista baseado em generalizações. Para ele, uma interpretação equivocada deve ser substituída por uma interpretação melhor, não por algo logicamente diferente.⁹

A Internacionalização da Sociologia e a Hegemonia Positivista

Este tipo de debate, iniciado pela primeira geração de sociólogos europeus, foi retomado pelos pioneiros estadunidenses, cujo papel no processo de institucionalização e internacionalização da sociologia não pode ser ignorado. Como é bem conhecido, a internacionalização da sociologia, e das ciências sociais em geral, deveu muito não apenas à sociologia estadunidense, mas ao governo dos EUA e a grandes fundações, como a Ford e a Rockefeller, além de organizações internacionais como a Unesco, particularmente no Pós-Guerra. Bolsas de estudo, financiamentos de instituições novas ou já existentes, ajudaram a disseminar concepções específicas de sociologia, particularmente de tendências empíricas e quantitativas¹⁰ (Drouard, 1989).

⁷ Como defende Popper (1968), não importa se nossas hipóteses são extraídas de nossas teorias, da observação empírica, ou se simplesmente tropeçamos nelas: de um ponto de vista metodológico, o que realmente conta é se elas são falsificáveis.

⁸ O termo aparece aqui entre aspas porque, para algumas dessas tradições, como é o caso do neo-idealismo de Peter Winch, o caráter compreensivo da sociologia caracteriza-la-ia como uma espécie de filosofia (epistemologia), não de ciência.

⁹ Esta visão também não é isenta de problemas, dado que exclusão de relações causais do domínio da sociedade humana confere uma forma muito particular à compreensão advogada por Winch. As conexões lógicas envolvidas nas ciências sociais dizem respeito a conceitos, não a eventos empíricos, e tais conexões apresentam um caráter intrínseco (ou necessário), no sentido de que a existência dos fenômenos sociais não apenas é dependente dos conceitos usados para descrevê-los, mas idêntica a eles. O ideal e o real parecem coincidir de forma absoluta. Se é este o caso, apesar das afirmações de Winch em contrário, a linguagem dos cientistas sociais deve coincidir com a linguagem “nativa” - o que levaria ao questionamento da utilidade das ciências sociais.

¹⁰ Esta influência pode inclusive ser notada nos projetos de criação de Programas de Pós-Graduação no Brasil, como foi o caso do Programa Integrado de Mestrado em Economia e Sociologia da Universidade Federal de Pernambuco e do Mestrado em Antropologia Social do Museu Nacional, no Rio de Janeiro. Em relação ao primeiro, a possibilidade de obtenção de recursos junto à Superintendência de Desenvolvimento do Nordeste (SUDENE), USAID e Fundação Ford estava fortemente atrelada à criação de laboratórios de pesquisa aplicada, justificadas, em documento relativo à criação do PIMES, mediante “a pouca atenção dada aos problemas concretos da realidade brasileira, ausência de estudo empírico sistemático dessa realidade e a persistência de orientações ideológico-dogmáticas” (Souto Maior, 2005: 28). Ironicamente, dada a forte resistência de alguns setores da Universidade à ajuda externa estadunidense durante a ditadura militar - “não é conveniente entregar nossos alunos para serem transformados em técnicos” (apud Souto Maior, 2005: 47) -, em mais de um caso, bolsas de doutorado da Fundação Ford, consideradas “suspeitas” pela esquerda, foram

Dos três principais núcleos de produção sociológica nos Estados Unidos da primeira metade do século XX, as Universidades de Chicago, de Harvard e de Colúmbia – representadas pela Escola de Chicago, Parsons e Lazarsfeld, respectivamente – pode-se afirmar que todas elas demonstraram preocupações relativas ao status científico das ciências sociais, ainda que de perspectivas totalmente distintas. A primeira, fortemente influenciada pelo pragmatismo e pela tradição interpretativa alemã, notadamente Simmel e Weber, enfatizava o uso de métodos qualitativos como a observação participante e, no que pode ser considerado o primeiro grande clássico da sociologia empírica norte-americana (*The Polish Peasant*, de W.I. Thomas e Florian Znaniecki), o uso de histórias de vida construídas a partir de documentos pessoais, como correspondências privadas (Alexander, 1982; Lewis & Smith, 1980). De um ponto de vista teórico, propriamente dito, o foco recaía sobre as relações entre sociedade e personalidade, em grande medida informadas por concepções alargadas de experiência e de observação que garantiam, por exemplo, o lugar da introspecção e da subjetividade nas relações entre sociedade e personalidade e, portanto, na agência humana. Apesar disso, essa tradição permanece sub-representada na sociologia por um longo período, só sendo efetivamente incorporada ao *mainstream* sociológico a partir da década de 1960.

As relações entre personalidade e sociedade também foram enfatizadas por Parsons, mas com vistas à construção de um grande esquema teórico baseado em uma concepção de teoria como dedutiva, conceitualmente precisa e capaz de apresentar conexões lógicas entre seus elementos analíticos e os fatos empíricos a que elas se referem (Parsons, 1937). Isto caracterizaria o seu “realismo analítico”, ou uma concepção que se afasta do empirismo, ao defender a ideia de que os fatos são sempre observações efetuadas em termos de um esquema conceitual, e do idealismo presente na concepção weberiana de tipos ideais em termos ficções úteis ou de meros recursos heurísticos. A tentativa de incorporação de uma perspectiva subjetivista ou voluntarística (posteriormente tratada por Parsons em termos da internalização de uma ordem normativa objetiva e da interpretação de variáveis padrão), aliada a uma concepção de sociedade como um sistema estrutural-funcional (Parsons, 1991) ajudam a disseminar uma sociologia com características muito particulares. Uma concepção de indivíduo hiperssocializado, por um lado, uma concepção de sociedade normativamente integrada, por outro: ambas apontam para uma desconsideração de qualquer aspecto não-normativo como elemento explicativo da reprodução e transformação dos sistemas sociais. Mais importante para os propósitos deste artigo, a concepção de teoria defendida e disseminada por Parsons é particularmente compatível com a ideia de que uma ciência social quantitativa provê o instrumental necessário à aplicação de um modelo de ciência natural à sociologia (Manicas, 2007).

A terceira vertente, que Christopher Bryant se refere como “positivismo instrumental”¹¹, reforça e dissemina as tendências quantitativistas e cientificistas da sociologia, tornando-se uma espécie de paradigma dominante no seio da sociologia empírica. Seu maior representante, Paul Lazarsfeld, estabelece um claro paralelo entre o positivismo instrumental e o empirismo lógico do Círculo de Viena se considerarmos que ambas buscavam um mesmo objetivo: o esclarecimento da linguagem científica, no sentido de afastá-las de conceitos imprecisos e pouco claros utilizados pela filosofia e pelo senso comum (Hamlin, 2002). De fato, foram as preocupações de Lazarsfeld com a linguagem das ciências sociais que transformaram a metodologia no cerne de seu trabalho.

Para Lazarsfeld, a metodologia deve ser diferenciada de uma filosofia das ciências sociais por sua dimensão descritiva: implica que “estudos concretos são escrutinados em relação aos procedimentos que utilizam, aos pressupostos que fazem, aos modos de explicação que consideram satisfatórios. A análise metodológica, neste sentido, provê os elementos sobre os quais uma futura filosofia das ciências sociais pode ser construída (Lazarsfeld, 1955: 04). Além disso, a metodologia não pode ser reduzida à tecnologia e não tem valor normativo: ela “não tem como propósito impor

mobilizadas para estudantes considerados subversivos pelo serviço de segurança da SUDENE a fim de minimizar a suspeita de “comunismo” que recaía sobre eles (Ibid.).

¹¹ “É instrumental na medida em que restringe a pesquisa social apenas àquelas questões que os limites dos instrumentos de pesquisa permitem, e é positivista na medida em que essa restrição autoimposta é indicativa de uma determinação, por parte dos sociólogos, de se submeter a rigores comparáveis àqueles atribuídos às ciências naturais” (Bryant, 1985: 133).

cânonos à pesquisa empírica. “Só pode ser uma sistematização de práticas correntes” (Boudon e Lazarsfeld, 1965: 23).

Ironicamente, sua preocupação com o esclarecimento e a purificação da linguagem das ciências sociais acaba por se tornar responsável por uma ênfase quase que exclusiva no desenvolvimento de métodos e técnicas de pesquisa e na conseqüente redução da metodologia à tecnologia. Para ele - contrariamente a autores interpretativistas como Schutz, por ex., para quem os conceitos sociológicos são construções de segunda ordem baseadas na linguagem cotidiana dos atores sociais - a linguagem do senso comum é muito vaga e imprecisa e o que ele chamou de “análise semântica” constituía a principal tarefa da metodologia. Dadas suas preocupações com a pesquisa empírica e com a análise estatística, esta tarefa assumiu a forma de uma tradução dos conceitos da vida cotidiana em unidades mensuráveis - numa clara preocupação com a objetividade e que assume uma dimensão normativa, não mais simplesmente descritiva.

De forma bastante resumida, pode-se descrever esse processo em termos da transformação de conceitos em variáveis,¹² o que ocorre em quatro passos: uma imagem inicial do conceito, especificação do conceito, seleção de indicadores e a combinação de indicadores em índices. Os conceitos da vida cotidiana referem-se a construtos bastante vagos que podem ser formulados com base na “percepção de que diversos fenômenos distintos possuem alguma característica subjacente em comum” (Lazarsfeld, 1993: 240). Eles constituem o ponto de partida para a construção das variáveis a serem utilizadas em um estudo empírico. No nível da especificação do conceito, demonstra-se que este “consiste em uma combinação complexa de fenômenos, e não num item simples e diretamente observável” (Ibid.). Neste sentido, o conceito deve ser analisado em uma série de dimensões, aspectos ou componentes. Depois de especificadas as dimensões dos conceitos, o cientista social deve encontrar os indicadores de cada uma dessas dimensões e cada indicador terá uma relação meramente probabilística, e não absoluta, com o conceito, de forma que muitos indicadores devem ser identificados. A formação de índices, por seu turno, opera como uma espécie de síntese, no sentido de que, juntos eles provêm a especificidade do conceito.

Como sempre ocorre, essas considerações não estão descoladas de uma ontologia social específica, embora a relação entre a formação de conceitos e índices, por um lado, e uma ontologia social, por outro, só fique clara por meio de um exame mais detalhado dos primeiros. Lazarsfeld estava consciente das dificuldades envolvidas no fluxo entre conceitos e formação de índices: alguns conceitos (como o de sociedade, por ex.) são simplesmente muito abstratos para serem incorporados de forma não problemática em uma proposição como a formação de índices. A solução que ele encontra para este problema é uma que reconhece não ser plenamente satisfatória: ele tenta definir um modelo estrutural em termos de “proposições contextuais”, i.e., de proposições que contem pelo menos três variáveis, pelo menos uma das quais refere-se a uma propriedade coletiva cujas variações afetam as outras duas. A solução não é adequada porque ele parece incapaz de uma definição de coletividade: por um lado, considera que “qualquer discussão sobre um coletivo requer a especificação clara dos seus membros” (Lazarsfeld, 1993: 188); por outro, reconhece que essa redução nem sempre é possível: “proposições sobre coletivos são por vezes utilizadas como substitutos para proposições sobre pessoas individuais simplesmente porque os dados necessários sobre os indivíduos não estão disponíveis” (Lazarsfeld, 1993: 175). Daí a ontologia nominalista a que, num debate clássico entre Popper e Adorno, este último se referirá como o “subjetivismo” (no sentido de individualismo) do positivismo.¹³

O Fim do Cientificismo e a Crítica à Metodologia

Para Adorno (1976: 8), o positivismo subjetivista “(...) considera como seu ponto de partida as opiniões, formas de comportamento e a autocompreensão dos sujeitos individuais e da sociedade. Em tal concepção, a sociedade é simplesmente aquilo que deve ser investigado

¹² Embora Lazarsfeld (1993: 237) afirme preferir o termo “variante” em lugar de “variável” - para indicar que não se trata de algo puramente quantitativo e incluir o *ranking* e outros atributos qualitativos - a forma como o termo variável é hoje utilizada torna essa distinção desnecessária.

¹³ Certamente que isso não se aplica ao positivismo francês e suas tendências coletivistas que, conforme sugerido na seção sobre Durkheim, coloca sérios limites ao empirismo.

estatisticamente: a consciência ou inconsciência media dos sujeitos sociais e socializados, e não o meio no qual eles se movem”.

A posição de Adorno aponta para a importância atribuída às reflexões metodológicas por parte da Escola de Frankfurt, que teve importante papel no fim da hegemonia positivista. Longe de assumirem uma postura anticientífica, os membros do grupo se opuseram de diferentes formas tanto aos ataques neo-idealistas e neo-românticos à ciência, quanto à sua redução positivista: “rejeitaram o objetivo de certas ‘pseudo-ciências’ de negar evidências empíricas em favor de supostas ‘essências’, além de todas as aparências, e enfaticamente defenderam ‘a atividade científica de incorporar eventos em contextos mais gerais e concebê-los sob regras’ como uma questão legítima e útil” (Gebhardt, 1993: 372-73). Mas também defendiam a idéia de que toda ciência deve ter sua própria metaciência - seja porque esta não dá conta de questões existenciais que colocam em xeque concepções como verdade, utilidade, progresso, etc. seja pelos riscos de tornar-se uma forma de vida totalizadora e irracional (cf. Horkheimer e Adorno, 1991). Em outras palavras, trata-se da abertura para uma divisão ontológica do mundo não mais em termos metodológicos, mas em termos das condições sócio-históricas que a pressupunha e era moldada por ela, ampliando as reflexões sobre o conhecimento científico para além das referências dadas pela própria ciência.

De uma perspectiva metodológica, entretanto, embora certamente os teóricos da Escola de Frankfurt não tenham sido os únicos responsáveis pelo fim da hegemonia positivista nas ciências sociais e da conseqüente subordinação daquelas tradições orientadas por uma perspectiva menos limitada de ciência, sem dúvida alguns autores como Habermas fizeram muito pela sua incorporação ao *mainstream* sociológico. Sua consideração de abordagens não convencionais como a fenomenologia (Schutz), a etnometodologia (Garfinkel e Cicourel), a filosofia lingüística (Wittgenstein e Winch) e a hermenêutica (Gadamer) (cf. Habermas 1988) contribuiu grandemente para o declínio do positivismo e a ascensão do interpretativismo, com conseqüências particularmente marcantes para a teoria social entre as décadas de 1970 e 1980 e para a valorização dos métodos qualitativos, hoje amplamente utilizados em conjunção com métodos quantitativos.

Por fim, com a ascensão das tradições pós-modernas e pós-estruturalistas a partir das duas últimas décadas do século XX, o movimento de expansão das questões metodológicas ilustrados pela Escola de Frankfurt foi amplamente desenvolvido. De forma geral, pode-se afirmar que o questionamento da filosofia analítica pelas tradições mais linguisticamente orientadas fez com que os debates metodológicos não mais possam ser pensados sem se considerar a crítica aos próprios elementos da tradição iluminista que davam sustentação àquelas discussões. Aquilo que Seyla Benhabib (1995) chama de morte da metafísica, morte do sujeito e morte da história terminaram por minar as referências da ciência como as únicas a serem consideradas. Questões relativas aos significados da ciência, de suas instituições, tecnologias, aplicações e outros elementos relativos à cultura e à prática científica passaram a ser questionados por meio de disciplinas interpretativas como a psicanálise, a crítica literária, os estudos pós-coloniais, dentre outras. Isso significa que as reflexões sobre a produção de conhecimento científico não podem ficar confinadas à metodologia, mas devem incluir elementos que questionem os próprios fundamentos da ciência ocidental.

Essas questões, embora transcendam preocupações metodológicas num sentido mais estrito (i.e., relativas à pesquisa), têm sido incorporadas de diversas formas pela metodologia das ciências sociais. Assim, por exemplo, a “morte da história” gera a necessidade de se refletir sobre noções como progresso, universalidade, relativismo e outras, caras à teoria social; a “morte do sujeito”, gerada pelo questionamento da distinção cartesiana entre sujeito e objeto, inevitavelmente coloca questões relevantes para o problema metodológico da objetividade; a centralidade da desconstrução, decorrente da crítica de uma “metafísica da presença”, leva ao desenvolvimento de uma teoria do discurso que necessariamente se apresenta como teoria e como método de compreensão dos não-ditos, das forclusões, dos intertextos etc. Como se pode perceber, a crítica à metodologia decorrente do questionamento dos fundamentos da filosofia ocidental moderna termina por reafirmar, ainda que de maneira totalmente diversa da anterior, a importância da metodologia nas ciências sociais. Mas isso é assunto para um outro artigo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- ADORNO, Theodor (1976). *The Positivist Dispute in German Sociology*. Londres: Heinemann.
- ALEXANDER, Jeffrey (1987). *Twenty Lectures: Sociological Theory Since World War II*. Nova York: Columbia University Press.
- BENHABIB, Seyla (1995). "Feminism and Postmodernism: an uneasy alliance". In: Seyla Benhabib, Judith Butler, Drucilla Cornell, Nancy Fraser. *Feminist Contentions: a philosophical exchange*. Londres: Routledge.
- BENTON, Ted (1977). *Philosophical Foundations of the Three Sociologies*. Londres e Boston: Routledge and Kegan Paul.
- BOUDON, Raymond y Paul LAZARSFELD (1965). *Le Vocabulaire des Sciences Sociales: Concepts et Indices*. Paris: Mouton.
- BRYANT, Christopher (1985). *Positivism in Social Theory and Research*. Hampshire e Londres: MacMillan.
- DROUARD, Alain (1989). "The Development of Sociology in France after 1945". In: N. Genov (ed.) *National Traditions in Sociology*. Londres: Sage.
- DURKHEIM, Émile (1980). *As Regras do Método Sociológico*. Lisboa: Editorial Presença.
- _____ (2000). *O Suicídio: Estudo de sociologia*. São Paulo: Martins Fontes.
- FAUSTO-STERLING, Anne (2000). *Sexing the Body: gender politics and the construction of sexuality*. Nova York: Basic Books.
- GEBHARDT, Eike (1993). "Methodology". In: Andrew Arato e Eike Gebhardt (Eds), *The Essential Frankfurt School Reader*. Nova York: Continuum Books.
- GERRING, John (2001). *Social Science Methodology: a criterial framework*. Cambridge: CUP.
- HABERMAS, Jürgen (1988). *On the Logic of the Social Sciences*. Cambridge: Polity Press.
- HALFPENNY, Peter (1982). *Positivism and Sociology: explaining social life*. Londres: George Allen & Unwin.
- HAMLIN, Cynthia (2002). *Beyond Relativism: Raymond Boudon, cognitive rationality and critical realism*. Londres: Routledge.
- HAMLIN, Cynthia; BRYM, Robert (2006). "The Return of the Native: A Cultural and Social-Psychological Critique of Durkheim's Suicide Based on the Guarani-Kaiowá of Southwestern Brazil". *Sociological Theory*, Vol 24, no. 1, março.
- HIRSH, Elizabeth; OLSON, Gary (1995). "Starting from Marginalized Lives: A Conversation with Sandra Harding". *JAC* Vol. 15 No. 2. Disponível em: http://www.jacweb.org/Archived_volumes/Text_articles/V15_I2_Hirsh_Olson_Harding.htm Consultado em 10 de abril de 2010.
- HORKHEIMER, Max; ADORNO, Theodor (1991). "O conceito de Iluminismo". In: *Horkheimer/Adorno. Coleção Os Pensadores*. São Paulo: Nova Cultural.
- JONES, Robert (1986). *Emile Durkheim: An Introduction to Four Major Works*. Londres: Sage.

KUHN, Thomas (1989). *A Tensão Essencial*. Lisboa: Edições 70.

LAZARFELD, Paul (1993). *On Social Research and its Language*. Chicago e Londres: The University of Chicago Press.

LAZARFELD, Paul; ROSEMBERG, Morris (1955). *The Language of Social Research: a reader in the methodology of social research*. Nova York: The Free Press.

LEWIS, David y Richard SMITH (1980). *American Sociology and Pragmatism: Mead, Chicago sociology, and symbolic interaction*. Chicago: University of Chicago Press.

LUKES, Steven (1973). *Emile Durkheim, His Life and Work: A Historical and Critical Study*. Londres: Penguin Books.

MANICAS, Peter (2007). "The Social Sciences since World War II: the rise and fall of scientism". In: William Outhwaite e Stephen P. Turner (Eds) *The Sage Handbook of Social Science Methodology*. Londres: Sage.

MARX, Karl (1985). "O Método da Economia Política". In: A. Giannotti (org), *Marx: Manuscritos Econômicos e Filosóficos e Outros Textos Escolhidos. Coleção Os Pensadores*. São Paulo: Abril.

_____ (2010). *Capital: A critique of political economy*. Vol 1. Nova York: Pacific Publishing Studio.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. (1998). *The German Ideology*. New York: Prometheus Books.

OAKES, Guy (1988). *Weber and Rickert: Concept formation in the cultural sciences*. Cambridge, MA: The MIT Press.

OUTHWAITE, William (1986). *Understanding Social Life: The method called Verstehen*. Lewes: The Beacon Press.

OUTHWAITE, William; TURNER, Stephen P. (2007). "General Introduction". In: William Outhwaite e Stephen P. Turner (Eds) *The Sage Handbook of Social Science Methodology*. Londres: Sage.

PARSONS, Talcott (1949). *The Structure of Social Action: A study in social theory with special reference to a group of certain European writers*. Nova York e Londres: The Free Press.

_____ (1991). *The Social System*. Londres: Routledge.

POPPER, Karl (1968). *The Logic of Scientific Discovery*. Londres: Hutchinson

RICKERT, Heinrich (1987). *The Limits of Concept Formation in Natural Science: A logical introduction to the historical sciences*. Cambridge: CUP.

SOUTO MAIOR, Heraldo (2005). *Para uma História da Sociologia em Pernambuco: A Pós-Graduação, 1963-2004*. Recife: Ed. Universitária da UFPE.

WEBER, Max (1977). *Critique of Stammler*. Londres: The Free Press.

_____ (1991). *Economia e Sociedade*. Vol. 1. Brasília: Ed. UnB.

_____ (1992). *Metodologia das Ciências Sociais*. Vol 1. Campinas: Ed. da Unicamp.

WINCH, Peter (1958). *The Idea of a Social Science: and its relation to philosophy*. Londres: Routledge.

WRIGHT MILLS, Charles (1982). *A Imaginação Sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar.

Autora.

Cynthia Lins Hamlin.

Universidade Federal de Pernambuco. Centro de Filosofia e Ciências Humanas. Brasil.

Doutora em Pensamento Social e Político, Professora Adjunta do Departamento de Ciências Sociais e do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Pernambuco.

E-mail: cynthiamhamlin@hotmail.com

Citado.

HAMLIN, Cynthia Lins (2011). "Breve Metametodologia das Ciências Sociais". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación - ReLMIS*. N°1. Año 1. Abril - Sept. de 2011. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN: 1853-6190. Pp. 8 - 20. Disponible en: <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/7/10>

Plazos.

Recibido: 22 / 02 / 2011. Aceptado: 08 / 04 / 2011.



Vigotsky, Bhaskar y Thom: Huellas para la comprensión (y fundamentación) de las Unidades de Experienciación

Vigotsky, Bhaskar and Thom: traces for the comprehension (and basis) of Units of Experiencing

Adrián Scribano

Resumen.

El presente trabajo es un paso más, seguramente no el definitivo, hacia la comprensión y sustentación de lo que hemos dado en llamar Unidades de Experienciación (UE). El objetivo del mismo es hacer visible los aportes de Lev Vigotsky, Roy Bhaskar y Réne Thom para sustentar de modo, cada vez más contundente, nuestra propuesta de asociar a nuestras tradicionales visiones sobre unidades de análisis y unidades de observación, la de la UE creyéndonlas más pertinentes en el campo de indagación donde cuerpos, emociones y sensibilidades se cruzan e interactúan. La estrategia argumentativa del trabajo es la siguiente: a) resumimos algunos rasgos generales de la UE, b) abordamos, también de modo sintético, las ideas de los tres autores mencionados y c) extraemos algunas conclusiones sobre algunas vías para comprender mejor las UE.

Palabras claves: unidades de experienciación, creatividad, sensaciones, emociones

Abstract.

This work is a step forward, certainly not definitive, to the understanding and support of what we call "Experiencing" Units (EU). The objective is to make visible the contributions of Lev Vygotsky, Roy Bhaskar and Rene Thom to support so more and more powerful, our proposal to involve our traditional views on units of analysis and observation units, believing the EU more relevant in the research field where bodies, emotions and sensibilities intersect and interact. The argumentative strategy of the paper is as follows: a) summarize some general features of the EU, b) we address, also a synthetic way, the ideas of the three authors mentioned c) draw some conclusions about some ways to better understand the EU.

Keywords: units of experiencing, creativity, sensations, emotions

Introducción

Desde hace tiempo ya que venimos trabajando para “ajustar” y mejorar los procedimientos y estrategias de observación, registro y análisis de las sensaciones, emociones y sensibilidades sociales. En diferentes indagaciones “empíricas” hemos construido sistemáticamente algunos procedimientos y estrategias, aplicado otros existentes (y muy conocidos) y ensayado argumentos de fundamentación de la tarea explorar el mundo de las sensibilidades desde un cruce entre metodología, epistemología y teoría.¹

El presente trabajo es un paso más, seguramente no el definitivo, hacia la comprensión y sustentación de lo que hemos dado en llamar Unidades de Experienciación (UE). El objetivo del mismo es hacer visible los aportes de Lev Vigotsky, Roy Bhaskar y Réne Thom para sustentar de modo, cada vez más contundente, nuestra propuesta de asociar a nuestras tradicionales visiones sobre unidades de análisis y unidades de observación, la de la UE creyéndolas más pertinentes en el campo de indagación donde cuerpos, emociones y sensibilidades se cruzan e interactúan.

La estrategia argumentativa del trabajo es la siguiente: a) resumimos algunos rasgos generales de la UE, b) abordamos, también de modo sintético, las ideas de los tres autores mencionados y c) extraemos algunas conclusiones sobre algunas vías para comprender mejor las UE.

Para finalizar sostenemos que desde nuestra perspectiva quedan allanadas las preguntas/objeciones sobre la capacidad y pertinencia de la UE para “dar-cuenta-de-la-experiencia”. Las huellas que seguimos posibilitan fundar/comprender cómo podemos entender las vinculaciones entre acto creativo y emocionalidades desde Vigotsky, cómo es posible vincular práctica social y sensibilidades desde Bhaskar, y cómo podemos “resolver” la problemática de la dimensionalidad diferencial pero superpuesta entre sensaciones, emociones y expresividad en una perspectiva de su “observación” desde Thom.

1.- Sensaciones, emociones e indagación cualitativa

En diversos trabajos venimos proponiendo alternativas para captar las complejas relaciones entre creatividad, expresividad, sensaciones y emociones.² Dichas alternativas son esfuerzos por trazar algunos caminos que puedan ser usados para “observar”, “registrar”, “analizar” e “interpretar” las maneras cómo los sujetos expresan sus emociones cuando performan actos creativos. Las comillas en los cuatro momentos del indagar acentúan el carácter indeterminado de dichos momentos y la complejidad que ellos mismos implican, más las dificultades de seguir denominándolos así cuando específicamente hacen referencia a una mirada posible sobre las sensibilidades.

Justamente en la superposición de las complejidades aludidas nace la problemática (y nuestra propuesta) de las unidades de experienciación sobre un tópico metodológico de relevancia en la actualidad.

La propuesta que se ha presentado, como ya indicamos en otros lugares, implica pasar de la dicotomía unidad de observación-unidad de análisis a lo que hemos dado en llamar “unidad(es) de

¹ “Funcionamiento de los fantasmas y fantasías sociales a través de las acciones colectivas y las redes del conflicto. Córdoba, Villa María y San Francisco 2004-2008”. Director Scribano, Adrián PIP CONICET 2009-2011. “Prácticas Intersticiales y Gasto Festivos 2010-2011”, Director: Scribano, Adrián Oscar, Co-director: Magallanes, Graciela con aval académico y subsidio,. Instituto de Investigación de la UNVM, Secretaría de Investigación y Extensión –Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales; y “Diagnósticos Sociales desde las capacidades expresivas/creativas de organizaciones territoriales de la ciudad de Córdoba”, Director: Scribano, Adrián Oscar, PROTRI (Programa de comunicación pública de la ciencia: transferencia de los resultados de investigación, MINCYT), Cba, res.000240, 16 de diciembre de 2010.

² Cfr. Scribano, A. (2008a); Scribano A. en Piovani-Cohen (2008b) y Scribano, A. en Ayala Rubio (2008c)

experienciación”. Obviamente que los tres “tipos de unidades” deben ser entendidos como en tensión permanente y auto-implicación mutua, sólo se enfatiza la urgencia de re-dirigir la percepción a un hiatus que se abre entre el análisis y la observación cuando se trata de la expresividad de la acción. La unidad de experienciación es pensada como un nodo por donde se vectorializa la vivencia que implican las cromaticidades de las distancias y proximidades entre experiencia y expresividad. Un nodo que permite identificar y sistematizar el conjunto de superposiciones emocionales que advienen en un acto expresivo.

Intentar captar la expresividad involucra un deslizamiento (dialéctico) donde el entre qué, el a quién y el desde quién se expresa hace jugar un “paradigma” que trasciende la metáfora del ojo. Un paradigma de la expresividad se juega en juegos del lenguaje que giran y se entrelazan en torno de colores, movimientos, sonidos y fluidez de la acción.

El aludido “paradigma” involucra dos pares de entramados dialécticos. El primero va de la impresión, pasa por la afección y llega a la sensación. El segundo se abre en el rostro, atraviesa la presentación dramática para llegar a la presuposición (lo que se da por sentado), el gesto. Ni el primer ni el segundo par de entramados “mantienen” una economía lineal de causalidad, sólo se presentan-así-en-el-percibir(se) de la experiencia compleja, indeterminada y caótica.

Ahora bien, ¿cómo des-cubrir/captar unidades de experienciación? Para contestar esta pregunta, y tal como se adelantara, en principio se dejarán de lado las problemáticas del análisis y la validez y nos concentraremos en los modos de registros. Ante esta salvedad, el interrogante se re-localiza de la siguiente manera: *¿cómo es posible registrar unidades de experienciación?* Aquí se adelantan dos posibles vías.

En el intento de captarlo desde la experienciación, el registro de la experiencia de la expresión de los otros es un cómo *haciendo(se)*. Aparecen entonces los senderos de registrar, entre otras, las relaciones diádicas usual-inusual, material-significaciones, armado-desarmado de las sensaciones que se presentan en la creatividad, expresividad y revelación del estar(se) haciendo(se) visible que suponen los locus de la foto, la danza, el teatro, etc.

El cómo registro, suponiendo que se da por aceptado que los objetivos y los resultados esperados de la investigación de por sí marcan la percepción en su carga teórica y de lo que hay en ella de violencia epistémica, se puede comenzar a resolver de la manera que sigue: a) Se debería registrar el espacio de inter-acción entre lo que hay en la experiencia vivida de mostrar, mostrar(nos) y mostrar(se); b) Por otro lado, hay que advertir la complejidad en tanto situación “dramática” (sensu Goffman) que hay en el “acto de expresión/creación”; c) Cómo, desde dónde, con quiénes y qué cuentan las expresiones que se están registrando; d) También es importante enfatizar la capacidad de registrar “silencios” de expresividad y e) Es preciso recuperar la “trama” de la expresividad de las sensaciones que se experimentan en las emociones que provocan los modos de expresividad.

Ahora bien, estas indicaciones que hemos sintetizado dejan en pie, entre otros, tres amplios y complejos entramados de problemas metodológicos, teóricos y epistémicos: cómo podemos entender las vinculaciones entre acto creativo y emocionalidades, cómo es posible vincular práctica social y sensibilidades, y cómo podemos “resolver” la problemática de la dimensionalidad diferencial pero superpuesta entre sensaciones emociones y expresividad desde una perspectiva de su “observación”. Como uno de los caminos posibles para dar respuestas a estas preguntas nos serviremos de las propuestas de Vigotsky, Bhaskar y Thom como huellas que faciliten el recorrido.

2.- Unidades de experienciación: algunas huellas para su comprensión

Cuando se les pide a un grupo humano que “dramaticen” sus experiencias en torno a una problemática determinada que los afecta en tanto colectivo (siguiendo el legado de Augusto Boal por ejemplo) y dichos sujetos “representan” las sensaciones que tienen frente a una escena de violencia racial en las calles de su barrio advienen, entre otras, una serie de preguntas: ¿Qué relación existe entre dicho acto creativo y las experiencias personales sobre la problemática abordada? ¿Cómo es posible entender las conexiones entre sensaciones y prácticas sociales presentadas por los sujetos y las que estos tienen entre sí cotidianamente? ¿Cómo es posible entramar las diferentes dimensionalidades entre emociones y expresividad?

Desde una mirada al sesgo y retomando la propuestas de Vigotsky, Bhaskar y Thom hilvanamos en este apartado un conjunto de huellas para comenzar a responder las preguntas referidas.

2.1 Lev S. Vigotsky: Las huellas de la creatividad

Uno de los rastros dejados por las investigaciones de Vigotsky con el cual podemos iniciar el camino de búsqueda de las conexiones entre acción y cuerpo/emoción es justamente el lugar otorgado a la percepción:

Essas observações me levam a concluir que as crianças resolvem suas tarefas práticas com a ajuda da fala, assim como dos olhos e das mãos. Essa *unidade de percepção*, fala e ação, que, em última instância, provoca a internalização do campo visual, constitui o objeto central de qualquer análise da origem das formas caracteristicamente humanas de comportamento (Vigotsky, 1991: 28).

Las manos, los ojos y el habla pintan horizontes de comprensión en una dialéctica entre habla y acción. Los “campos visuales” y las escenas de acción se constituyen en el entramado entre habla y acción que implica una unidad de percepción.

Otro punto de partida para reconstruir las conexiones entre expresividad, biografía y sociedad lo aporta Vigotsky señalando las relaciones entre habla social e intelecto práctico: “A história do processo de internalização da fala social é também a história da socialização do intelecto prático das crianças” (Vigotsky, 1991: 30).

Centrados en el objetivo de este apartado y retomando la pista dejada por el autor podemos observar que en los procesos de narración de la experiencia se “enhebran” habla, historia social de los procesos bio-gráficos, formas prácticas de relaciones con el mundo hechas cuerpo.

Vigotsky permite comprender cómo la percepción visual y el lugar del lenguaje en la percepción, si bien tienen tendencias opuestas -la primera integral y la segunda analítica-, configuran un todo que dan a los sujetos la posibilidad de contar con la “destreza” de la simultaneidad y la discontinuidad.³

Es en este marco de conexiones y reconexiones entre habla y sentidos que se pueden entender mejor la importancia de los rastros dejados por el autor respecto a la constitución de la creatividad y la imaginación.

Para nuestro autor reproducir y crear son “dos tipos fundamentales de impulsos”. El primero

(...) suele estar estrechamente vinculado con nuestra memoria, y su esencia radica en que el hombre reproduce o repite normas de conducta creadas y elaboradas previamente o *revive rastros de antiguas impresiones*. Cuando *rememoro* la casa donde pasé mi infancia o países lejanos que visité hace tiempo estoy *recreando huellas de impresiones vividas* en la infancia o durante esos viajes (Vigotsky, 2003: 4)

Sobre el segundo escribe:

Llamamos tarea creadora a toda actividad humana generadora de algo nuevo, ya se trate de reflejos de algún objeto del mundo exterior, ya de determinadas construcciones del cerebro o del sentimiento que viven y se manifiestan únicamente en el ser humano (Vigotsky, 2003: 4)

En dicho marco es de suma importancia retener la inclusión sistemática de las impresiones vividas y experiencias emocionales asociadas a las actividades básicas de los seres humanos caracterizadas como impulsos. Pero además es crucial rescatar la idea que existe una diferencia pero una interrelación entre las huellas que deja la sociabilidad y la vivencialidad tanto como el ser

³ “O papel da linguagem na percepção é surpreendente, dadas as tendências opostas implícitas na natureza dos processos de percepção visual e da linguagem. Elementos independentes num campo visual são percebidos simultaneamente; nesse sentido, a percepção visual é integral. A fala, por outro lado, requer um processamento seqüencial. Os elementos, separadamente, são rotulados e, então, conectados numa estrutura de sentença, tornando a fala essencialmente analítica”. (Vigotsky, 1991: 37)

humano contiene en su actividad un principio de plasticidad que le permite crear(se) en relación con el mundo.⁴

Para Vigotsky crear es imaginar, es elaborar imágenes que en un sentido amplio jamás podrán ser “privadas” y siempre se anclarán en lo que en el sujeto hay de social, en sus relaciones con lo real experimentado. Para nuestro autor existen cuatro (4) maneras de conectar imaginación⁵ con realidad: a) una se basa en la *capacidad combinatoria* del cerebro que utiliza los materiales y la huellas del pasado/presente para crear una imagen de/sobre lo real re-hilvanando su articulación, su combinación; b) otra implica esa misma capacidad combinatoria pero usando ahora materiales complejos tanto de creaciones de imágenes ya realizadas como de la realidad misma⁶ basada fuertemente en la experiencia social acumulada; c) “(...)La tercera forma de vinculación entre la función imaginativa y la realidad es el enlace emocional, (...)”; “(...) Existe además una vinculación recíproca entre imaginación y emoción. Si en el primero de los casos antes descritos los sentimientos influyen en la imaginación, en el otro caso, por el contrario, es la imaginación la que interviene en los sentimientos.” (2003: 11); y d) “toda forma de imaginación puede transformarse en real; “...consiste su esencia en que el edificio erigido por la [imaginación] puede representar algo completamente nuevo, no existente en la experiencia del hombre ni semejante a ningún otro objeto real; pero al recibir forma nueva, al tomar nueva encarnación material, esta imagen **crystalizada**,⁷ convertida en objeto, empieza a existir realmente en el mundo y a influir sobre los demás objetos. Dichas imágenes cobran realidad. Pueden servir de ejemplo de esta cristalización o materialización de las imágenes cualquier aditamento técnico, cualquier máquina o instrumento” (2003: 12).

Por esta vía es fácil comprender por qué una UE producida en un acto de expresividad implica la capacidad de hacer imágenes que no solamente contienen emociones sino que parten de ellas y las transforman en experiencia realmente vivida. “Sucede que precisamente cuando nos encontramos ante un círculo completo trazado por la imaginación, ambos factores, el intelectual y el emocional, resultan por igual necesarios para el acto creador. Sentimiento y pensamiento mueven la creación humana” (Vigotsky, 2003: 13).

Justamente las UE amalgaman y ofrecen una imagen de la articulación y re-articulación entre pensamiento dominante y sentimientos dominantes.

Todo sentimiento o emoción dominante debe concentrarse en idea o imagen que le preste sustancia, sistema sin el cual quedaría en estado nebuloso... Vemos así que, ambos términos, pensamiento dominante y emoción dominante, son casi equivalentes entre sí, encerrando el uno y el otro dos elementos inseparables, e indican sólo el predominio del uno o del otro (Vigotsky, 2003: 13).

Como sostiene Vigotsky,

(...) Mencionamos ya que la función imaginativa depende de la experiencia, de las necesidades y los intereses en los que aquélla se manifiesta. Es sencillo también comprender que depende de la capacidad combinatoria ejercitada en esta actividad de dar forma material a los frutos de la imaginación; depende también de los conocimientos técnicos, de las tradiciones, es decir, de los modelos de creación que influyen en el ser humano. (...) Frecuentemente vemos en la imaginación una función

⁴ “Principio orgánico de esta actividad reproductora o memorizadora es la plasticidad de nuestra sustancia nerviosa, entendiendo por plasticidad la propiedad de una sustancia para adaptarse y conservar las huellas de sus cambios.” (...) “Nuestro cerebro y nuestros nervios, poseedores de enorme plasticidad, transforman fácilmente su finísima estructura bajo la influencia de diversas presiones, manteniendo la huella de estas modificaciones si las presiones son suficientemente fuertes o se repiten con suficiente frecuencia” (Vigotsky, 2003: 4)

⁵ Dado que Vigotsky usa y refiere indistintamente, al menos en los textos aquí rastreados, la expresión fantasía e imaginación, usamos la segunda dado el lugar que ocupa para nosotros la fantasía social en la elaboración de las políticas de las emociones en el capitalismo actual.

⁶ “Es precisamente esta vinculación del producto terminal de la imaginación con unos o con otros fenómenos reales lo que constituye esta segunda forma, más elevada, de enlace de la fantasía con la realidad. *Esta forma de enlace únicamente es posible gracias a la experiencia ajena o social*. Si nadie hubiera visto ni descrito el desierto africano ni la Revolución francesa, sería completamente imposible hacerse una idea clara de las dos. Sólo porque mi imaginación trabaja en ambos casos sin libertad, sino conducida por experiencias ajenas, como dirigida por otros, solo gracias a ello puede lograrse el resultado obtenido en el caso presente, en que el producto de la fantasía sea congruente con la realidad” (Vigotsky, 2003: 10. Subrayados nuestros).

⁷ Énfasis en el original

exclusivamente interna, independiente de las condiciones externas, o en todo caso, dependiente de estas condiciones por un lado, un tanto en cuanto estas condiciones determinan el material en que debe trabajar la imaginación. Por lo que al propio proceso imaginativo se refiere, su dirección, pudiera de primera instancia parecer orientada sólo desde el interior por los sentimientos y las necesidades del hombre, condicionado por lo tanto a causas subjetivas, no objetivas (Vigotsky, 2003: 19).

Quedan así destituidas las pretensiones de imposibilidad de observación, radical individualización y “absoluta” contingencia del acto creador. Toda acción de crear imágenes es al menos deudora de un proceso social de construcción, proceso que se convierte en huella para su interpretación y liga directamente con la vivencia/experiencia de sensaciones y emociones imaginadas, imaginables e inimaginables.

La tarea de construcción de UE comienza, en este contexto, a alejarse del pre-judicio académico de su imposibilidad de captación. Como toda tarea metodológica se transforma en un hacer teórico, en una experiencia teórica que hunde sus raíces en la necesidad de com-partir con los sujetos experiencias y entramos contextuales.

Cuando los sujetos se expresan, cuando construyen imagen sintetizan de un modo u otro tres procesos concomitantes: la historia social de la imaginaciones posibles hechas cuerpo, la conexión del sujeto con la realidad en la que esta inscripta su acción y el conjunto de emociones que porta y crea asociadas a sus propias creencias o pensares.

Justamente para ligar esta entrada a la UE a través de la mirada de Vigotsky sobre el acto creativo con las estructuras de la acción y las creencias nos parece valioso seguir algunas de las huellas de Bhaskar al respecto.

2.2 Roy Bhaskar: tras las huellas de la acción

Desde la mirada de Bhaskar sobre los componentes de la acción podemos encontrar una de las pistas posibles para re-elaborar el lugar de los deseos y emociones en la misma y esclarecer, al menos preliminarmente, qué función cumplen para interpretar los actos de creatividad que terminamos de reconstruir junto a Vigotsky.

Las nociones de acción, agencia, transformatividad y afectividades en el esquema de Bhaskar deben ser inscripta en lo que él denomina Cubo Social, en otro lugar hemos sintetizado esto de la siguiente manera:

(...) lo que Bhaskar llama Cubo Social donde se pone en relación los rasgos de los Seres Sociales en un esquema de Cuatro Planos. El Cubo Social se piensa dentro de las relaciones transformativas del TMSA y en el marco de una interrelación entre "enablement/constrain" y "reproduction/transformation". Brevemente, los cuatro planos involucrados son: a) las transacciones materiales con la naturaleza, b) las relaciones inter-/intra-subjetivas (personales), c) las relaciones sociales y d) la subjetividad de agente. En este contexto Bhaskar señala: “en el centro de esta concepción está la idea de la praxis comprendiendo la negación transformativa, o el cambio, de lo dado” (Bhaskar 1993: 155). En relación a esto afirma también que “la acción debería ser comprendida como un vector cognitivo-afectivo-conativo-expresivo-performativo, con una forma, contenido, estado de ánimo, estilo y eficacia propios” (Bhaskar 1993: 164), y que “la agencia puede ser definida de la manera más simple como una causalidad o proceso de una intencionalidad hecha cuerpo, cuyos ‘ejes’ en un estado de cosas, excepto que estuvieran sobredeterminados [...], no habrían ocurrido de otro modo, aún si las razones reales que los causan son rutinizadas, inconcientes, múltiples, contradictorias y/o anteriores (incluyendo intervalos, retrasos, larga prioridad) (Bhaskar 1994: 100)” (Scribano 2009b: 233).⁸

⁸ En todas estas citas las traducciones son nuestras.

En el contexto del presente trabajo buscaremos algunas huellas para nuestro objetivo desde la explicitación de las conexiones posibles entre los componentes de la acción que Bhaskar bosqueja en el dibujo que incorporamos abajo.

Para nuestro autor los sujetos, en tanto tales, poseen una capacidad transformativa respecto al mundo social y a su propia práctica. En este contexto la acción se efectúa a través de un proceso que implica el acceso a recursos y la movilización de los mismos. El aludido proceso (es decir la acción misma) tiene consecuencia y condiciones de la acción que “marcan” los rangos de las distintas maneras de instanciarse que ella tiene en cierto campo de posibilidades y circunstancias (que están “sostenidas” por la base fisiológica de la acción).

Desde otra perspectiva la acción se liga/“se hace” en un flujo (pragmático y dialéctico) que va desde las creencias (incluyendo el conocimiento discursivo “qué”) hasta las competencias (incluyendo conocimiento práctico “cómo”). Es justamente en las conexiones (desconexiones) entre estos rasgos que se pueden, según Bhaskar, identificar las propensiones y los poderes causales al (y para) actuar. Las creencias junto a los valores, los sentimientos (sensibilidades internas), la relación necesidades/disposiciones, la orientación de la acción y su “ejecución” configuran los puntos que permiten conectar, en una primera instancia, las condiciones y las consecuencias de la acción. Puntos que a su vez constituyen la línea de impacto a donde “llegan” a través del deseo y la motivación/impulso el conjunto de factores que constituye los diversos dominios de causación/producción del flujo de la acción.

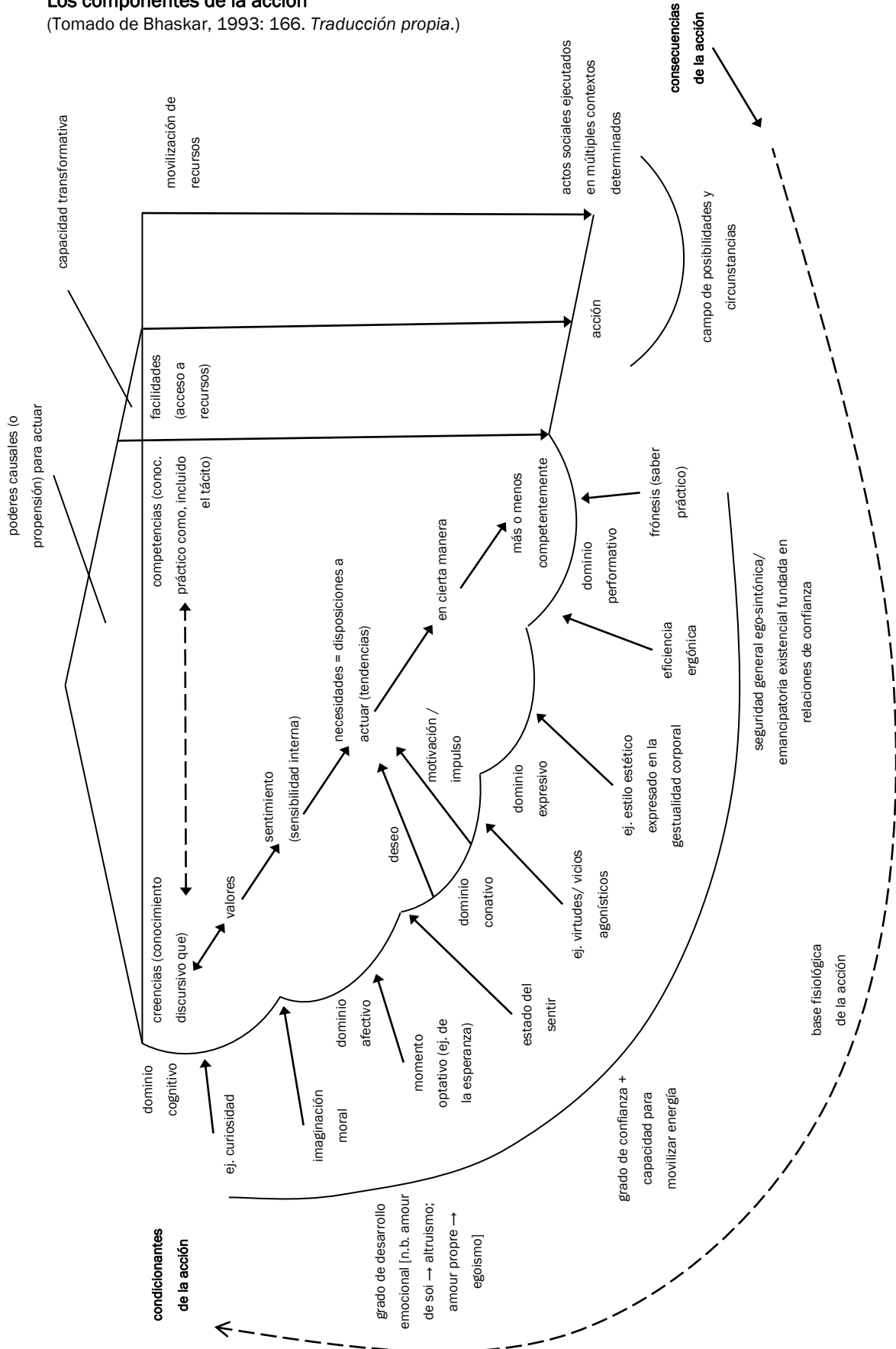
Los dominios aludidos son: cognitivo, afectivo, conativo, expresivo y performativo. Dichos dominios permiten comprender las proximidades y distancias entre acción y creencias; pero también facilitan la remisión articulada entre las condiciones materiales de existencia del sujeto, las estructuras cognitivas-afectivas en juego y los “efectos” de su práctica en sus instancias reflexiva, pre-reflexiva y recursiva. Los dominios guardan relación con ciertos rasgos del sujeto, la acción y el campo de posibilidades y circunstancias. La imaginación moral, los momentos optativos, los estados del sentir, la eficiencia ergónica y la frónesis en tanto “sabiduría” práctica, son algunos de esos rasgos; por otro lado, pero en conexión entre rasgos y dominios de la acción, Bhaskar sugiere algunos ejemplos que considera como “centrales”: curiosidad, virtudes/ vicios agonísticos y estilo estético expresado en la gestualidad corporal.

Tanto las conexiones entre creencia y acción, como la de los dominios con los rasgos se “nutren/descansan” en vectores transversales que soportan/posibilitan el juego entre los componentes: el grado de desarrollo emocional [amour de soi → altruismo; amour propre → egoísmo], el grado de confianza + capacidad para movilizar energía y (el volumen de) seguridad general ego-sintónica/emancipatoria existencial fundada en relaciones de confianza.

Para poder visualizar correctamente el gráfico de la siguiente página con el software Adobe Acrobat Reader, debe utilizar los comandos Ver → Rotar vista → Hacia la derecha. Luego, para poder seguir leyendo correctamente el texto: Ver → Rotar vista → Hacia la izquierda.

Los componentes de la acción

(Tomado de Bhaskar, 1993: 166. Traducción propia.)



Retomando los trazos y huellas que nos deja esta manera de entender la vida social hecha cuerpo y tensionada hacia las capacidades expresivas, cognitivas y transformativas del sujeto encontramos varias pistas para re-atar creatividad, observación y acción.

En primer lugar, las estructuras constitutivas del hacer humano implican las interrelaciones entre el dominio cognitivo, afectivo, expresivo y performativo desde donde es posible advertir que la vida vivida de los seres humanos involucra el modo como nos expresamos, es decir, ponemos-enfrente-de-otros la dialéctica entre conocer y sentir. Dicha dialéctica se trama entre los saberes prácticos, las propensiones y tendencias del dominio conativo y que “aparece” en la diversidad de expresiones de los estados del sentir. Las UE se construyen con la finalidad de aprehender las proximidades/distancias entre conocer y sentir como “supuestos” de la acción del modo como Bhaskar lo sugiere. Cuando un grupo de sujetos elaboran colectivamente un collage, el producto obtenido es a la vez el resultado de cada una de sus potencias en cada uno de los dominios de su acción individual más el plus de los efectos de todos esos dominios en el acto creativo grupal.

En segundo lugar, las relaciones entre deseos y motivaciones se inscriben en la dualidad de la práctica/estructura mediante la cual ellos contiene/expresan las condiciones/obstáculos provenientes de los cinco dominios y a su vez marcan (y son marcados) por el flujo de interacción entre sentimientos y necesidades que constituyen los componentes de la conexión entre creencias y acción. Las UE suponen/revelan esta dialéctica en términos de las “posicionalidades” manifiestas e implícitas en y desde las vivencias interpretadas por los propios agentes.

En tercer lugar, el estilo estético expresado en la gestualidad corporal y los estados del sentir implican las conexiones entre grado de confianza, la capacidad para movilizar energía y seguridad existencial fundada en relaciones de confianza. Estas conexiones son el material/proceso desde el cual se elaboran las UE.

Es en este contexto que podemos sostener que las UE son el resultado de la capacidad de crear (sensu Vigotsky) y “testimonian” las relaciones entre expresividad, emocionalidad y acción (sensu Bhaskar). Quedan así allanadas las preguntas/objeciones sobre la capacidad y pertinencia de la UE para “dar-cuenta-de-la-experiencia”, una búsqueda más sobre el tratamiento metodológico de las superposiciones y tensiones de las dimensiones que las UE suponen lo haremos a través de una lectura de las ideas de René Thom.

2.3 René Thom: tras la huella de una topología posible

Las aproximaciones entre Vigotsky y Bhaskar nos dejan en condiciones de hacernos una pregunta más acerca de los posibles caminos para captar/reconstruir UE: ¿Cómo se puede identificar y a la vez “apreciar” en su mismo proceso de aparición a las emociones, las formas de expresarlas y las modalidades que los sujetos tienen para vivir/interpretarlas? La respuesta, parcial, que aquí daremos a la pregunta formulada se estructura en torno a una aprehensión metafórica de algunas de las ideas de uno de los grandes matemáticos del siglo XX: René Thom. Tal como narra Nuño-Ballesteros, Thom

Es considerado como uno de los fundadores de la topología diferencial por su teoría del cobordismo gracias a la cual obtuvo la Medalla Fields en 1958 y, posteriormente, también estableció las bases de la teoría de singularidades de aplicaciones diferenciables. Sin embargo, fue la teoría de catástrofes la que le dio mayor popularidad e hizo que su nombre traspasara el ámbito estrictamente matemático y apareciera en campos tan diversos como la biología, la economía, las ciencias sociales o la filosofía de la ciencia (Nuño-Ballesteros 2004: 503)

Es justamente en esta tensión entre cobordismo, teorías de las singularidades y de las catástrofes que encontramos algunas huellas para rastrear los momentos de interacción entre sensaciones, emociones y expresividad. Consideramos a dicha “interacción” como el resultado de procesos cobordantes y momentos de desdoblamiento vivenciales.

La mirada metafórica que aquí proponemos concuerda con la dirección sugerida por el mismo Thom de tomar a sus ideas como “(...) un lenguaje e incluso un “state of mind”, una forma de pensar” (Thom en Nimier 1989).

Según la mirada de Thom dos variables de n dimensión son *cobordantes* si su reunión constituye el borde de otra variedad de dimensión por lo que entonces $n+1$. Para nosotros las UE se construyen con la intención de captar a las sensaciones y emociones como cobordantes. Si se piensa al acto creativo de los sujetos como un espacio donde confluyen estas dimensiones de la experiencia es posible que tengamos en la idea de cobordismo un guía para entender cómo aparecen las emociones junto a sensaciones presentes en forma de sensibilidades.

Cuando un sujeto, como respuesta a una consigna que le pide “asociar” una sensación a un color y dicho acto a un momento de su vida, pinta un papel con color verde y lo ubica en un espacio en una línea de tiempo; lo que aparecen ahí en calidad de cobordantes son las dimensiones sensación y emoción “constituyendo” el borde de las sensibilidades posibles que él experimenta para ese “espacio” de la línea de tiempo. La relación entre los actos pintar/inscribir en la línea/transmitir sensaciones se transforma en la UE de dicho proceso de indagación. UE que no se puede entender si no repara en las “cualidades” que tienen las sensaciones y emociones de ser experimentadas en situación de dimensiones cobordantes.

Desde otra perspectiva pensar las UE desde las huellas del cobordismo nos conduce a otro rasgo de las mismas las singularidades que aparecen en el acto de expresividad. Thom ha sostenido: “El problema de la cobordismo ... es de saber cuándo dos variedades se puede deformar uno en el otro sin encontrar una singularidad en el espacio resultante, en cualquier momento en esta deformación”⁹ (Thom en Aubin 2004: 103) Si, nuevamente hacemos un uso metafórico de la expresión singularidades, en tanto defectos, caso “anómalo” y/o la aparición/emergencia de otras experiencias en el aludido acto de expresarse, obtendremos la posibilidad de captar (¿y también “neutralizar”?) los efectos de otras experiencias en la vivencia de expresar sensaciones sobre un tema o problemática particular.

Cuando un grupo de sujetos, como respuesta a una consigna que les pide realizar un dibujo o un collage de maneta colectiva que exprese sus emociones actuales respecto a una problemática determinada; cortan, recortan, pegan, dibujan, escriben, (etc.) y colorean una hoja de papel (grande), las deformaciones posibles de sus emociones y sensaciones cobran realidad en el resultado obtenido, en tanto una totalidad abierta pero no clausurada por las singularidades existentes provenientes de sus experiencias individuales, la pre-construcción de los materiales usados (revistas, diarios, etc.) y las conexiones/desconexiones existentes entre los individuos que conforman dicho grupo. En este sentido las UE “concentran” los hilos conductores que hilvanan una trama de experiencias deformadas en el espacio de creación colectiva permitiendo observar las “superposiciones” entre sensaciones, emociones y sensibilidades allí expresadas; entendiendo como deformaciones (torsiones) al resultado de las condiciones de cobordismo entre las mismas.

Como sostiene Aubin “Así cobordismo puede ser visto como el estudio de las posibles transformaciones continuas de una forma determinada”¹⁰ (Aubin, 2004: 102), lo cual se conecta con nuestra tercera manera de usar metafóricamente las ideas de Thom.

La obra por la cual más se ha conocido a Thom es la de su teoría de la catástrofes sobre de la que ha sostenido. “El objetivo (...) es detectar las propiedades de una función mediante el estudio de su desdoblamiento”¹¹ (Thom en Aubin 2004: 105).

Estos desdoblamiento nos conducen nuevamente a la problemática de los bordes, de las fronteras, de los límites:

En un sistema dinámico regido por un potencial, por ejemplo, las variedades de nivel, líneas de pendiente de un paisaje, lo importante es la frontera del estanque: saber cómo distribuir el espacio en los diferentes estanques entre sus atractores diferentes. La dinámica de conjunto es un problema de límites cualitativos (...) Para ello, se debe caracterizar a los puntos, los regímenes asintóticos que son los atractores, y

⁹ “The problem of cobordism...is of knowing when two manifolds can be deformed one into the other without encountering a singularity in the resulting space, at any moment in this deformation” (Traducción propia).

¹⁰ Thus cobordism can be seen as the study of possible continuous transformations of a given shape.”

¹¹ “The goal of catastrophe theory is to detect properties of a function by studying its unfoldings.”

caracterizar los límites entre los estanques de los atractores diferentes”¹² (Thom en Nimier 1989).

Las sensaciones, las emociones y las sensibilidades aparecen, se manifiestan, se hacen presentes en los actos creativos en formas de desdoblamientos “sucesivos” de su dinámica, de su interrelación, de su “juego”. En dichos procesos hay una tensión entre la contingencia y la determinación, hay una distancia/proximidad que hace inteligibles las sensibilidades desde donde originan y a las cuales dan origen. Una manera de imposibilitar, obturar, destituir el potencial de expresividad de sensaciones en un acto creativo es subrayar una mirada donde las fronteras quedan absolutamente fijas o que estallan en miles de fragmentos; ni una ni la otra, una visión adecuada sobre la manifestación de sensaciones es re-capturarlas desde las huellas que Thom dejó sobre las mismas.¹³

Cuando a un sujeto se le pide interprete lo que ha dibujado sobre una problemática determinada, luego de recibir una consigna solicitándole que exprese sus emociones por ese medio, los actos del habla que componen sus narraciones al respecto son un plus que inscriben aquellas sensaciones (las tenidas en relación a la problemática) en estos actos del habla que refieren a unas otras sensaciones que deformadas pertenecen al mismo sistema que aquellas. Las deformaciones posibles son las fronteras en las maneras potenciales que las sensaciones aparecen “asociadas” a la problemática re-vivida. Las UE intentan re-tomar las fronteras entre sensaciones, emociones y expresividad en el mismo momento que se deforman en su continuidad confiriéndoles inteligibilidad.¹⁴

Desde este uso metafórico de la ideas de Thom podemos entrever cómo una dimensión se origina cobordando la seminalidad en la dialéctica de lo real hecho en las múltiples determinaciones de lo concreto.

Las variaciones que se hacen evidentes en una situación de cobordismo señalan en dirección de los juegos entre plus y destitución de la experiencia. Una mirada sobre lo que se narra en una escena cuyas imágenes constituyen la manifestación de la dialéctica entre impresión, percepción y sensación posibilita captar las estructuras del sentir y las emociones. Las emociones bordean junto a los actos de expresividad las figuras de la vida. Las extensiones, tensiones y torsiones de los cuerpos-en-expresión se presentan en los usos de las mediaciones de las emociones. Singularidad, particularidad y totalidad se muestran en las madejas de la producción en proceso que implica las diferencias entre lo actual, lo eventual y lo estructural. La materialidad de la expresión, los procesos/productos de la manifestación y las referencias corporales que la portan son el “producto” de una relación de cobordismo. La presencia cobordante entre sensación, corporalidad significativa y materiales de expresión anudan las UE.

¹² “Dans un système dynamique régi par un potentiel, comme par exemple, les variétés de niveau, les lignes de pente d'un paysage, ce qui est important c'est la frontière du bassin: connaître comment se répartit l'espace dans les différents bassins entre ses différents attracteurs. Toute la dynamique qualitative est un problème de frontière. Pour cela, il faut caractériser les points, les régimes asymptotiques qui sont les attracteurs et puis caractériser les frontières qui séparent les bassins des différents attracteurs.”

¹³ Je pense que ces deux types de problématique comme diraient nos collègues littéraires, on les retrouve un peu dans toutes les situations, dans toutes les disciplines; il y a les régimes stables asymptotiques qu'il faut caractériser et ensuite étudier l'approche des régimes instables, ce qui est un problème de frontière. C'est le problème du déterminisme finalement. Une situation est déterministe si la frontière qui sépare les bassins des différents issues est assez régulière pour pouvoir être décrite; et si on peut localiser la donnée initiale par rapport à cette frontière; alors là, le problème est résolu. Mais si la frontière est fluctuante, floue, etc. alors là, on est réduit à des méthodes statistiques et c'est beaucoup plus pénible. Il n'y a pas besoin de parler beaucoup pour justifier les problèmes de frontières (...) (Thom en Nimier 1989).

¹⁴ “Desde un punto de vista epistemológico, se los puede considerar sobre el mismo plano; con la diferencia esencial, que a mi entender es fundamental, de que el análisis de datos no confiere inteligibilidad a sus resultados, mientras que el modelo catastrófico sí lo hace. Y esto es, en el plano filosófico, lo esencial. Los modelos catastróficos confieren inteligibilidad porque conducen a nociones fundamentales, como las nociones de acto, de conflicto, de actante en conflicto, de arquetipo estructural, de interacción estructural arquetípica, etc., que, de otra forma no aparecerían. Y desde este punto de vista pienso que es una aportación filosófica y epistemológica muy importante.” (Thom en Rodríguez Illera 1982: 71)

3. – Unidades de experienciación: algunas pistas desde las huellas retomadas

La UE se perciben en el proceso por el cuál se articulan (y desarticulan): lo que los sujetos “sienten”, lo que los sujetos hacen para manifestar lo que “sienten”, lo que los sujetos que reciben/miran/comparten lo realizado “sienten”. Las comillas en el sentir subrayan que dicho acto es, también, un proceso complejo donde juegan, impresiones, percepciones, recuerdos, sensaciones, emociones y creatividad.

Las tres dimensiones acotadas son el objetivo de la percepción construida por los investigadores en relación a la problemática abordada. La *creatividad* es hacer que lo que se presenta como externo sea un mensaje de lo que se intuye como interno pero, como es sabido, ni aquello existe de por sí, ni esto es un “antes substancial” inequívoco. Al provocar, al disparar en los otros la creatividad, el investigador se envuelve en una relación donde el otro es quién decide hacerse visible y no puede “manejar” las lógicas prácticas de aquel, ni las de él mismo.

Sintetizando lo hasta aquí rastreado en las huellas de los autores seleccionados podemos sostener:

La tarea de construcción de UE comienza, en este contexto, a alejarse del pre-juicio académico de su imposibilidad de captación. Como toda tarea metodológica se transforma en un hacer teórico, en una experiencia teórica que hunde sus raíces en la necesidad de compartir con los sujetos experiencias y entramados contextuales.

Cuando los sujetos se expresan, cuando construyen imagen sintetizan de un modo u otro, tres procesos concomitantes: la historia social de la imaginaciones posibles hechas cuerpo, la conexión del sujeto con la realidad en la que esta inscripta su acción y el conjunto de emociones que porta y crea asociadas a sus propias creencias o pensares.

Las UE se construyen con la finalidad de aprehender las proximidades/distancias entre conocer y sentir como “supuestos” de la acción del modo como Bhaskar lo sugiere.

Las UE suponen/revelan esta dialéctica en términos de las “posicionalidades” manifiestas e implícitas en y desde las vivencias interpretadas por los propios agentes.

El estilo estético expresado en la gestualidad corporal y los estados del sentir implican las conexiones entre grado de confianza, la capacidad para movilizar energía y seguridad existencial fundada en relaciones de confianza. Estas conexiones son el material/proceso desde el cual se elaboran las UE.

Las UE se construyen con la intención de captar a las sensaciones y emociones como cobordantes. Si se piensa al acto creativo de los sujetos como un espacio donde confluyen estas dimensiones de la experiencia es posible que tengamos en la idea de cobordismo un guía para entender cómo aparecen las emociones “junto” a sensaciones presentes en forma de sensibilidades.

La relación entre los actos pintar/inscribir en la línea/transmitir sensaciones se transforma en la UE de dicho proceso de indagación. UE que no se puede entender si no repara en las “cualidades” que tienen las sensaciones y emociones de ser experimentadas en situación de dimensiones cobordantes.

En este sentido las UE “concentran” los hilos conductores que hilvanan una trama de experiencias deformadas en el espacio de creación colectiva permitiendo observar las “superposiciones” entre sensaciones, emociones y sensibilidades allí expresada; entendiendo como deformaciones (torsiones) al resultado de las condiciones de cobordismo entre las mismas.

Las sensaciones, las emociones y las sensibilidades aparecen, se manifiestan, se hacen presentes en los actos creativos en formas de desdoblamientos “sucesivos” de su dinámica, de su interrelación, de su “juego”. En dichos procesos hay una tensión entre la contingencia y la determinación, hay una distancia/proximidad que hace inteligibles las sensibilidades desde donde originan y a las cuales dan origen.

Las UE intentan re-tomar las fronteras entre sensaciones, emociones y expresividad en el mismo momento que se deforman es su continuidad confiriéndoles inteligibilidad. Las emociones bordean junto a los actos de expresividad las figuras de la vida. Las extensiones, tensiones y torsiones de los cuerpos-en-expresión se presentan en los usos de las mediaciones de las emociones.

Singularidad, particularidad y totalidad se muestran en las madejas de la producción en proceso que implica las diferencias entre lo actual, lo eventual y lo estructural. La materialidad de la expresión, los procesos/productos de la manifestación y las referencias corporales que la portan son el "producto" de una relación de cobordismo. La presencia cobordante entre sensación, corporalidad significativa y materiales de expresión anudan las UE.

Desde nuestra perspectiva quedan así allanadas las preguntas/objeciones sobre la capacidad y pertinencia de la UE para "dar-cuenta-de-la-experiencia". Las huellas que hemos seguido posibilitan comprender cómo podemos entender las vinculaciones entre acto creativo y emocionalidades desde Vigotsky, cómo es posible vincular práctica social y sensibilidades desde Bhaskar, y cómo podemos "resolver" la problemática de la dimensionalidad diferencial pero superpuesta entre sensaciones, emociones y expresividad en una perspectiva de su "observación" desde Thom.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

AUBIN, David (2004). "Forms of Explanations in the Catastrophe Theory of René Thom: Topology, Morphogenesis, and Structuralism," in *Growing Explanations: Historical Perspective on the Sciences of Complexity*, ed. M. N. Wise, Durham: Duke University Press, 2004, 95-130.

BHASKAR, R. (1979). *The Possibility of Naturalism*; Sussex. UK: Harvester Press.

_____ (1987). *Scientific Realism and Human Emancipation*; London: Verso.

_____ (1989). *Reclaiming Reality*; London: Verso.

_____ (1991). *Philosophy and the Idea of Freedom*; Oxford: Basil Blackwell.

_____ (1993). *Dialectic. The Pulse of Freedom*; London: Verso.

_____ (1994). *Plato, etc.* ; London: Verso.

ESPINOZA, Miguel (2004). "René Thom: De la Teoría de las Catástrofes a la Metafísica"; en ESPINOZA, M y TORRETTI, R.; *Pensar la ciencia*, Madrid: Tecnos.

NIMIER, Jacques (1989). *Entretiens avec des mathématiciens* ; France : Editions: I.R.E.M. Académie de Lyon.

NUÑO-BALLESTEROS, Juan J. (2004). "Rene Thom: no sólo catástrofes". *La Gaceta de la RSME*, Vol. 7.2, Pp. 503-514

RODRÍGUEZ ILLERA, José Luis (1982). "Teoría de catástrofes y ciencias sociales una entrevista a Rene Thom"; en Revista *El Basilisco*, número 13, noviembre 1981-junio 1982, Barcelona. Disponible en: www.fgbueno.es

SCRIBANO, Adrián. (1998). "Texto Sociológico y Metáfora". En Enrique Giménez y Adrián Scribano (Comp.). *Red de Filosofía y Teoría Social, Tercer Encuentro*. Catamarca: Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca. ISBN 950-746-015-2 pp.221-240.

_____ (2008a). *El Proceso de Investigación Social Cualitativo*. Buenos Aires: Editorial Prometeo. ISBN 978-987-574-236-9. Cap. XI , pp. 253-268 ; Cap. XII , pp. 269-298.

_____ (2008b). "Re-tomando las sensaciones: Algunas notas sobre los caminos expresivos como estrategia para la investigación cualitativa" en Ayala Rubio Silvia coord. *Experiencias y reflexiones desde la investigación social*. México: CUCEA Universidad de Guadalajara, p.p. 103-123.

_____ (2008c). "Conocimiento Social e Investigación Social en Latinoamérica". En Cohen, N. y J. I. Piovani (comps.), *La metodología de la investigación en debate*. Buenos Aires y La Plata: Eudeba - Edulp. P.P. 87-117.

_____ (2008d). "Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina", en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. España Vol 2 N° 2 <http://www.intersticios.es/issue/view/176> ISSN 1887-3998

_____ (2009a). "Epistemología de la Investigación Cualitativa en Latinoamérica: Un esquema introductorio"; En José Vicente Tavares-dos-Santos (org.), *Mundialização e Sociologia Crítica da América latina*. (XXV Congresso da ALAS - Associação Latino-americana de Sociologia - Porto Alegre. Brasil, 2005). Porto Alegre: Editora da UFRGS. Brasil. p.p 219-234.

_____ (2009b). *Estudios sobre teoría social contemporánea*. Buenos Aires: Ed. CICCUS. ISBN 978-987-9355-79-4.

_____ (2010a). "Filosofía de las ciencias sociales y estudios sociales sobre los cuerpos", en Cecilia Hidalgo y Verónica Tozzi (compiladoras), *Filosofía para la ciencia y la sociedad. Indagaciones en honor a Félix Gustavo Schuster*, Bs. As.: Coedición CICCUS-CLACSO.

_____ (2010b). "Metáforas y Analogías" en *Que cazzo é esse?!!* sexta-feira, 23 de abril de 2010 <http://quecazzo.blogspot.com/2010/04/metafora-y-analogias.html>

THOM, René (1976). "Crise et catastrophe"; In: *Communications*, 25, *La notion de crise*. pp. 34-38.

_____ (1952). "Espaces fibrés en sphères et carrés de Steenrod"; en *Annales scientifiques de l'École Normale Supérieure*, Sér. 3, 69 , p. 109-182

VIGOTSKY, L. (1991). *A formação social da mente*, São Paulo: Martins Fontes Editora Ltda.

_____ (2003). *La imaginación y el arte en la infancia*, Madrid : Akal.

Autor.

Adrián Scribano.

Centro de Estudios Avanzados, Unidad Ejecutora - CONICET. Universidad Nacional de Córdoba / Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Argentina.

Investigador Independiente de CONICET con sede de trabajo en la en la CEA UE CONICET (UNC). Tema: *Mecanismos de Soportabilidad Social y Dispositivos de Regulación de las Sensaciones desde la perspectiva de los sujetos involucrados en Acciones Colectivas*. Director del "Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (accioncolectiva.com.ar) inscripto en el CEA UE CONICET (UNC) y Director del "Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos" del IIGG-UBA. También dirige la "Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad" (relaces.com.ar).

E-mail: adrianscribano@gmail.com

Citado.

SCRIBANO, Adrián (2011). "Vigotsky, Bhaskar y Thom: Huellas para la comprensión (y fundamentación) de las Unidades de Experienciación". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación - ReLMIS*. N°1. Año 1. Abril - Sept. de 2011. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN: 1853-6190. Pp. 21 - 35. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/8/11>

Plazos.

Recibido: 20 / 02 / 2011. Aceptado: 28 / 03 / 2011.



Las tipologías y sus aportes a las teorías y la producción de datos

Typologies and their contributions
to theories and data production

Néstor Cohen y Gabriela Gómez Rojas

Resumen.

El artículo reflexiona sobre un recurso muy particular empleado por la sociología como es la tipología. Ella se ha utilizado para interpretar y comprender un fenómeno de la realidad, para caracterizar, identificar, cuestiones sociales, para producir datos o, en otras palabras, ser puente, conexión, entre la teoría, los conceptos, y los datos. Pero, también, las tipologías tuvieron y mantienen vigencia independientemente de los datos producidos, son un recurso muy útil como ordenador de un proceso teórico especulativo de características más abstractas que sin referenciarse con la realidad, sin apelar a la contrastación empírica, intenta dar cuenta de ella. Asimismo se presentan dos ejemplos de tipologías elaboradas por dos investigadores relevantes de la sociología contemporánea, como cierre a dicha reflexión.

Palabras Claves: medición, datos, concepto, método, tipologías.

Abstract.

This article reflects on a very particular resource used by the Sociology, called typology. It has been used to interpret and understand a phenomenon of reality, to characterize, identify, social issues, to produce data, in other words, be a bridge, connection, between theory, concepts and data. But also, the typologies were and are still valid regardless of the data produced, they are a valuable resource as authorizing a theoretical and speculative process with abstract characteristics, which without referring to reality, without resorting to empirical, tries to account it. The article also presents two examples of typologies developed by two relevant researchers of contemporary sociology, as a finale to this reflection.

Keywords: measurement, data, concept, method, typologies.

Introducción

Las tipologías forman parte de esos viejos, pero vigentes y muy utilizados recursos de la Sociología en particular y de las Ciencias Sociales en general, para interpretar y comprender un fenómeno de la realidad, para caracterizar, identificar cuestiones sociales, para producir datos o, en otras palabras, ser puente, conexión, entre la teoría, los conceptos, y los datos. Pero, también, las tipologías tuvieron y mantienen vigencia independientemente de los datos producidos, son un recurso muy útil como ordenador de un proceso teórico especulativo, de características más abstractas que sin referenciarse con la realidad, sin apelar a la contrastación empírica, intenta dar cuenta de ella. A la vez que ordena el *corpus* teórico, otorga coherencia analítica a la compleja y a veces caótica realidad con la que trabaja el científico social. No hay duda alguna que han sido y son herramientas útiles para el trabajo cotidiano del investigador. Pretendemos, simplemente, reflexionar en torno a su utilidad y vigencia a partir de las dos grandes formas de trabajarlas, los tipos construidos y los tipos ideales, e interpretarlas dentro de un marco más complejo, atravesado por diferentes campos de la ciencia y la epistemología, que es la medición como cuestión que merece ser debatida.

El artículo consta de dos partes directamente relacionadas entre sí. La primera dedicada a reflexionar en torno a algunas cuestiones vinculadas con el modo de concebir la medición en sociología y la segunda incursiona en diferentes alternativas metodológicas, que permiten materializar lo que entendemos es la medición o más precisamente el acto de medir.

A lo largo del texto recurrimos a ejemplos resultantes de la producción de otros autores. Desde una perspectiva constructivista de la medición, concibiendo que la teoría no es un modelo estructurado ni definitivo cuyo único destino es ser sometido a contrastación ni tampoco resulta del “diálogo” que el investigador pueda establecer con los datos, sino que la concebimos en un vínculo dialéctico con la base empírica, abordamos diferentes alternativas del pasaje del concepto al dato. Recorreremos aquellas estrategias con las que solemos trabajar en la investigación sociológica, comparándolas y evaluándolas desde lo eficaces que resultan cuando incursionan en la “cosa oculta”, en la dimensión latente del fenómeno estudiado.

Algunas reflexiones sobre la noción (idea) de medición

Proponer reflexionar sobre la medición en Sociología es como desempolvar un viejo objeto para poder reconocerlo, como probar cuál es la llave que abre esa puerta que no abrimos hace mucho tiempo y es, también, arriesgarse a que nuestros invitados consideren que transitaremos el camino de lo obvio, de lo definitivamente verdadero. Pareciera que sobre la medición existiera un acuerdo universal que clausura toda posibilidad de revisión, se asume que nada nuevo hay para decir. Sin embargo, nosotros creemos que hay algunas cuestiones en torno a la medición en Sociología, y probablemente en las Ciencias Sociales, de las que no se habla porque hacerlo implicaría iniciar el camino de la incertidumbre, implicaría cuestionar premisas que se utilizan como postulados¹ a partir de los cuales se recorre un largo trayecto de demostraciones, afirmaciones y confirmaciones.

Instalar como debate la cuestión de la medición en las Ciencias Sociales conduce, necesariamente, a poner la mirada sobre el mismo proceso de investigación, en tanto el acto de medir no se involucra con una etapa o momento particular de este proceso sino que lo atraviesa en una significativa parte de su extensión, acerca de lo cual nos referiremos más adelante. Pero, además, al incursionar en esta cuestión debemos ser conscientes que acerca del significado y de la

¹ Es interesante observar en un campo como el de la Sociología proclive al debate, al permanente cuestionamiento, la medición es, en las últimas décadas, una cuestión que suele ser tratada como un postulado matemático, haciendo afirmaciones cuya verdad no es sometida a prueba alguna y sirviendo para posteriores razonamientos.

comprensión existente en torno a este concepto, no hay un acuerdo tácito ni mucho menos consenso. En este sentido, está vigente aún, y en una magnitud nada despreciable, una concepción estrictamente cuantitativa de la medición. Aquella clásica definición de Campbell (1919) que concibe la medición “como el proceso por el cual se representan cualidades mediante números” y en la misma línea argumental, el planteo de Stevens (1951) para quien “medir es asignar numerales a objetos o acontecimientos de acuerdo a ciertas reglas”, gozan de muy buena salud entre cierto grupo de investigadores sociales muy proclives al uso de los recursos cuantitativos. Entre quienes reniegan de este tipo de recurso para el tratamiento de la realidad social, no conciben la medición como una cuestión metodológica que merezca ser tratada porque, también, la asocian a la idea de cantidad o magnitud, muy lejana a sus intereses académicos. Sea por adhesión o por rechazo a los enfoques cuantitativos, concebir la medición como un proceso plenamente identificado con la magnitud sigue siendo aceptado en diferentes ámbitos de la academia.

Recientemente, y mediante una definición que pone condiciones acerca del carácter inclusivo de este concepto, Marradi (2007: 140) considera un “verdadero abuso terminológico” usar el término medición para la clasificación y el ordenamiento. En otras palabras, no solo adhiere al sentido que Campbell y Stevens han dado en sus definiciones, sino que lo profundiza aceptando al “número” en tanto expresión de una magnitud o cantidad. Si bien sospechamos que en Campbell y Stevens la apelación al número es en su carácter cuantificador, como magnitud, y no sólo como ordenador, estableciendo jerarquías, en Marradi no queda duda alguna que lo homologa a la cantidad. Ahora bien, considerar que clasificar y ordenar es abusivo como acto de medición no considera que toda medición basada en la magnitud conlleva, inexcusablemente, la clasificación y el ordenamiento del fenómeno medido. Medir la diferencia de magnitud entre dos sujetos u objetos implica clasificarlos y ordenarlos. ¿Qué hace la medición cuantificada sino expresar la identificación/nominación/clasificación de cada sujeto u objeto, el orden y la distancia cuantitativa de uno respecto al otro? Quizá lo que se pretende cuestionar no es la clasificación y ordenamiento, sino la posibilidad de clasificar y ordenar sin apelar a la magnitud. Volvemos, entonces, al principio, hay una concepción acerca de la medición que postula que sin apelar a la cantidad no es posible medir.

Esta concepción estrictamente cuantitativa constituye el núcleo en torno al cual se concentra la versión que goza de mayor aceptación y acerca de la cual no suelen proponerse –ni en calidad de hipótesis– versiones diferentes, alternativas y, mucho menos, antagónicas. Esta mirada limita un abordaje más rico, más complejo, es una concepción simplificadora que asigna al lenguaje numérico la exclusiva potestad de la medición.

Ahora bien, para que podamos asignarle números a ciertas cualidades de los fenómenos que estudiamos, es necesario asumir que la distancia que hay entre un número y otro –en la variable o concepto que utilizamos–, equivale a la distancia que hay entre un sujeto, objeto o acontecimiento y otro. Nos encontramos, entonces, ante dos cuestiones que merecen ser atendidas. En primer lugar, la distancia entre un número y otro son distancias convencionales establecidas, según ciertas reglas, al interior de una escala la cual forma parte de una variable, expresión formal de una definición teórica. Sin embargo, las distancias entre los objetos, sujetos y/o acontecimientos, son distancias que no dependen de convenciones y, menos aún, de definiciones teóricas, sino que dependen de las propiedades –condiciones materiales– que hacen a la constitución de aquellos. Por lo tanto, la variable, en tanto construcción teórica, reproduce con mayor o menor fiabilidad la distancia real del campo empírico, de esto se desprende que toda modificación en la definición teórica producirá cambios en la escala inherente a la variable. Más aún, habrá tantas escalas como definiciones teóricas existan referidas a una misma propiedad del fenómeno en cuestión. Si bien se dispone de recursos metodológicos y técnicos que evalúan la confiabilidad y validez del *instrumento* construido, no siempre estos recursos son exitosos. ¿Significa esto arbitrariedad? No, simplemente, expresa un modo de construir conocimiento que consiste en aceptar, o reconocer, que en el campo de las Ciencias Sociales resulta dificultoso y, a veces, imposible garantizar una relación isomórfica (de equivalencia) entre la escala numérica empleada y el conjunto de propiedades del fenómeno que se pretende medir. Por lo tanto, apelar a variables con magnitudes no garantiza una mayor fiabilidad de la medición, aunque potencia la posibilidad de realizar mejores ajustes en la instancia del cálculo y análisis.

En segundo lugar, si las únicas definiciones posibles acerca de la medición fueran la de Campbell y Stevens, estas ciencias tendrían un conjunto muy amplio y variado de fenómenos inmensurables; en el caso particular de la Sociología afectaría a la mayoría de los fenómenos de los cuales se ocupa. Podría afirmarse que es una característica –limitación– de estas ciencias o podría cuestionarse este tipo de definición. Nosotros optamos por la segunda alternativa, no por una cuestión defensiva del campo disciplinar, sino porque esta definición, reiteramos, tiene un sentido reduccionista y limitante de la producción de conocimiento, se refiere a un tipo de medición, a aquella en la cual puede o tiende a establecerse una relación isomórfica entre la escala numérica y las propiedades del fenómeno a medir. Sin embargo, la ciencia no siempre produce este tipo de mediciones. Estas otras modalidades o métodos de medición requieren de una perspectiva conceptual más inclusiva.

¿Por qué surge la necesidad o se propone como objetivo medir? ¿Qué otra acción o acciones generan esta necesidad, esta búsqueda? El objetivo de la medición no queda cumplido con la obtención del resultado producido por la acción de medir, el objetivo del investigador es satisfecho cuando, a partir del resultado, compara, identifica diferencias o semejanzas. Es un modo, no el único ni necesariamente el mejor, de ordenar la información, los registros de la realidad, para a partir de allí, evaluar e interpretar el resultado obtenido. La evaluación e interpretación es posible porque hay una decisión previa de comparación con otros resultados producidos mediante la misma u otras mediciones. Cuando se compara se observan diferencias y semejanzas, a partir de aquí se puede, no siempre, establecer un orden o jerarquía de los registros comparados y, de manera menos frecuente en las Ciencias Sociales, pueden representarse con magnitudes las diferencias y semejanzas observadas. Cada vez que se compara se dice de los objetos o sujetos comparados que son iguales o distintos o que uno es mayor o menor que el otro o se puede identificar (cuantificar) la distancia que hay entre los objetos o sujetos comparados. La primera expresión nos remite al nivel de medición nominal, la segunda, al ordinal y la tercera, al intervalar o por cociente. Apelar al término nivel implica que entre las tres posibilidades planteadas hay una relación tal, que el pasaje de una a otra significa referirse a diferentes estados de complejidad de la comparación. Pero además implica que en la medida que aumentamos la complejidad del nivel, estamos incluyendo en el nivel superior el significado del o de los niveles inferiores. Cuando decimos que "A" es tanto más que "B", estamos diciendo, también, que "A" es mayor que "B" y que "A" es distinto que "B". Si "A" es distinto que "B", quiere decir que hay por lo menos dos unidades de análisis que se diferencian a partir de una variable. ¿De qué manera se diferencian? Sólo en tanto y en cuanto "A" y "B" sean clasificadas en categorías distintas en el interior de un mismo sistema de categorías. Sea que cuantifiquemos la diferencia entre un elemento y otro, que jerarquicemos el lugar de un elemento respecto de otro o que señalemos que son diferentes o iguales entre sí, sea cual fuere la acción realizada, en las tres estamos llevando adelante el proceso de medición según distintos niveles de complejidad. En otras palabras, cuando se dice que medir es "asignar numerales a objetos o acontecimientos de acuerdo a ciertas reglas", se están aceptando los tres niveles de complejidad que nos hemos referido, porque asignar numerales implica establecer diferencias-semejanzas y establecer un orden. Por lo tanto, diferenciar y ordenar forma parte indiscutible de la medición, no son acciones ajenas a ella, hacen a su definición. De acuerdo a cómo se lleven a cabo estas acciones, sea que el objetivo del investigador sea solo interpretar un fenómeno a partir de establecer diferencias o que lo interprete a partir de un orden (que incluye las diferencias) o a partir de distancias cuantificables (que incluyen las diferencias y el orden), tendremos distintos niveles de complejidad de la medición y como consecuencia de ello podremos acceder a estrategias de análisis, también, más complejas.

En este sentido, incluyendo estas diferentes modalidades, Canales (1986: 67) tiene una propuesta más amplia para la comprensión de este proceso, concibe la medición como "la cualificación o cuantificación de una variable para un estudio dado (...). La clasificación básica de las variables es lo que permite asignar distintos valores cualitativos o cuantitativos, para los diferentes fenómenos bajo estudio". En esta última parte de su definición nos recuerda la existencia de los niveles de medición como criterios clasificatorios de todas las variables, tanto las cualitativas como las cuantitativas. Canales introduce la idea de la cualificación como inherente al proceso de medición. Esta perspectiva, si bien está menos difundida, la consideramos más cercana a nuestra concepción.

No pretendemos entrar en un debate –teórica y metodológicamente central en las Ciencias Sociales– ni tampoco sembrar dudas en el proceso de medición, sólo intentamos reflexionar acerca de la complejidad de un procedimiento no tan simple ni tan obvio. En las Ciencias Sociales la medición es el resultado de un procedimiento que entrecruza lo conceptual, lo metodológico y lo empírico. Obviar o minimizar el tratamiento de alguna de estas instancias puede conducir a mediciones no confiables ni válidas. En las Ciencias Sociales no contamos con abundantes recursos metodológicos ni técnicos que permitan disponer de instrumentos de medición estandarizados o suficientemente validados. Más aún, es una característica particular de estas ciencias la de provocar desafíos teórico-metodológicos muy frecuentes, ya que es necesario preocuparse y ocuparse no sólo del fenómeno de estudio sino también de la estrategia de aproximación al mismo. La forma de aproximarse requiere de un ajuste entre los conceptos, el método y las técnicas, a partir de una ida y vuelta entre los supuestos que subyacen al proceso de medición y la correspondiente contrastación empírica. Estos supuestos son las premisas que el investigador tiene para establecer teóricamente el más apropiado sistema de categorías, que le permita reproducir las propiedades de las unidades de análisis que le interesa analizar.

El proceso de medición es un proceso dialéctico que confronta, y unifica a la vez, los conceptos contenidos en proposiciones con aquellos objetos o sujetos de la base empírica a los que hace referencia. El investigador social no apela a métodos ni técnicas apropiados a (propios de) una teoría, sino que construye el nexo teórico-metodológico-técnico a partir de su problema de investigación. No hay correspondencia unívoca ni determinista entre teoría, método y técnica, hay relaciones lógicas entre ellos y alternativas de combinación respetando ciertas condiciones formales. No existe *el método* para dar cuenta de un fenómeno, sino más bien se recurre al método que mejor adecue los conceptos a la base empírica. Independientemente de la estrategia que diseñemos como expresión del nexo teórico-metodológico-técnico, cada vez que nos involucramos en la realidad de estudio a partir de conceptos-variables, producimos algún tipo de medición, más o menos compleja, de la que resultan datos cualitativos o cuantitativos. ¿Qué es lo que está ocurriendo en ese caso, en ese acto intrínseco al proceso de investigación? En primer lugar, que el sistema de categorías es portador de las alternativas que se suponen empíricamente posibles para la definición de esa variable. La variable se expresa, se manifiesta, a través de las categorías. Hay un supuesto inicial que dice que ésas y sólo ésas categorías son suficientemente exhaustivas para referirse al universo de contrastación. Este supuesto es direccional, fija un camino en el proceso teórico-empírico, por lo tanto, debe explicitarse el marco conceptual que lo contiene. En segundo lugar, una vez efectuada la contrastación empírica, se asume que se ha producido una cierta correspondencia entre el sistema de categorías y las propiedades de las unidades de análisis que son de interés teórico, en otras palabras, se han obtenido registros, observables teóricamente significativos que, como consecuencia de ello, permitirán completar el proceso que conocemos como producción teórica de los datos. Sólo si se da tal correspondencia podemos considerar que esa variable clasifica, ordena o asigna valores-magnitudes a las unidades de análisis en estudio. Por lo tanto, no coincidimos con toda una tradición científica que, como Norman Campbell (1919), considera que “medir es el proceso por el cual se representan cualidades mediante números”. Esta es una concepción reduccionista que excluye la posibilidad de representar cualidades de los objetos mediante categorías cualitativas. Medir es para nosotros comparar mediante una confiable y válida correspondencia entre las propiedades de los objetos o sujetos, entendidas como atributos que los caracterizan y distinguen, y el sistema de categorías teóricamente construido, sea éste cuantitativo o cualitativo. De no ser así, resultaría incomprensible referirse a las escalas nominales y ordinales como los niveles de medición tal cual, habitualmente, lo hacemos. Suele decirse que toda vez que no es posible medir –entendiendo por tal, adjudicar magnitudes a cualidades–, se clasifica u ordena. En otras palabras, según esta concepción las variables pueden clasificar, ordenar o medir según representen o no cualidades mediante magnitudes. Sin embargo, se olvida, se omite que todo acto de medición es, en sí mismo, clasificatorio y ordenador. Por lo tanto, concebir la medición de ese modo conlleva una contradicción: separa aquello –la clasificación y el orden– que forma parte de su propia definición. Además, si el hecho de adjudicar magnitudes a cualidades legitima el acto de la medición, debería fundamentarse epistemológica y teóricamente la equivalencia magnitud-cualidad, de modo tal que esa magnitud, y solo esa, equivalga a determinada cualidad.

Como ya lo dijéramos en otra oportunidad (Cohen y Gómez Rojas, 1996), en las Ciencias Sociales contamos con diferentes métodos y técnicas para pasar del concepto definido

teóricamente, al concepto definido operacionalmente y, de esta manera, hacer de un concepto un recurso apto (variable) para la producción de los datos. En el punto siguiente abordamos uno de estos métodos que nos permite transitar entre el concepto –*corpus* teórico– y el dato producido.

Acerca del pasaje del concepto al dato

En el campo de las Ciencias Sociales, desde las primeras décadas del siglo pasado, ha habido una importante y variada producción de conocimiento en torno al desarrollo de métodos y técnicas de medición.² En este artículo pretendemos concentrarnos en algunas reflexiones referidas a determinadas experiencias vinculadas al proceso de medición. Para ello hemos elegido las tipologías como uno de los “casos metodológicos” que contribuyen a discurrir respecto a esto que decidimos llamar *pasaje del concepto al dato*. La elección no es casual, optamos por este recurso como expresión acabada de una alternativa cualitativa de medición.

Un libro clásico en estas cuestiones es el de McKinney (1968: 85) quien sostiene que “el tipo construido –a diferencia del tipo ideal en Weber– puede prestar el importante servicio de funcionar como puente entre la teoría sistemática sustantiva y los datos empíricos relativamente no estructurados”. McKinney considera la tipología como un modelo analítico de una teoría más amplia, en otras palabras, “los tipos ganan importancia teórica y empírica cuando se los coloca dentro de un esquema más general”. Esta reflexión es coincidente con la de Casas Aznar (1989: 196), quien refiriéndose a los indicadores plantea que su verdadero potencial “está en el desarrollo de teorías y conceptos que puedan ser contrastables con su uso”. Obsérvese que interesante es esta reflexión, en la medida que trata la tipología no como un recurso metodológico válido en sí mismo, autónomo, sino necesariamente incorporado a la teoría, dependiente de ella. La tipología la concibe como orientando la investigación hacia la producción de teoría, “comparando lo que ocurre empíricamente con la construcción heurística”. McKinney hace uso de muchos ejemplos que rescata de la pasada producción sociológica. Entre ellos se destaca la mención a los cuatro tipos de suicidios, tipos construidos según su propia interpretación, de la obra de Durkheim: el “altruista”, el “egoísta”, el “anómico” y el “fatalista”. Señala al respecto que

(...) esta breve consideración de Durkheim sobre las tendencias suicidas debe servir solo para ilustrar la posibilidad de enumerar casos concretos de grupos concretos, y relacionarlos con tipos heurísticos. (...) Cuando el analista puede detectar la variación de la incidencia del tipo en varios grupos, puede entonces formular algunos enunciados generales acerca de esos grupos (McKinney, 1968).

Estas consideraciones son para nosotros de gran interés porque ponen el énfasis en primer lugar, en la centralidad de la teoría y en segundo lugar, en cómo el dato resulta de un proceso productivo que involucra tres instancias: la conceptual, la metodológica y la empírica. Es importante señalar que no se da entre ellas una conexión lineal, en cadena, sino de mutuo involucramiento, de puentes que son recorridos en ambos sentidos y que como consecuencia de ello pueden producirse reformulaciones conceptuales y/o metodológicas.

Uno de los ejemplos que proponemos tratar en este documento es el de Eric Wright (1994, 1997) quien ha enfocado el abordaje de las clases sociales desde una perspectiva neomarxista. Lo consideramos de especial interés en tanto permite observar cómo se va recorriendo el complejo camino de la construcción de las variables en los términos planteados por McKinney, estableciendo un nexo entre lo empírico y lo heurístico. En este sentido, su perspectiva neomarxista pone el énfasis en el campo empírico contemporáneo, si bien conserva la noción marxista de explotación en las categorías analíticas que elabora, busca redefinir los indicadores que le permitan interpretar más adecuadamente las variantes empíricas que encuentra en su abordaje a la realidad. En una apretada síntesis trataremos de referirnos a las premisas conceptuales, a partir de las cuales Wright construye lo que llama “Tipología de las posiciones de clase en la sociedad capitalista”.

En primer lugar, establece una distinción entre clase y ocupación. Las ocupaciones deben entenderse como posiciones definidas dentro de las relaciones técnicas de producción, mientras que las clases se definen por las relaciones sociales de producción. Las nociones de control y

² A riesgo de olvidar a varios de quienes produjeron conocimiento, en este párrafo estamos recordando a Likert, Torgerson, Lazarsfeld, Guttman, Boudon, Barton, Coleman, McKinney, Thurstone, Osgood, Becker, etc.

explotación en las relaciones sociales de producción, son centrales en el análisis de Wright. En su primer esquema afirmó que las relaciones sociales de producción podían dividirse en tres dimensiones: a) las relaciones sociales de control sobre el capital monetario, b) relaciones sociales de control sobre el capital físico y c) relaciones sociales de autoridad, es decir, control de la supervisión y la disciplina en el proceso de trabajo. En segundo lugar, estableció las tres posiciones básicas en las relaciones de clase del capitalismo: la burguesía, a la que caracteriza por poseer propiedad económica y ejercer control sobre los medios físicos de producción y la fuerza de trabajo de otros, la pequeña burguesía que posee y controla sus medios de producción pero no controla la fuerza de trabajo de otros, y el proletariado que no tiene la propiedad ni el control de su fuerza de trabajo. Si bien planteó estas tres posiciones básicas, una de sus principales preocupaciones ha sido dar cuenta de la clase media o de los empleados no proletarios de las sociedades capitalistas contemporáneas. Como resultado de ello incluyó estas nuevas tres posiciones: directivos y supervisores quienes no son poseedores de los medios de producción en términos de la concepción clásica marxista, sin embargo, ejercen de hecho diferentes tipos de control sobre los medios materiales de producción y la fuerza de trabajo, muchas veces a gran escala, los empleados semiautónomos quienes no poseen ni controlan los medios materiales de producción aunque conservan cierto control sobre su propia fuerza de trabajo y los pequeños empleadores (artesanos, pequeños agricultores, comerciantes, etc.) quienes son poseedores, parcial o totalmente, de los medios de producción, controlan la fuerza de trabajo, de muy pequeña magnitud y no pueden dejar de trabajar ellos mismos.

Sin embargo, a partir de críticas teóricas recibidas por este primer esquema, Wright reformuló el modelo original. Las modificaciones estuvieron orientadas a medir de mejor modo el concepto de explotación, teóricamente de mayor relevancia en su concepción de las clases sociales. Para ello, distinguió cuatro clases de bienes y su propiedad o control desigual, proporcionando la base de diferentes tipos de explotación: bienes de fuerza de trabajo (que llamó explotación feudal); bienes de capital (explotación capitalista), bienes de organización (explotación estatal) y bienes de cualificación (explotación socialista).

El siguiente esquema formaliza la tipología propuesta por Wright, a partir de lo señalado en la breve síntesis de los párrafos anteriores.

Tipología de las posiciones de clase en la sociedad capitalista

	Propietarios No propietarios			Relación c/la autoridad
Contrata obreros y no trabaja	Burguesía	Directivos expertos	Directivos calificados	Directivos No calificados	Directivos
Contrata obreros y trabaja	Pequeños empleadores	Supervisores expertos	Supervisores calificados	Supervisores No calificados	Supervisores
No contrata obreros y trabaja	Pequeña burguesía	Expertos	Obreros calificados	Obreros No calificados	No directivos
Bienes de cualificación		Expertos	Calificados	No calificados	

Decíamos más arriba que en Wright ocupa un lugar relevante el concepto de explotación y que a partir de la distinción de cuatro clases de bienes, introduce un criterio clasificatorio que conlleva cuatro dimensiones de explotación. Obsérvese que para transitar coherentemente por este pasaje del concepto al dato, construye una tipología que resulta de la combinación de estas cuatro dimensiones.

La que denomina “explotación capitalista”, que se expresa a través de “propietarios” y “no propietarios”, es lo suficientemente general como para ser la única que incluye a las doce categorías resultantes de la tipología. Las otras tres dimensiones de explotación incluyen parcialmente a las categorías de la tipología, según involucren a los propietarios o a los que no lo son.

La dimensión “explotación feudal” se expresa por medio de la contratación o no de fuerza de trabajo combinada con el propio involucramiento o no en el trabajo. Esta dimensión genera tres categorías entre los propietarios: burguesía, pequeños empleadores y pequeña burguesía.

La “explotación estatal” se expresa a través de la posición que el trabajador (no propietario) ocupa dentro de la organización, según la relación que tenga con la autoridad y la “explotación socialista” incorpora el nivel de calificación que alcance la tarea desempeñada. Ambas dimensiones, combinadas entre sí, generan nueve categorías adjudicadas a los no propietarios.

Como resultado de la combinación de estas cuatro dimensiones, se constituye un sistema de doce categorías de la variable que llama “Posiciones de clase en la sociedad capitalista”. De este modo Wright recorre las tres instancias que nos referíamos en páginas anteriores, como intrínsecas a la producción del dato: la conceptual –partiendo de la noción de explotación–, la metodológica –optando estratégicamente por la tipología como recurso– y la empírica –obteniendo los registros u observables de la realidad en la que se involucra–.

Desde otra perspectiva metodológica para la construcción de tipologías y, en consecuencia, desde otro modo de transitar desde el concepto al dato, Zygmunt Bauman (2007) recurre a la construcción de tipos ideales para describir el fenómeno del consumo en las sociedades actuales. Este ejemplo resulta interesante pues es el mismo autor quien le dedica un apartado en su producción a las características metodológicas de los recursos analíticos por él elaborados: los modelos de “consumismo”, “sociedad de consumidores” y “cultura consumista”. Bauman (2007) retoma nociones de Weber respecto de los tipos ideales como

(...) herramientas útiles que sacan a relucir ciertos aspectos de la realidad social descrita, mientras que dejan en la sombra otros aspectos considerados como menos relevantes (...) no son descripciones de la realidad: son las herramientas utilizadas para analizarla. Son buenas para hacernos pensar. Y aunque resulte paradójico, a pesar de su naturaleza abstracta permiten la descripción de una realidad social empírica. (...) permiten dar coherencia narrativa a la abrumadora y caótica evidencia de la experiencia humana (Bauman, 2007)

Para el autor los tipos postulan un mundo social empírico más homogéneo y con más coherencia lógica que lo que la experiencia cotidiana nos permite observar. Los tipos en Bauman, y lo fueron en Weber, son un recurso (especulación) ordenador de la realidad como paso intermedio para su abordaje y análisis. Los tipos no reproducen la realidad, para Bauman lo caótico de la realidad es irreproducible, sino que facilitan el trabajo interpretativo del investigador y contribuyen a la producción de teoría.

Si bien a lo largo de su obra caracteriza los tres tipos mencionados, en el caso de este artículo sólo haremos mención al “consumismo”. ¿Cuáles son los rasgos más sobresalientes que destaca? En primer lugar, el consumismo es para Bauman un atributo intrínseco a la sociedad, no a los individuos.

[Es un] tipo de acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos en la principal fuerza de impulso y de operaciones de la sociedad, una fuerza que coordina la reproducción sistemática, la integración social, la estratificación social y la formación del individuo humano, así como también desempeña un papel preponderante en los procesos individuales y grupales de autoidentificación, y en la selección y consecución de políticas de vida individuales. El consumismo llega cuando el consumo desplaza al trabajo de ese rol axial que cumplía en la sociedad de productores (Bauman, 2007)

En su caracterización del consumismo Bauman introduce la comparación entre dos tipos de sociedades, la de consumidores y la de productores. En esta última la apropiación y posesión de bienes se orientaban a la búsqueda de seguridad a largo plazo en desmedro de la gratificación inmediata. Pero esta búsqueda no es útil en una sociedad de consumidores, el consumismo que se corresponde como estilo de vida en dicha sociedad no asocia la felicidad con la gratificación de los deseos, sino con un constante aumento del volumen e intensidad de los mismos.

Asimismo, se hace presente otra resignificación de la dimensión temporal. La vida es “ahorita”, acelerada, absolutamente inmediata, con apremio para adquirir y acumular pero con

cierta urgencia en eliminar y reemplazar. La economía consumista descansa en el exceso y los desechos, pues para que aparezcan constantemente nuevos y mejores productos, deben desecharse otros. Y también en la insatisfacción perpetua por parte de los individuos, buscando como camino el denigrar y devaluar los artículos que se consumen ni bien han sido lanzados al mercado. Está presente, también, la economía del engaño, la sobrepromesa que apuesta a la irracionalidad de los consumidores, a la emoción consumista. Ya no tiene lugar el consumidor tradicional, aquél que se guiaba por sus necesidades genuinas.

Ahora bien, cabe preguntarse qué tienen en común la tipología de posiciones de clase de Wright y los tipos ideales de Bauman. Ambas buscan la construcción de sistemas clasificatorios y por ende de nuevas variables, para traducirlo a un lenguaje de carácter más metodológico. Los dos autores logran, desde una combinación de distintas variables o dimensiones de análisis, construir – hacer operativas– aquellas variables protagonistas de sus preocupaciones analíticas: las posiciones de clase por un lado y el consumismo por el otro. Tal como fue planteado, al recorrer la definición del consumismo (tipo ideal) en Bauman, observamos distintas dimensiones que están presentes en su construcción, entre ellas destacamos la búsqueda de gratificación inmediata, la búsqueda de acumulación de bienes y el modo de desechar bienes asociada a la insatisfacción permanente.

Obviamente el carácter (¿más abstracto?) de las variables en juego es diferente, pues las pretensiones de los autores son diferentes, pero en ambos las referencias teóricas son las que dan sustento a las tipologías elaboradas. En ambos hay una decisión de llegar al dato desde el concepto.

En el trabajo metodológico que realizamos como investigadores tendemos a diseñar tipologías al estilo de la construida por E. Wright y estamos menos abiertos a reflexionar sobre el camino recorrido, como es el caso de autores como Bauman. En este sentido, cabe recordar que McKinney (1968) mostró cómo el empleo de las tipologías ha sido tan usual en nuestra disciplina y cómo asumieron distintas modalidades. Desde la perspectiva de este autor, las tipologías aquí expuestas corresponderían a dos clases diferentes, una de carácter gradacional (la de posiciones de clase) y otra de carácter polar (la de consumismo).

Ahora bien, es necesario aclarar qué elementos las definen como constitutivas de una clase u otra. Comenzando por la de consumismo, puede decirse que está emparentada con cierta tradición en las Ciencias Sociales de tipificar entidades de manera antagónica, pues Bauman recurre en su obra a la comparación, a veces manifiesta y otras implícita, de la característica del “consumo” como propio de la “sociedad de productores” y del “consumismo” propio de la “sociedad de consumidores”. Entendemos que de esta manera está dando lugar a la interpretación del pasaje de un tipo de sociedad a otra, al estilo de lo hecho por Durkheim (1985) respecto al pasaje de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica, en su estudio sobre la división social del trabajo.

Por otro lado, la tipología de posiciones de clase responde a la búsqueda de cierta gradación, en la cual se pretende no solo tipificar situaciones extremas si no también intermedias. Por ello entre la “burguesía” y “los obreros no calificados” Wright construye diez posiciones de clase. Además, desde las diversas aplicaciones de este esquema de clases se ha mostrado que a pesar de su pretensión relacional, finalmente se comporta configurando estratos de clase ordenados jerárquicamente, pero cuya discusión excede los límites de este artículo.

Conclusiones

Dos son las cuestiones que nos interesan destacar en estas páginas: una referida a una concepción más inclusiva del acto de medir en las Ciencias Sociales en general y en la Sociología en particular. En este sentido, acordamos con quienes entienden la medición como la cualificación o cuantificación de una variable, en tanto parte de la producción de datos. La otra cuestión está referida a destacar cómo se intersecan lo conceptual, lo metodológico y lo empírico en el pasaje del concepto al dato. Consideramos que no es pertinente hablar de *el método* para dar cuenta de un fenómeno, sino más bien debemos recurrir al método que mejor adecue los conceptos a la base empírica. Esta búsqueda de adecuación es la que lleva a intersecar estas tres instancias inevitables en todo proceso de medición.

Hemos elegido, en Wright y Bauman, a dos referentes de la sociología contemporánea, diferentes pero confluyentes, que muestran sendos tratamientos cualitativos en cuanto a medir las

clases sociales uno y el consumismo el otro y destacando su preocupación por el vínculo entre concepto y método o como dice Casas Aznar (1989: 91) atendiendo “uno de los problemas cruciales de la epistemología de la ciencia: la relación metacientífica del *trípode realidad-dato-conceptos*”.

Con Wright y sus tipos construidos y con Bauman y sus tipos ideales pudimos ver, además, cuán eficaces resultaron cuando incursionaron en la “cosa oculta”, en la dimensión latente del fenómeno estudiado. Si bien ésta ha sido nuestra elección, es importante señalar que otros autores han recurrido al uso de las tipologías desde perspectivas metodológicas y técnicas distintas, por ejemplo han apelado al recurso del análisis de clusters o del análisis factorial entre otras alternativas. Estos recursos abren caminos muy interesantes para seguir explorando en el abordaje de lo latente, abordaje que siempre ha sido el gran desafío o el gran obstáculo teórico y metodológico, de toda producción de datos en las Ciencias Sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

BAUMAN, Zygmunt (2007). *Vida de consumo*. FCE. Buenos Aires.

CAMPBELL, Norman (1919). *Physics: The Elements*. Ed. Dover. Nueva York

CASAS AZNAR, Ferrán (1989). *Técnicas de investigación social: los indicadores sociales y psicosociales*. Promociones y Publicaciones Universitarias. Barcelona.

COHEN, Néstor y Gabriela GÓMEZ ROJAS (1996). *Un enfoque metodológico para el abordaje de escalas aditivas*. Of. de publicaciones del CBC-UBA. Buenos Aires.

DE CANALES F. y otros (1986). *Metodología de la Investigación*. Ed. Limusa. México DF.

DURKHEIM, Emile, (1985). *La división del trabajo social*. Ed. Planeta-Agostini. Barcelona.

MARRADI, Alberto, N. ARCHENTI y J. I. PIOVANI (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé. Buenos Aires.

MCKINNEY, John, (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

STEVENS, S. S. (1951). "Mathematics, measurement and psychophysics", en S. S. Stevens (ed.), *Handbook of Experimental Psychology*, Nueva York: Academic Press. En castellano en Catalina Wainerman (comp.). (1976). *Escalas de medición en ciencias sociales*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

WRIGHT, Eric (1994). *Clases*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

_____ (1997). *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge University Press. New York.

Autores.

Néstor Cohen.

Grupo de Estudio en Metodología de la Investigación Social (GEMIS) / Instituto de Investigación Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Magíster en Metodología de la investigación. Licenciado en Sociología. UBA.

E-mail: nrcohen@fibertel.com.ar

Gabriela Gómez Rojas.

Grupo de Estudio en Metodología de la Investigación Social (GEMIS) / Instituto de Investigación Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales - Licenciada en Sociología UBA.

E-mail: gomezrojas@studium.com.ar

Citado.

COHEN, Néstor y Gabriela GÓMEZ ROJAS (2011). "Las tipologías y sus aportes a las teorías y la producción de datos". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación - ReLMIS*. N°1. Año 1. Abril - Sept. de 2011. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN: 1853-6190. Pp. 36 - 46. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/9/12>

Plazos.

Recibido: 16 / 02 / 2011. Aceptado: 04 / 04 / 2011.



Problemas centrales del análisis de datos cualitativos

Central Issues of qualitative data analysis

Julio Mejía Navarrete

Resumen.

El trabajo examina las operaciones prácticas y las decisiones concretas que enfrenta el trabajo de investigación cualitativa en la etapa del análisis de datos. Interesa subrayar los aspectos centrales del análisis de datos cualitativos que posibiliten abrir una discusión en la investigación metodológica de América Latina.

Palabras clave: Investigación cualitativa, reducción de datos, análisis descriptivo e interpretación.

Abstract.

The paper examines the practical operations and specific decisions that the qualitative research study faces during the data analysis stage. It is important to emphasize the key aspects of the qualitative data analysis that allow opening a discussion on methodological research in Latin America.

Keywords: qualitative research, data reduction, descriptive analysis and interpretation.

Introducción

El análisis es la etapa del estudio de los datos y del establecimiento de enunciados e ideas relevantes según las hipótesis o los objetivos de la investigación formulados. Los enunciados son conceptos y proposiciones que desprende el investigador del examen de los datos, enunciados que son sugeridos a partir de las teorías sociales.

El análisis de los datos cualitativos es una etapa central de la investigación, establece una dinámica de trabajo, organizados en unidades manejables, clasificados y tratando de encontrar patrones de comportamientos generales. Tiene por objeto posibilitar la emergencia de enunciados sobre los significados que expresan los datos, palabras, textos, gráficos, dibujos. Las proposiciones, que se desprenden de los datos, pueden ser descriptivas y empíricas, también, en un plano superior, las conclusiones pueden ser explicativas y teóricas.

Es necesario precisar que el análisis de datos cualitativos se inicia propiamente con el texto que ha sido desgrabado y se presenta transcrito. No obstante, que el análisis empieza desde que se reciben los datos producidos/recolectados (notas de campo, registros de cinta y video), éstos no constituyen en sentido estricto datos cualitativos, sino fuente de datos. En general, el análisis de los datos se lleva a cabo manteniendo su carácter textual y categorizando el contenido del documento.

La particularidad del análisis cualitativo reside en que el proceso es flexible, sus etapas se encuentran muy interrelacionadas, y, sobre todo, se centra en el estudio de los sujetos. Flexible por que el análisis se adapta, moldea y emerge según la dinámica de la investigación concreta de los datos. La integración de los componentes del análisis es en espiral (reducción, análisis descriptivo e interpretación), se influyen unos con otros al mismo tiempo, son procesos paralelos y, lo más importante, es que acabada una etapa, se pasa a la siguiente para, con frecuencia, volver de nuevo a la fase anterior y reiniciarla con una información más acabada y profunda. Este proceso supone que el texto, materia del estudio, requiere de múltiples lecturas, con la intención de reconstruir la realidad en su contexto concreto y, además, con la intención de reflexionar acerca de la situación vivida para comprender lo que ocurre. En cambio, el análisis de datos cuantitativos tiende a ser un proceso más rígido y lineal, el examen de los datos se define de antemano y cada etapa corresponde a momentos secuenciales claramente delimitados.

El análisis de datos se centra en los sujetos, su objetivo es comprender a las personas en su contexto social. El criterio del análisis es de tipo holístico, en el sentido de que se observa y estudia a los individuos en todas las dimensiones de su realidad. En cambio, el análisis de datos cuantitativo privilegia sólo las variables y sus relaciones, enfatizando las dimensiones aisladas de los fenómenos sociales.

El análisis de datos cualitativos es un proceso definido por tres fases interrelacionadas: la reducción de datos que incluye edición, categorización, codificación, clasificación y la presentación de datos; el análisis descriptivo, que permite elaborar conclusiones empíricas y descriptivas; y la interpretación, que establece conclusiones teóricas y explicativas.

En sus diversas etapas el análisis de datos cualitativos, sigue un proceso de lecturas de los textos que permitan desarrollar un examen en espiral de la información, de cada caso (entrevista, grupo de discusión u otro) a su comprensión del conjunto y de nuevo al estudio de cada texto, para tener análisis cada vez más detallados y profundos del fenómeno que se investiga. Se propone dos tipos de lecturas:

- Primero, desarrollar una *lectura temática* de cada texto. Se trata de encontrar lo más peculiar de cada discurso (grupo de discusión, entrevista, historia de vida u otro) en cada una de las etapas del proceso del análisis.

- Segundo, desarrollar una *lectura relacional* del conjunto de los textos. Presentadas las características singulares, se pasa a comparar las semejanzas y diferencias entre los rasgos de los diversos textos estudiados.

Creemos que una de las limitaciones mayores de la investigación cualitativa es el desarrollo de metodologías específicas que permitan avanzar en la elaboración de herramientas e instrumentos investigatorios. En este trabajo, se presentan las operaciones prácticas y las decisiones concretas que enfrenta el trabajo de investigación cualitativa en la etapa del análisis de datos. Interesa subrayar los aspectos fundamentales del análisis de datos cualitativos que posibiliten abrir una discusión en la investigación metodológica de América Latina. Asimismo, el artículo no aborda los diversos métodos del análisis de datos y sus correspondientes formas informáticas ampliamente documentadas, lo central es desentrañar una cierta “lógica de investigación” que orienta el análisis de datos cualitativos.

Por esta razón, la exposición se divide en tres partes; la primera aborda la reducción del análisis de datos que permite identificar, ordenar y clasificar los datos; la segunda estudia la elaboración de conceptos empíricos del análisis descriptivo, y la tercera etapa facilita pasar a la construcción de conceptos teóricos y explicativos de la interpretación.

1. Reducción de datos cualitativos

La información cualitativa producida/recolectada (por medio de entrevistas, historias de vida, grupos de discusión, observación, etc.), aparece en la forma de grabaciones, videos, notas de campo para ser objeto de procesamiento tienen que ser transcritos en un documento o conjunto de documentos que se pueden denominar texto de campo. Es un texto bruto tal como ha sido producido en el trabajo de campo, confuso, abigarrado, desordenado, lleno de repeticiones, ambigüedades y enigmas (Ruiz, 1999: 198). El texto de campo para poder ser estudiado y analizado, primero tiene que ser procesado.

La reducción es la etapa de simplificación, resumen, selección, ordenamiento y clasificación de los datos cualitativos para hacerlos abarcables y manejables de tal manera que puedan ser susceptibles de ser analizados. El procesamiento de la información cualitativa como plantea Miles y Huberman (1984) es la etapa de la reducción y la disposición/transformación de los datos.

El paso del análisis de los datos brutos, recolectados, a los datos reducidos tiene como fases: la edición, categorización y codificación, registro y la tabulación.

1.1. Edición de los datos cualitativos

La edición es la fase de revisión y crítica de los datos cualitativos para asegurar la máxima calidad de la investigación, aquí se consideran los siguientes aspectos, interrelacionados entre sí, representatividad, fiabilidad y validez (Plummer, 1989: 114-121).

Representatividad de los datos. Es importante tener en cuenta la representatividad de los datos, éstos deben exponer en forma explícita los contenidos del fenómeno social, expresan al grupo sociocultural y su modo de vida del que forman parte. La forma de lograr la representatividad de la información cualitativa obtenida se sustenta en que debe expresar un conocimiento básico y profundo de la realidad estudiada. De lo contrario, si los datos cualitativos no muestran una información plena, existen muchas lagunas y dudas, la representatividad de la colectividad investigada no se expresa en forma cabal.

Fiabilidad. Tiene que ver con el instrumento y la coherencia de los datos, tiene que garantizar que si el estudio fuera realizado por otro investigador se obtendrían los mismos resultados. Se trata de hacer que la guía de preguntas o de observación sea lo más metodológicamente reproducible de la subjetividad del relato. La preocupación central trata de que el documento personal de cuenta de la realidad de estudio y que los instrumentos tengan la mayor capacidad para abordar la multiplicidad de aspectos sociales que interesan a la investigación.

En ese sentido, Plummer destaca las posibles tres fuentes de distorsión que impiden que el documento no reproduzca lo que se busca en la investigación y las técnicas reduzcan los probables errores. La primera, se origina en el sujeto entrevistado, que puede mentir, engañar, presentar una falsa conducta. La segunda proviene del investigador, el que puede tener prejuicios, pensamientos equivocados y problemas de estados de ánimo que estructuren e influyan en forma distorsionada en la entrevista. La tercera fuente, es la interacción sujeto-investigador, el contexto muy formal o muy informal pueden limitar la intimidad o las respuestas adecuadas de la subjetividad del relato. Lo importante de conocer las fuentes de distorsión, no es eliminarlas, sino ser conscientes de su influencia y describirlas para tenerlas presente en la elaboración de la investigación.

Validez. Se refiere a la fidelidad de los datos, garantía que los datos correspondan a la realidad. Primero, se pueden comparar la exactitud de los datos de los informantes con fuentes oficiales, cuando se trata de datos fácticos se verifica con la información de los registros de nacimientos, matrimonios, divorcios, encarcelamientos, operaciones, escuelas y otras fuentes de información similares. Segundo, los datos cualitativos obtenidos en la investigación se pueden validar con informaciones de otros estudios similares, de personas que conozcan bien a los sujetos de la entrevista. Tercero, lo más difícil de realizar, se pide que el propio sujeto del estudio lea el resultado de la entrevista y presente una autocrítica al texto y los datos cualitativos presentados.

Cuadro 1 Fuentes de distorsión

Fuente: el entrevistado

- ¿Se está dando información errónea (no intencionalmente)?
- ¿Ha habido evasivas?
- ¿Hay pruebas de mentiras y engaños directos?
- ¿Se está mostrando una “fachada”?
- ¿Qué puede “dar por supuesto” el informante y por tanto no revelar?
- ¿Hasta qué punto está el informante “complaciendo” al investigador?
- ¿Cuánto se ha olvidado?
- ¿Cuánto puede ser autoengaño?

Fuente: el investigador

- ¿Puede alguna de las siguientes cuestiones estar influyendo en los resultados?
- (a) Actitudes del investigador: edad, sexo, clase, raza, etcétera.
- (b) Conducta del investigador: ropa, forma de hablar, lenguaje corporal, etcétera.
- (c) Personalidad del investigador: inquietud, necesidad de aprobación, hostilidad, afecto, etcétera.
- (d) Opiniones del investigador: religión, política, tolerancia, supuestos generales.
- (e) Papel científico del investigador: teoría defendida (expectativas del investigador).

Fuente: la interacción

La actividad conjunta debe ser examinada. ¿Proviene la distorsión de:

- (a) ¿El marco físico (el “espacio social”)?
- (b) ¿La interacción anterior?
- (c) ¿La comunicación no verbal?
- (d) ¿La conducta verbal?

Fuente: Plummer (1989: 119).

1.2. Reducción de datos. Categorización y codificación

La mejor manera de organizar y dejar listo el material para su posterior análisis, de la enorme masa de información cualitativa disponible en el texto de campo editado, consiste en la *reducción de datos*, procedimiento que consiste en buscar dimensiones en el material para establecer categorías analíticas y definir códigos (Miles y Huberman, 1984: 23). La información del texto se clasifica en partes, según las características o propiedades que representen al fenómeno de estudio, y se establece un código para cada unidad-contenido. Se trata de dar una denominación común o código a un conjunto de fragmentos de texto que comparten una misma idea. El proceso

de categorización supone adentrarse repetidamente en el discurso con la intención de tener una comprensión cada vez más profunda e integral del objeto de estudio. En un primer momento, se tendrá una visión muy general y ambigua, luego de varias revisiones, en forma sucesiva, podremos tener una imagen más concreta y real. Cada nueva revisión del discurso nos llevará a captar nuevos aspectos, propiedades o características no tomados en cuenta anteriormente, para asegurar una categorización de todas las múltiples dimensiones del objeto de estudio y tener una visión de conjunto del fenómeno investigado.

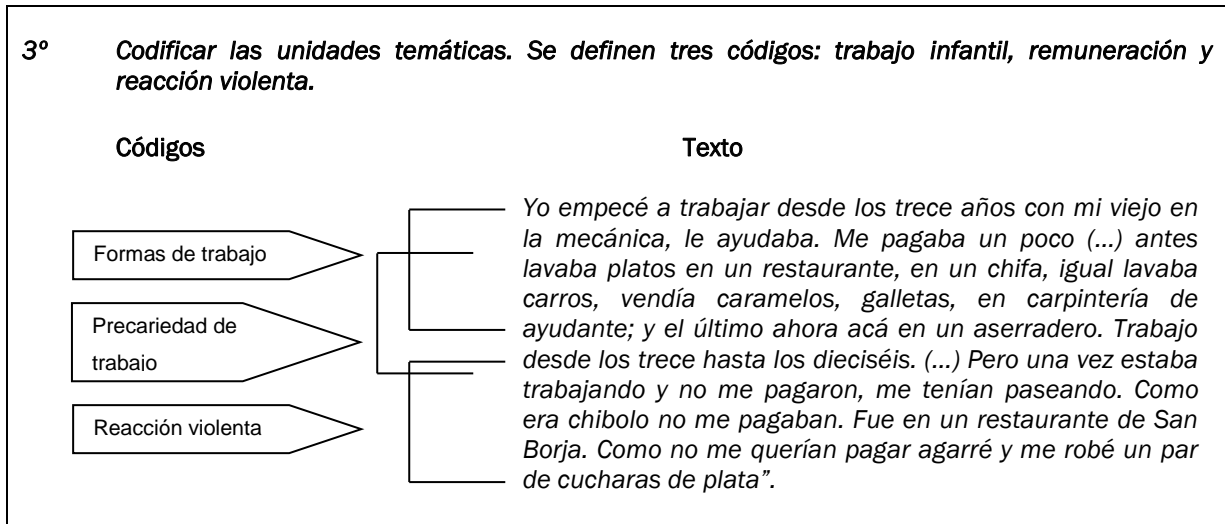
La reducción es una dinámica, Miles y Huberman consideran que comienza antes de la producción/recolección de datos cuando focalizamos determinados aspectos de la realidad, y se desarrolla durante el mismo proceso y continúa después, en el momento de la elaboración de conclusiones. Siguiendo a Miles y Huberman la reducción de datos cualitativos supone principalmente las fases de categorización y codificación, se parte de una masa amplia y compleja de información para definir unidades temáticas manejables que permitan elaborar conclusiones interpretativas.

La *categorización* es el proceso mediante el cual el contenido de la información cualitativa, transcrita en el texto de campo, se descompone o divide en unidades temáticas que expresan una idea relevante del objeto de estudio. La unidad del discurso se fragmenta en componentes menores que expresan unidades de un mismo tópico conceptual.¹

Cuadro 2
Categorización y codificación de datos cualitativos

1°	<i>Transcribir el texto en los dos tercios derechos de la hoja</i>
	<i>“Yo empecé a trabajar desde los trece años con mi viejo en la mecánica, le ayudaba. Me pagaba un poco (...) antes lavaba platos en un restaurante, en un chifa, igual lavaba carros, vendía caramelos, galletas, en carpintería de ayudante; y el último ahora acá en un aserradero. Trabajo desde los trece hasta los dieciséis. (...) Pero una vez estaba trabajando y no me pagaron, me tenían paseando. Como era chibolo no me pagaban. Fue en un restaurante de San Borja. Como no me querían pagar agarré y me robé un par de cucharas de plata” Cachorro, Tablada de Lurín.</i>
2°	<i>Categorizar: dividir los contenidos en unidades temáticas</i>
	Texto
Unidad 1:	<i>“Yo empecé a trabajar desde los trece años con mi viejo en la mecánica, le ayudaba. Me pagaba un poco (...) antes lavaba platos en un restaurante, en un chifa, igual lavaba carros, vendía caramelos, galletas, en carpintería de ayudante; y el último ahora acá en un aserradero. Trabajo desde los trece hasta los dieciséis. (...)”</i>
Unidad 2:	<i>Pero una vez estaba trabajando y no me pagaron, me tenían paseando. Como era chibolo no me pagaban. Fue en un restaurante de San Borja.</i>
Unidad 3:	<i>Como no me querían pagar agarré y me robé un par de cucharas de plata”.</i>

¹¹ También, el texto se puede separar en unidades de carácter físico: número de líneas, tamaño del espacio, duración en minutos, etc., corresponden fundamentalmente al análisis cuantitativo, se les denomina *unidades de enumeración*. En cambio, las unidades temáticas, denominadas *unidades de registro*, son principalmente propias del análisis de datos cualitativos. En: Gregorio RODRÍGUEZ, Javier GIL y Eduardo GARCÍA: *Metodología de la investigación cualitativa*, Ediciones ALJIBE, Málaga, 1999, p. 207.



En ese sentido, la categorización implica un proceso de identificación de unidades temáticas y la clasificación de dichas unidades de datos en relación al todo, describiendo clases significativas de un mismo género, de forma tal que se va descubriendo características, propiedades o aspectos del fenómeno que se investiga. Lo representativo de la categorización es que se refiere a una unidad de registro que expresa una idea, en un proceso constante de integración y reintegración del todo y las partes a medida que se revisa el discurso y va emergiendo el significado de cada componente del texto. Para Miles y Huberman (1984: 56) la categorización representa la *materia prima del análisis* que permite establecer los datos significativos.

La *codificación* es la operación que asigna a cada unidad categorial una determinada notación, etiqueta o palabra que expresa el contenido conceptual. Los códigos son principalmente términos o abreviatura de palabras, son marcas que corresponden a los significados de las categorías definidas de un texto. Por ejemplo, si la categoría expresa alguna motivación en el discurso el código podría ser MOT. La codificación es un proceso práctico, de manipulación de las categorías en un sistema de representación de códigos. Las expresiones verbales condensan el contenido de una parte del discurso, por ello siempre lo reducen y abrevian, el símbolo verbal aspira a dar cuenta de su objeto, pero no hay código que sea capaz de expresar todos los rasgos múltiples de un contenido temático.

La categorización y codificación son momentos de un mismo proceso para establecer unidades de información significativas de un texto. Las unidades temáticas se asocian a los contenidos categoriales y éstos, a su vez, se representan en determinados códigos. El sistema de categorías de unidades de datos cualitativos, dado su carácter flexible y emergente, no se trata de unidades precisas como los datos cuantitativos, exige en su construcción las siguientes condiciones mínimas (Rodríguez y García, 1999: 212):

- **Objetividad.** Las categorías deben ser inteligibles para diferentes investigadores, de manera que la interpretación del contenido de las unidades genere cierta consistencia.
- **Pertinencia.** Las categorías deben ser significativas y relevantes en función de la investigación y de los objetivos formulados. Las categorías deben corresponder al contenido que expresa la unidad temática.

Tipos de categorías y propiedades

La diversidad de aspectos y características de los fenómenos sociales se pueden expresar en el contenido de categorías que se pueden clasificar en sistemas muy diversos según los intereses de cada investigación. Sin embargo, se pueden considerar seis tipos de categorías fundamentales (Miles y Huberman, 1984: 57):

- *Actos.* Acción concreta temporalmente corta en una situación, abarca minutos u horas.
- *Actividades.* Acción temporalmente de mayor duración, ocupando días, semanas, meses, involucra a las personas en forma significativa.
- *Significado.* Son motivaciones, fines, valoraciones de los participantes que definen y dirigen las acciones.
- *Participación.* Intervenciones que involucran a las personas en la situación que se investiga.
- *Relación.* Interrelaciones de las personas en los actos o actividades en la situación que se estudia.
- *Situaciones.* La situación de estudio que se define como una unidad de análisis.

Las categorías básicas se pueden seguir desagregando, para una mayor especificación del objeto de investigación que permita un análisis más fino y acabado, en subcategorías o propiedades más concretas: causas, condiciones, consecuencias, dimensiones, tipos, procesos, etc.

Se desprende, que las categorías pueden clasificarse por su nivel de generalización: categoría general, categoría o subcategorías y megacategorías. Las categorías generales son conceptos que abarcan un conjunto de propiedades comunes, por ejemplo *Trabajo de los Jóvenes Pandilleros*. Las categorías o subcategorías son conceptos específicos de una categoría general, que le dan claridad y especificidad, pueden ser causas, condiciones, consecuencias, aspectos, tipos, procesos; por ejemplo, según lo anterior, tenemos los siguientes códigos: *Formas Trabajo*, *Precariedad del Trabajo* y *Reacción Violenta*. Las megacategorías agrupan e integran categorías generales: *Trabajo de los Jóvenes Pandilleros*, *Violencia de los Jóvenes Pandilleros*, *Familia de los Jóvenes Pandilleros*, etc.

Criterios de categorización

Elaborar un esquema o lista de categorías y propiedades que de cuenta del contenido del objeto de investigación es un proceso fundamental en el análisis de datos cualitativos. El número de categorías puede variar desde decenas hasta estudios con un centenar, según la cantidad de datos y la complejidad del fenómeno que se trate, Taylor y Bogdan (1987: 167) señalan que en un estudio sobre el entrenamiento para el trabajo el investigador codificó 150 categorías.

Hay tres criterios diferentes en el proceso de elaboración de un sistema de categorías: la estrategia inductiva, la estrategia deductiva y la estrategia deductiva-inductiva.

Criterio inductivo. A la elaboración inductiva de un esquema de categorías Strauss le denomina *codificación abierta* (Strauss, 1987: 58-61), consiste en el descubrimiento progresivo de las categorías a partir del examen sucesivo de los datos de todas las formas posibles. No parte de una estructura teórica restrictiva sobre los datos, se examina línea a línea o párrafo a párrafo del texto para generar contenidos de información del discurso, de lo superficial y general a lo más profundo y específico. De esta manera, emerge un conjunto de categorías iniciales, que conforme se desarrolla el proceso se pueden modificar o se mantienen a partir de la comparación de todos los casos examinados. El proceso ha sido formulado por Taylor y Bogdan (1987: 160-164) de la siguiente manera:

- Revisar los datos repetidamente, leer en forma cuidadosa una y otra vez los textos de campo, algunos estudiosos pasan estudiando por semanas o incluso meses.
- Seguir la pista de temas, intuiciones, interpretaciones e ideas. Registrar toda idea importante que se tenga durante la lectura y reflexión sobre las informaciones.
- Buscar los temas emergentes en los datos, elaborar una lista provisional de categorías de las unidades temáticas.
- Elaborar un esquema de clasificación de categorías, controladas y refrendadas por todos los discursos examinados.

La estrategia de codificación inductiva genera un sistema de categorización que es resultado del proceso intrínseco del mismo análisis de los datos cualitativos.

Criterio deductivo. El proceso de elaboración deductivo de un sistema de categorías parte de un marco teórico definido. El esquema de las categorías se establece a priori, antes de la propia experiencia del examen de la información, las dimensiones, conceptos y categorías se deducen de una teoría. La estructura teórica define de antemano el conjunto de las categorías, las mismas que contienen las unidades de información. Este proceso se expresa cuando se considera a la guía de preguntas o de observación como única fuente de elaboración de las categorías para reducir datos cualitativos. El proceso se puede formular de la siguiente manera:

- Revisar en forma minuciosa los marcos teóricos para deducir las categorías.
- Seguir la pista de la guías de preguntas, reagrupando dimensiones, suprimiendo algunas y estableciendo nuevas categorías.
- Elaborar un esquema de clasificación de categorías controladas y refrendadas por el marco teórico definido.
- Reducir los datos de un texto de campo a partir de las categorías previamente establecidas.

Criterio inductivo-deductivo. En la práctica del trabajo de investigación se recurre con más frecuencia a la combinación de las estrategias inductiva y deductiva para elaborar esquemas de categorías. El criterio inductivo-deductivo se inicia con un marco teórico para plantear macrocategorías y la definición de cada una de ellas. Posteriormente, a partir del examen del discurso emergen categorías más específicas. El proceso puede ser desarrollado de la siguiente forma:

- Partir de categorías amplias definidas por marcos teóricos y guías de preguntas.
- Introducir modificaciones y ampliaciones que faciliten la adaptación al conjunto de datos, según el examen minucioso y repetido de los textos de campo. Se elaboran listas más específicas a partir de la emergencia de categorías en el examen de los datos.
- Reconsiderar las unidades temáticas previamente categorizadas, agrupando códigos, dividiéndolos en otros o suprimiendo alguno de ellos.
- Revisar constantemente todo el proceso para detectar incongruencias derivadas de la codificación realizada.

1.3. Registro de datos cualitativos

Se transfieren las unidades de datos cualitativos a un esquema de codificación según las categorías y propiedades. El sistema de categorías y propiedades actúa como el patrón ordenador de la información. Se agrupan o asocian las categorías de acuerdo con su naturaleza y contenido; procedimiento que depende de la investigación y capacidad de cada investigador. Se destacan dos formas de registro: el ordenamiento de la información por categorías y propiedades en un índice temático y en un sistema de fichas diferenciadas.

Cuadro 3
Fuentes de distorsión

<p>Trabajos de los jóvenes pandilleros de Lima</p> <p><i>Cachorro, Tablada de Lurín</i></p> <p>1. Formas de trabajo</p> <p><i>Yo empecé a trabajar desde los trece años con mi viejo en la mecánica, le ayudaba. Me pagaba un poco (...) antes lavaba platos en un restaurante, en un chifa, igual lavaba carros, vendía caramelos, galletas, en carpintería de</i></p>
--

ayudante; y el último ahora acá en un aserradero. Trabajo desde los trece hasta los dieciséis....

2. Precariedad del trabajo

Pero una vez estaba trabajando y no me pagaron, me tenían paseando. Como era chibolo no me pagaban. Fue en un restaurante de San Borja.

3. Reacción violenta

Como era chibolo no me pagaban. Fue en un restaurante de San Borja. Como no me querían pagar agarré y me robé un par de cucharas de plata”.

El ordenamiento de la información por categorías y propiedades en un índice temático para cada uno de los casos es la manera más común de registro. Cada categoría y propiedad, en el orden establecido del esquema de codificación, recoge de manera textual la información correspondiente. En ese sentido, en el modelo anterior del *Trabajo de los Jóvenes Pandilleros*, cada categoría y propiedad deben registrar la información correspondiente para cada uno de los casos examinados. Aquí se tiene un documento continuo de categorías o propiedades con sus respectivas unidades de información.

Otra forma de registro de los datos cualitativos, derivada de la anterior, es operar con un sistema de fichas diferenciadas por caso y organizadas internamente sobre cada categoría o propiedad del esquema de codificación. Cada caso tiene un conjunto de categorías o propiedades y cada categoría tiene una ficha correspondiente para el registro de la información. Por ejemplo, en caso que tengamos 20 historias de vida, cada sujeto analizado tendrá un grupo de fichas según las categorías establecidas; de manera más concreta, la categoría *Formas de Trabajo* tendría 20 fichas referidas a cada una de los entrevistados.

De esta forma, el análisis de cada categoría o propiedad se realizaría revisando los datos contenidos en las fichas respectivas de todos casos que se estudian, la manipulación de la información sería más rápida y la elaboración de conclusiones ganaría mucho en su simplificación.

Cuadro N° 4

Ejemplo de Ficha por categoría general y propiedades

Caso: Cachorro, Tablada de Lurín
Categoría General: Trabajo de los jóvenes pandilleros
Categoría: Formas de trabajo

“Yo empecé a trabajar desde los trece años con mi viejo en la mecánica, le ayudaba. Me pagaba un poco (...) antes lavaba platos en un restaurante, en un chifa, igual lavaba carros, vendía caramelos, galletas, en carpintería de ayudante; y el último ahora acá en un aserradero. Trabajo desde los trece hasta los dieciséis...”

1.4. Tabulación. Disposición y transformación de datos

La tabulación es la estructuración y presentación de datos cualitativos en un conjunto organizado de acuerdo a las categorías y propiedades que posibilite disponer espacialmente de modo sistemático, global y operativo las informaciones del objeto de estudio. Se trata de condensar, organizar y poner en evidencia las características y relaciones en las informaciones. Miles y

Huberman (1984) establecen que la presentación de los datos cualitativos según sus categorías y relaciones entre ellas pueden hacerse en cuadros, diagramas y matrices. Procedimiento que permite contar en forma integral con la disposición de los datos según las categorías de la investigación, lo que facilitará la elaboración de conclusiones en el análisis. La tabulación es una de las etapas más descuidadas del procesamiento de los datos, sin embargo es fundamental para construir conclusiones.

Cuadro 5
Tabulación de los discursos sobre el trabajo de los jóvenes pandilleros de Lima

Casos	Trabajo de los Jóvenes Pandilleros de Lima		
	Formas de Trabajo	Precariedad del Trabajo	Reacción Violenta
Cachorro	El joven pandillero realiza múltiples trabajos desde la niñez.	El trabajo es muy elemental efímero y temporal. Por lo general no se reconoce una remuneración.	Frente a la precariedad del trabajo el joven reacciona con violencia física.
Macu			
Turri			
Peter			
Mote			
Beto			
Mascota			
Chemo			
.			
.			
Gringo (20)			

En ese sentido, se destacan las siguientes funciones de la organización y tabulación de los datos cualitativos: a) permite representar los datos en un espacio visual reducido, b) hacer posible la comparación de diferentes conjuntos de datos, c) facilitar otras formas de análisis, y d) asegurar que los datos puedan incorporarse en el informe final del estudio.

En este trabajo se desarrolla como forma de tabulación las *matrices*, que consisten en cuadros de doble entrada en cuyas casillas se registra la información cualitativa, que se puede expresar en fragmentos de textos, citas, frases o figuras simbólicas. El cuadro permite representar en las filas a los sujetos, casos, situaciones de estudio y en las columnas resumir con las propias palabras del investigador los discursos contenidos en las categorías de la investigación. Las matrices presentan una visión global de los datos cualitativos, estructuran los datos según las categorías para futuros análisis.

2. Análisis descriptivo

El análisis de los datos cualitativos es el proceso de atribución de significados a los datos, que ya fueron reducidos y procesados. La particularidad del análisis descriptivo, consiste en derivar de los datos examinados enunciados empíricos y descriptivos. Los enunciados empíricos son conclusiones e ideas que siguen al propio dato cualitativo, siguen las palabras y acciones de las personas estudiadas, las conclusiones no agregan nada al discurso, se quedan en la información bruta. Los enunciados descriptivos son conclusiones que solo permiten identificar las diversas características del objeto de estudio.

Para realizar el análisis descriptivo, primero se parte de los datos cualitativos (historias de vida, grupos de discusión, etc.) reducidos y procesados. Segundo, de los datos cualitativos se infieren enunciados parciales de carácter empírico y descriptivo. Tercero, se establece el enunciado

sintético, que resume y redondee las características identificadas anteriormente. A continuación se presenta un modelo de análisis descriptivo. Se parte del siguiente testimonio de jóvenes involucrados en pandillas.

En ese sentido, el análisis descriptivo es una etapa del examen minucioso de los datos cualitativos que permite la emergencia de enunciados del nivel más bajo, se construyen generalizaciones empíricas y descriptivas de la realidad investigada.

Cuadro N° 6 Ejemplo de análisis descriptivo

<p style="text-align: center;">1° Se parte del dato reducido</p> <p><i>“Yo empecé a trabajar desde los trece años con mi viejo en la mecánica, le ayudaba. Me pagaba un poco (...) antes lavaba platos en un restaurante, en un chifa, igual lavaba carros, vendía caramelos, galletas, en carpintería de ayudante; y el último ahora acá en un aserradero. Trabajo desde los trece hasta los dieciséis. (...) Pero una vez estaba trabajando y no me pagaron, me tenían paseando. Como era chibolo no me pagaban. Fue en un restaurante de San Borja. Como no me querían pagar agarré y me robé un par de cucharas de plata” (Cachorro, Tablada de Lurín).</i></p> <p style="text-align: center;">2° Enunciados descriptivos parciales</p> <p>Las condiciones de trabajo en los jóvenes involucrados en pandillaje reproducen la fragilidad de la sociedad peruana. Aquí el trabajo es una necesidad debido a la pobreza de las familias, la mayor parte de los jóvenes estudiados empezaron a trabajar niños o muy jóvenes. El trabajo es eventual, carece de calificación y es de muy baja remuneración, son simplemente propinas o a veces no les considera un pago determinado, predomina el subempleo, la precariedad y el cachueleo. Lo que genera un rechazo y una reacción violenta del joven pandillero: roba, agrede físicamente o la salida puede ser la drogadicción.</p> <p style="text-align: center;">3° Enunciado descriptivo sintético</p> <p>Se trata de un proceso de incorporación temprana del niño, luego adolescente al trabajo, en condiciones de exclusión y marginación del mercado de trabajo productivo de la sociedad</p>
--

3. Interpretación

La interpretación es enunciados de carácter conceptual y explicativo de los datos cualitativos. Son enunciados teóricos porque ofrecen una construcción conceptual de manera integral del fenómeno de estudio, para ello se apoya en la revisión bibliográfica y en las teorías más significativas que el autor considere para desentrañar los datos. Son enunciados explicativos porque permiten comprender la naturaleza de los datos. La meta de la ciencia es la elaboración de enunciados conceptuales y explicativos, es hacer interpretación. En cambio, el análisis descriptivo que permite establecer los enunciados empíricos y descriptivos es una condición necesaria pero insuficiente del progreso del conocimiento social.

La interpretación cualitativa es un proceso que consiste, en pasar de los casos examinados meticulosamente a la generalización. La generalización emerge de caso a caso, en forma sucesiva, hasta que los enunciados teóricos den cuenta de todas las situaciones del objeto de estudio. Es importante anotar que la teoría social es una herramienta para guiar la interpretación, se desarrolla y fluye únicamente a partir de la comprensión y síntesis de los datos cualitativos, en cambio en la investigación cuantitativa aparece como una estructura o marco conceptual que se formula antes de obtención y análisis de la información.

Cuadro N° 7
Ejemplo de interpretación

1. Se parte de los enunciados del análisis descriptivo (cuadro 6)

2. Revisión de la literatura existente

Figueroa, Adolfo; Altamirano, Teófilo y Sulmont, Denis: *Exclusión social y desigualdad en el Perú* (1996: 31-36).

Bourdieu, Pierre: *Cuestiones de sociología* (2000).

Rodríguez Rabanal, César: *Cicatrices de la pobreza. Nueva Sociedad* (1989)

3. Formulación teórica de los enunciados

La socialización de los jóvenes pandilleros tiene en el trabajo uno de sus ejes centrales y no en el juego, el tiempo del juego tiende a ser colonizado por el trabajo lo que crea una conciencia de precariedad, marginalidad y necesidad. De esta forma, se genera un conflicto de identidad en estos niños, donde el juego debería cumplir el rol central, sin embargo tienen que asumir roles de adultos por el trabajo antes de tiempo. No obstante, el trabajo se expresa como una imposición violenta de la sociedad, de los mayores, es una actividad para el momento, solo para la sobrevivencia y no como parte del progreso individual, no los prepara para el futuro, no es un medio de movilidad social y menos de desarrollo personal. El trabajo es muy precario y efímero, lo socializa en la falta de aspiraciones para el futuro. Los induce a tener pocas esperanzas y planes para el porvenir, les sirve para muy poco o nada. El tránsito a la etapa adulta resulta extremadamente difícil y ambiguo. En los jóvenes pandilleros no resulta de un proceso natural sino es producto de la adaptación a una sociedad que los domina y los somete a la sobrevivencia, en estas condiciones es natural, es comprensible la respuesta violentista a una situación que los agrede y les impide la realización individual.

Fuente: Mejía Navarrete, J. (2001: 129-148).

La interpretación en la investigación cualitativa tiene tres momentos interrelacionados: primero, se parte de los enunciados del análisis descriptivo, segundo, la revisión de la literatura existente, para contrastar y comparar los datos con las redes conceptuales del desarrollo de las ciencias sociales y, finalmente, la formulación teórica y explicativa de los enunciados. A continuación se presenta un modelo de análisis interpretativo. Se parte del siguiente testimonio de jóvenes involucrados en pandillas.

En ese sentido, la interpretación posibilita integrar la información cualitativa con los conceptos y teorías desarrolladas por las ciencias sociales. La teoría es resultado de un proceso emergente que viene de la realidad estudiada, toma forma y se consolida con los logros conceptuales del conocimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- BOURDIEU, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.
- COFFEY, A. y ATKINSON, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquia.
- DEMZIN, N.; LINCOLN, Y. e colaboradores (2006). *O planejamento da pesquisa qualitativa. Teorias e abordagens*. Porto Alegre: Artmed.
- FIGUEROA, A.; ALTAMIRANO, T. y SULMONT, D. (1996). *Exclusión social y desigualdad en el Perú*. Lima: OIT.
- MARTÍNEZ, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- MELUCCI, A. (2005). *Por una sociología relexiva. Pesquisa qualitativa e cultura*. Petrópolis: Editora Vozes.
- MEJÍA NAVARRETE, J. (2001). "Factores Sociales que explican el pandillerismo juvenil". *Investigaciones Sociales*, Año V- Nº 8, Lima: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- _____ (2002). *Problemas metodológicos de las ciencias sociales en el Perú*. Lima: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MILES, M. y HUBERMAN, M. (1984). *Qualitative data analysis. A sourcebook of new methods*. London: Sage Publications.
- PLUMMER, K. (1989). *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*. Madrid: Siglo XXI.
- RODRÍGUEZ, Gregorio; GIL, Javier y Eduardo GARCÍA: *Metodología de la investigación cualitativa*, Ediciones ALJIBE, Málaga, 1999, p. 212.
- RODRÍGUEZ, C. (1989). *Cicatrices de la pobreza*. Caracas: Nueva Sociedad.
- RUIZ, J. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao Universidad de Deusto.
- STRAUSS, A. (1987). *Qualitative analysis. For social scientists*. Cambridge: Cambridge University.
- STRAUSS, A. y CORBIN, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquia.
- TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

Autor.

Julio Mejía Navarrete.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.

Doctor en Ciencia Política y Sociología. Universidad Pontificia de Salamanca. Licenciado en Sociología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.

E-mail: jvmena@terra.com.pe

Citado.

MEJÍA NAVARRETE, Julio (2011). "Problemas centrales del análisis de datos cualitativos". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación - ReLMIS*. N°1. Año 1. Abril - Sept. de 2011. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN: 1853-6190. Pp. 47 - 59. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/11/13>

Plazos.

Recibido: 12 / 02 / 2011. Aceptado: 31 / 03 / 2011.



La relación Unidad de Análisis-Unidad de Observación- Unidad de Información: Una ampliación de la noción de la Matriz de Datos propuesta por Samaja

The relation Unit of Analysis-Unit of Observation-Unit of Information:
 an extension of the notion of Data Matrix given by Samaja

Omar A. Barriga y Guillermo Henríquez A.

Resumen.

El artículo presentado es una propuesta de complementación de la noción de Matriz de Datos expuesta por Samaja, a partir del concepto definido por Galtung. Es un intento por ampliar dicha noción a partir de los niveles señalados por Samaja, dándole un carácter más operativo; partiendo de la distinción de los niveles tautológicos y empíricos, argumentamos por la importancia de incorporar un nivel mediador entre los dos anteriores que denominamos *operacional*. Este nuevo nivel representa el nivel único propuesto por Galtung. La ampliación de los niveles también nos lleva a introducir nuevos elementos, más allá de los UA/V/R de Galtung y los UA/V/R/I de Samaja, para completar un esquema de 3X3 donde cada nivel tiene un representante de los tres elementos originales de Galtung. Luego presentamos cómo los tres elementos originales de Galtung pueden ser entendidos como representantes de los tres elementos constituyentes de un Objeto de Estudio: los casos, los aspectos y los objetivos. Finalmente, se propone utilizar este sistema de matrices para pensar sobre los tres aspectos centrales de un diseño metodológico: el diseño de la muestra, el diseño de los instrumentos y el diseño de un plan de análisis.

Palabras Claves: Metodología, Matriz de datos, Unidad de análisis, Unidad de información, Unidad de observación.

Abstract.

This article proposes a new approach to the Data Matrix proposed by Samaja as an improvement over Galtung's original formulations. It is an attempt to expand Samaja's formulation of the two levels implicit in a Data Matrix by introducing a mediating level between the tautological and the descriptive levels; we have chosen to call this new level *operational*. This new level represents Galtung's original notion of a Data Matrix. The incorporation of a new level suggests the incorporation of new elements, beyond Galtung's UA/V/R and Samaja's UA/V/R/I, which results in a 3X3 matrix where each level has a particular representative of Galtung's original three elements. We then argue that those original elements can be understood as representatives of the three constituent parts of a Research Object: cases, aspects and objectives. Finally, we show how this new system of matrices can be used to approach the three fundamental technical details of any methodological approach: sampling, instrument construction and plan of analysis.

Keywords: Methodology, Data Matrix, Unit of Analysis, Unit of Observation, Unit of Information.

Introducción

La Matriz de Datos es un elemento central a considerar en toda investigación científica. Al decir esto, no estamos necesariamente haciendo referencia a la “base de datos” que podemos observar en nuestras planillas de Excel o SPSS, sino a las características fundamentales del dato científico. Samaja postula que:

1. Todos los datos de todas las investigaciones científicas de todas las disciplinas poseen esta estructura invariante que se puede llamar ‘matriz de datos’. Dicho de otra manera: la matriz de datos es un nombre posible para designar a los *invariantes estructurales* de los datos científicos de *cualquier ciencia empírica* (y no sólo la sociología!).
2. Todas las investigaciones científicas contienen datos de distinto tipo y de diferentes niveles de integración. Dicho de otra manera: no definen (como se desprendería de los textos de Galtung) una sola matriz de datos (es decir, un único tipo de Unidades de Análisis [UA]), sino un *conjunto de matrices de datos* que guardan entre sí relaciones lógico-metodológicas determinadas. Dicho de otra manera: toda investigación determina un ‘sistema de matrices de datos’.
3. La estructura del dato científico debe ser complementada con un cuarto lugar: a los elementos ya citados (UA/V/R) hay que agregarle un cuarto elemento: los esquemas indicadores (o ‘indicadores’ a secas) que ya he presentado como ‘los procedimientos aplicados a dimensiones relevantes de la variable para efectuar su medición’. (Tales procedimientos incluyen desde el empleo de un *indicio perceptivo* simple, hasta la construcción de *escalas* o números *índices* que combinan muchos ítems o dimensiones de una variable compleja). (Samaja, 1994: 164 [cursivas en el original])

Nosotros consideramos como esencialmente acertados estos postulados *en general*, particularmente el primer postulado, pero creemos que las direcciones *específicas* en las cuales Samaja lleva sus argumentos en los postulados segundo y tercero no son únicas y sus mismos postulados de base pueden generar al menos una visión alternativa de la Matriz de Datos. Nuestro propósito no es elaborar una crítica a lo planteado por Samaja, entre otras razones, porque nos parece que sus argumentos son válidos y sus nociones de un “sistema de matrices de datos” y de “indicadores” son extremadamente útiles para conceptualizar los procesos de investigación.

Sin embargo, aceptar que “hay más de una matriz de datos” (Samaja 1994: 164) no significa necesariamente que el sistema de matrices esté compuesto exclusivamente por una “matriz de datos (a secas)”, que él denomina matriz a nivel de anclaje, una “matriz constituida por *los componentes* (o partes) de las unidades de análisis del nivel de anclaje”, que él denomina matriz a nivel subunitario, y una “matriz constituida por *los contextos* de las unidades”, que él denomina matriz a nivel supraunitario. De hecho, él mismo abre la posibilidad a desarrollos alternativos cuando dice que existen “*como mínimo*, tres matrices de datos” (1994: 166).

De igual manera, al introducir el concepto de indicador al esquema de Galtung, convirtiendo la noción tripartita del dato en una noción cuatripartita, no necesariamente se agotan las modificaciones posibles al esquema Galtungiano. Especialmente cuando uno considera que la introducción del indicador abre una distinción de niveles en relación a las matrices. Si bien Galtung considera las matrices de datos como existiendo en un nivel único, con la incorporación del indicador, Samaja establece la distinción entre un nivel tautológico y un nivel descriptivo. Samaja dice que “las matrices de datos juegan, entonces, un rol fundamental en la posibilidad de ejecutar la función de ‘cartografiado’ entre el mundo de las descripciones de hechos y los sistemas formales de nuestras representaciones” (1994: 182). Más aún, consideramos complejo aceptar que los procedimientos son de igual naturaleza al emplear un indicio perceptivo simple o escalas y número índices dado que uno es, a menudo, un componente del otro.

En este ensayo proponemos un conjunto de extensiones a lo planteado por Galtung (1966) y Samaja (1994) que recoge y amplía los diferentes niveles postulados por Samaja, sugiere la incorporación de nuevos elementos que desemboca en un sistema de matrices de 9 partes (3 elementos X 3 niveles), y vincula este nuevo sistema de matrices con la noción de Objeto de Estudio propuesto por Barriga y Henríquez (2003). Finalmente, se especifica cómo esta nueva visión puede ser útil para pensar sobre los pasos técnicos involucrados en el desarrollo de un abordaje metodológico.

El Estado Actual de la Matriz de Datos: Galtung y Samaja

Galtung plantea que la Matriz de Datos es un “modo de ordenar los datos de manera que sea particularmente visible la forma tripartita” (1966: 3). La forma tripartita a la que refiere Galtung, resumida en la Tabla 1, está compuesta por los elementos o unidades de análisis (que pueden ser seres humanos o productos de los seres humanos, como recortes de periódicos), las dimensiones o variables que uno quiere llegar a conocer en cuanto a las unidades, y los valores que presentan las unidades para cada dimensión estudiada.

Tabla 1: La visión tripartita de la Matriz de Datos según Galtung (1966).

Nivel			
Único	Unidad de Análisis (UA)	Variable (V)	Valor (R)

Es interesante notar que el mismo Galtung reconoce una distinción importante en cuanto a las Unidades de Análisis cuando diferencia entre los símbolos usados para representar un elemento (O) o una clase de elementos (Q) (1966: 2). Sin embargo, él no persigue esta línea de argumentación para plantear que la clase de elementos es un concepto abstracto (analítico) mientras que el elemento individualizado es un concepto empírico (concreto). Esta distinción entre lo abstracto y lo empírico es precisamente lo que lleva a Samaja a elaborar su visión de la Matriz de Datos, como se grafica en la Tabla 2, pero Samaja aborda la distinción desde las nociones de Variable y Valor, no desde la noción de Unidad de Análisis.

Tabla 2: La modificación a la visión de la Matriz de Datos de Galtung elaborada por Samaja (1994).

Nivel			
Tautológico	Unidad de Análisis (UA)	Variable (V)	Valor (R)
Descriptivo	¿?	Dimensión y Procedimiento (D/P)	Indicador (I)

Samaja define un indicador como:

...algún tipo de procedimiento que se aplique a alguna dimensión de la variable, para establecer qué valor de ella corresponde a una unidad de análisis determinada. A su vez, por ‘dimensión de una variable’ voy a entender un aspecto parcial de la variable (o predicado), que es relativamente independiente de otros aspectos y que, en conjunto, constituyen su sentido total... El sentido total de la variable está dado por la conjunción de todas sus dimensiones, y cada una de estas dimensiones se comporta como una variable, con sus propios valores (Samaja, 1994: 161).

Al vincular una dimensión y un procedimiento a la noción de variable de Galtung, y un indicador a su noción de valor, Samaja luego establece una relación jerárquica entre estos dos niveles, que él denomina de “tautología” y “descripción”, e introduce la idea de “la función de

‘cartografiado’ entre el mundo de las descripciones de hechos y los sistemas formales [-inherentes a las teorías-] de nuestras representaciones” (1994: 182).

Al examinar la estructura de dos niveles presentada por Samaja, llama poderosamente la atención que la Unidad de Análisis ocupe un lugar en el nivel tautológico, pero que no se presente un elemento correspondiente a dicha Unidad de Análisis en el nivel descriptivo. Si bien Samaja reconoce que “la relación ‘individuo/colectivo’ ofrece un sentido lastrado por la relación cuantitativa ‘uno/muchos’... [y que] la relación de *subordinación o supraordinación* entre sistemas facilita la comprensión de la relación ‘espécimen/especie’” (1994: 176), sus argumentos derivan en el establecimiento de su sistema de matrices de anclaje, supraunitaria y subunitaria, donde la Unidad de Análisis al nivel de anclaje corresponde a una variable al nivel supraunitario y a un contexto al nivel subunitario. Nuevamente, no es nuestro propósito cuestionar la validez o legitimidad de estos planteamientos. Sin embargo, sí nos queda una pregunta básica. Si la Unidad de Análisis, la Variable y el Valor son conceptos a nivel tautológico (teórico), y a nivel descriptivo (empírico) se aplica un procedimiento para captar el indicador sobre una dimensión, ¿a qué o quién se le aplica dicho procedimiento? Es decir, ¿con qué podemos llenar la celda vacía correspondiente al nivel descriptivo de la Unidad de Análisis?

Complementando la noción de Matriz de Datos de Samaja

Nos parece interesante que en la nota a pie de página #24, Samaja diga que “los datos cumplen cuatro funciones perfectamente diferenciables: una de ellas es la de *identificar y hacer referencia a cierto sujeto*. Ésta es la función de la UA y es perfectamente diferenciable, desde el punto de vista lógico, de las variables, de los valores y de los procedimientos” (1994: 163 [cursivas en el original]). Sin embargo, no se hace cargo de la pregunta con que cerramos el apartado anterior. Si a nivel descriptivo se está aplicando un procedimiento, el “cierto sujeto” al cual se le aplica el procedimiento debería estar representado a nivel descriptivo.

Nosotros sugerimos incorporar un nuevo concepto a la noción de Matriz de Datos para resolver este dilema, que hemos denominado la Unidad de Información y que representa el caso directamente interpelado por el procedimiento (ver Tabla 3).

Tabla 3: La primera modificación a la visión de la Matriz de Datos de Samaja propuesta por nosotros.

Nivel			
Tautológico	Unidad de Análisis (UA)	Variable (V)	Valor (R)
Descriptivo	Unidad de Información (UI)	Dimensión y Procedimiento (D/P)	Indicador (I)

Si la Unidad de Análisis es un concepto abstracto/teórico/tautológico, representa una *categoría analítica*, no un caso concreto, al igual que la variable representa un concepto abstracto/teórico/tautológico representado a nivel descriptivo por dimensiones y procedimientos concretos. Por lo tanto, es menester incorporar el caso concreto al nivel descriptivo.

Sin embargo, el caso concreto directamente apelado por el procedimiento no es, en todos los casos, equivalente a un caso representativo de la categoría analítica explicitada en la Unidad de Análisis. En la sociología es común establecer una división clara entre el caso concreto interpelado y el caso particular sobre el cual se requiere el dato. En las tradicionales encuestas de hogares que se llevan a cabo en nuestros países, es común interpelar al Jefe/a de Hogar para recopilar información sobre el hogar. O en estudios en el área de la Sociología de la Educación, cuando nos interesa la categoría analítica de *alumnos*, la información sobre esos alumnos se puede obtener interpellando al mismo alumno, pero también interpellando a sus padres, a sus profesores, a los psicopedagogos, etc. Por lo tanto, el nivel descriptivo no necesariamente opera sobre representantes de la categoría analítica de interés, pero sí opera sobre casos que pueden aportar información sobre estos

representantes concretos. Esto nos llevó a definir una nueva unidad central para nuestro fines, la noción de Unidad de Observación (ver Tabla 4).

Tabla 4: La segunda modificación a la visión de la Matriz de Datos de Samaja propuesta por nosotros.

Nivel			
Tautológico	Unidad de Análisis (UA)	Definición Nominal de la Variable (Vn)	Valor (R)
Operacional	Unidad de Observación (UO)	Definición Operacional de la Variable (Vo)	¿?
Descriptivo	Unidad de Información (UI)	Dimensión y Procedimiento (D/P)	Indicador (I)

En este esquema, la Unidad de Observación pasa a ser el caso concreto, representante de la categoría analítica de interés, sobre el cual efectivamente deseamos realizar observaciones, independientemente de la fuente (Unidades de Información) de donde provenga la información desde la cual construimos dicha observación. Vale destacar que en muchos casos de investigación social, la Unidad de Información y la Unidad de Observación son los mismos elementos, sin embargo, esto no quita que, a nivel conceptual, cumplan diferentes roles (por un lado son los interpelados, y por el otro son aquellos sobre los cuales se interpeló). La incorporación de una Unidad de Observación, que representa casos concretos sobre los cuales obtenemos observaciones, que media entre las Unidades de Análisis, entendidas como una categoría analítica, y las Unidades de Información, entendidas como los casos directamente interpelados por los procedimientos, exige que se establezca un nuevo nivel que medie entre los niveles descriptivos y tautológicos. A este nivel le hemos asignado el nombre de *operacional*.

La introducción de este nuevo nivel para reflejar más fehacientemente las realidades de la investigación en cuanto a cómo se maneja la noción de casos, también requiere que evaluemos la necesidad de establecer mayores precisiones en cuanto a la noción de *variable* y cómo podemos diferenciar como la variable, que para Samaja opera en el nivel tautológico, puede desdoblarse para tener una representación en este nuevo nivel operacional. Si nos apoyamos en la idea que la Unidad de Análisis es una categoría analítica diferente de la Unidad de Observación que es aquella con la cual queremos operar, la distinción sugerida para el caso de la variable es entre la noción de definición *nominal* de la variable y definición *operacional* de la variable.

Si, a modo de ejemplo, nos remitimos a la noción de Desarrollo Humano, su definición nominal es aumentar las capacidades de los seres humanos. Para su definición operacional se establece el Índice de Desarrollo Humano como el promedio de los índices de esperanza de vida, educación y Producto Interno Bruto. Si bien no existen grandes discrepancias sobre esta definición operacional, la manera en que se construye cada uno de estos índices (en cuanto a dimensiones y procedimientos) ha generado un conjunto de cambios en los procedimientos a lo largo de los últimos 20 años, desde que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó su primer Informe de Desarrollo Humano. Esta distinción entre las definiciones operacionales y los procedimientos específicos es lo que nos lleva a cuestionar el planteamiento de Samaja, al que hicimos referencia anteriormente, que los “procedimientos incluyen desde el empleo de un *indicio perceptivo* simple, hasta la construcción de *escalas* o números *índices* que combinan muchos ítems o dimensiones de una variable compleja” (1994: 164).

Ahora, teniendo este nuevo nivel operacional mediador entre lo tautológico y lo descriptivo, en el cual radica la Unidad de Observación y la Definición Operacional de la Variable, también requiere que contemplemos cuál sería el elemento correspondiente al Valor en este nivel. Es aquí donde sugerimos que este nuevo nivel operacional representa la noción tradicional de la Matriz de Datos de Galtung (1966) por lo cual el Valor en sí corresponde a este nivel (ver Tabla 5).

Tabla 5: La tercera modificación a la visión de la Matriz de Datos de Samaja propuesta por nosotros.

Nivel			
Tautológico	Unidad de Análisis (UA)	Definición Nominal de la Variable (Vn)	¿?
Operacional	Unidad de Observación (UO)	Definición Operacional de la Variable (Vo)	Valor o Dato (R)
Descriptivo	Unidad de Información (UI)	Dimensión y Procedimiento (D/P)	Indicador (I)

De esta manera, el nivel operacional contiene los casos sobre el cual se recogen las observaciones, las dimensiones operacionalizadas (ya no definidas abstractamente), y los valores correspondientes para cada caso sobre cada variable; es decir, se mantiene la estructura tripartita original de UA/V/R, salvo que ahora sería UO/Vo/R (misma lógica, diferente terminología). Pero al bajar el Valor al nivel operacional, queda la celda correspondiente al nivel tautológico vacía. Es aquí donde introducimos la noción del Resultado, o del Objetivo Logrado, para completar la tabla (ver Tabla 6).

Tabla 6: La cuarta modificación a la visión de la Matriz de Datos de Samaja propuesta por nosotros.

Nivel			
Tautológico	Unidad de Análisis (UA)	Definición Nominal de la Variable (Vn)	Resultado u Objetivo Logrado (OL)
Operacional	Unidad de Observación (UO)	Definición Operacional de la Variable (Vo)	Valor o Dato (R)
Descriptivo	Unidad de Información (UI)	Dimensión y Procedimiento (D/P)	Indicador (I)

Si la Unidad de Análisis y la Definición Nominal de la Variable operan a nivel tautológico/teórico, y que es a este nivel que queremos discurrir sobre nuestros Objetos de Estudio, el representante del Valor/Dato a este nivel tiene que ser el resultado, el producto de nuestras operaciones sobre los datos que nos permite vincular lo directamente observado con el plano tautológico. Vale destacar que al plantear en este nivel el Objetivo Logrado junto con el Resultado, lo que pretendemos hacer es reconocer que el Resultado, de por sí, exige una interpretación que se otorga desde el plano teórico. Sólo cuando el Resultado es interpretado teóricamente podemos llegar a decir que hemos logrado nuestros objetivos.

La utilidad de esta propuesta para pensar sobre la Metodología de la Investigación

Concordamos con lo planteado por Samaja cuando dice que el “proceso de investigación es traducción del objeto de investigación a un sistema de matrices de datos y de un sistema de matrices de datos a la unidad de un modelo que reproduzca el comportamiento del objeto real (...) [y que] investigar científicamente es construir sistemas de matrices; llenar matrices; procesar matrices e interpretar matrices de datos científicos” (1994: 184). Es nuestra opinión que lo que proponemos es un nuevo sistema de matrices para pensar la investigación social:

- 1) una Matriz de Información, que existe en un nivel descriptivo, que hay que llenar;
- 2) una Matriz de Datos, que existe en un nivel operacional, que hay que procesar; y

3) una Matriz de Resultados, que existe en un nivel tautológico, que hay que interpretar.

Las tres columnas que estructuran este nuevo sistema de matrices representan los tres elementos fundamentales del Objeto de Estudio como lo hemos definido anteriormente (Barriga y Henríquez, 2003): los casos de interés, los aspectos de interés y los objetivos de interés (ver Tabla 7).¹ Las filas de este sistema de matrices representan los tres aspectos centrales del quehacer científico: la teoría (nivel tautológico), la metodología (nivel operacional), y la empiria (nivel descriptivo). Es decir, este sistema de matrices se construye sobre el cruce de los elementos fundamentales de la ciencia y los elementos fundamentales de un Objeto de Estudio.

Tabla 7: La relación entre nuestra visión de la Matriz de Datos y nuestra visión tripartita del Objeto de Estudio (2003).

Nivel	CASO(S)	ASPECTO(S)	OBJETIVO(S)
Tautológico	Unidad de Análisis (UA)	Definición Nominal de la Variable (Vn)	Resultado u Objetivo Logrado (OL)
Operacional	Unidad de Observación (UO)	Definición Operacional de la Variable (Vo)	Valor o Dato (R)
Descriptivo	Unidad de Información (UI)	Dimensión y Procedimiento (D/P)	Indicador (I)

Finalmente, este sistema de matrices puede ser utilizado para pensar más detalladamente sobre los pasos técnicos que se deben llevar a cabo al realizar una investigación científica (ver Tabla 8).

Tabla 8: La utilidad de nuestra visión de la Matriz de Datos y nuestra visión tripartita del Objeto de Estudio para pensar los pasos técnicos de nuestros abordajes metodológicos.

Tautológico	Unidad de Análisis (UA)	Definición Nominal de la Variable (Vn)	Resultado u Objetivo Logrado (OL)
Operacional	Unidad de Observación (UO)	Definición Operacional de la Variable (Vo)	Valor o Dato (R)
Descriptivo	Unidad de Información (UI)	Dimensión y Procedimiento (D/P)	Indicador (I)
Pasos Técnicos	Definición de la(s) Muestra(s)	Definición del (los) Instrumento(s)	Definición del (los) Análisis

¹ Si bien en el texto original se incorporaba un cuarto elemento, el contexto, consideraciones posteriores por parte de estos autores los han llevado a prescindir de este cuarto elemento como fundamental. Es decir, se reconoce la importancia del contexto para la precisión del Objeto pero no se considera tener el mismo grado de centralidad que los tres anteriores.

Pensamos que los tres elementos fundamentales de un abordaje metodológico son: la definición de una, o varias, muestra(s); la definición de un, o varios, instrumento(s); y la definición del, o los, análisis a realizar. Si consensuamos en esto, nuestro sistema de matrices puede ser útil para pensar sobre estos pasos técnicos que debemos definir.

La definición de la muestra corresponde a un tránsito desde arriba hacia abajo por la columna de los casos. En este sentido, la categoría analítica sobre la cual queremos discurrir nos lleva a plantear cuáles serían los casos concretos que nos permitirían discurrir sobre la categoría analítica, para luego pensar de dónde provendría la información sobre esos casos concretos. En muchas ocasiones provendrían directamente de esos casos, pero hay que reconocer la posibilidad de que la información necesaria no provenga necesariamente de los casos concretos, sino de otras fuentes. Por lo tanto, existe la posibilidad que la definición de la muestra sea de dos tipos, una muestra de Unidades de Observación y una muestra de Unidades de Información.

La definición de los instrumentos corresponde a un tránsito desde arriba hacia abajo por la columna de los aspectos. En este sentido, las definiciones nominales de las variables dan paso a las definiciones operacionales y estas, a su vez, dan paso a dimensiones y procedimientos específicos, aplicados a las Unidades de Información para recabar la información necesaria.

La definición de un plan de análisis corresponde a un tránsito desde abajo hacia arriba por la columna de los objetivos. Partiendo de la aplicación de los Procedimientos a las Unidades de Información, obtenemos los Indicadores para cada una de las Dimensiones necesarias. Esto requiere que construyamos nuestros Datos a partir de la información obtenida para luego procesar los datos y así obtener los resultados.² Al interpretar estos resultados desde la teoría, propia del nivel tautológico, podemos llegar a concretar nuestros objetivos.

Conclusiones

La noción de Matriz de Datos es central para entender la naturaleza del dato y del quehacer científico. La visión de la Matriz de Datos propuesta por Galtung, y las precisiones a este esquema planteadas por Samaja, aportan importantes elementos a nuestra conceptualización del proceso de investigación. Sin embargo, los postulados de Samaja, las críticas que le hace a Galtung y su ampliación de la noción de Matriz de Datos a Sistemas de Matrices de Datos no agotan las posibles elaboraciones en torno a estas mismas.

Hemos intentado generar un nuevo sistema de matrices que facilite pensar sobre nuestro quehacer como investigadores sociales, incorporando un nuevo nivel (el operacional) a los dos anteriormente propuestos por Samaja (el tautológico y el descriptivo). Este sistema de matrices está fundado sobre los elementos básicos de la ciencia y del Objeto de Estudio. Al generar este nuevo sistema de tres niveles, se han complementado los 4 elementos centrales de Samaja, que ya son una ampliación de los tres elementos de Galtung, con tres elementos nuevos: la Unidad de Información, la Unidad de Observación y el Resultado/Objetivo Logrado. Más aún, se ha dividido la noción original de Variable en dos partes: la Definición Nominal de la Variable y la Definición Operacional de la Variable. Finalmente, se ha demostrado cómo este nuevo sistema de matrices puede ser utilizado para pensar detalladamente sobre los mejores abordajes metodológicos para lograr la construcción de nuestros Objetos de Estudio.

² Reconocemos que pueden existir discrepancias sobre nuestra utilización de los términos Datos e Información. Sin embargo, queremos centrarnos en los conceptos que hay por detrás (lo que se obtiene directamente de la interpelación a los casos y lo que construimos con lo obtenido), y no en el término puntual. Además, creemos que como lo hemos planteado es fiel a la noción histórica de una Matriz de Datos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

BARRIGA, Omar A. Y HENRÍQUEZ, Guillermo. (2003). "La presentación del Objeto de Estudio: Reflexiones desde la práctica docente." *Cinta de Moebio* N° 17 (septiembre).

GALTUNG, Johan. (1966). *Teoría y métodos de la investigación social, Tomo I*. Eudeba. Buenos Aires.

SAMAJA, Juan. (1994). *Epistemología y Metodología: Elementos para una teoría de la investigación científica, 2ª ed.* Eudeba. Buenos Aires.

Autores.

Omar A. Barriga.

Universidad de Concepción, Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Chile.

Profesor Asociado, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Concepción, Chile.

E-mail: obarriga@udec.cl

Guillermo Henríquez A.

Universidad de Concepción, Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Chile.

Profesor Asociado, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Concepción, Chile.

E-mail: ghenriqu@udec.cl

Citado.

BARRIGA, Omar y Guillermo HENRÍQUEZ (2011). "La relación Unidad de Análisis-Unidad de Observación-Unidad de Información: Una ampliación de la noción de la Matriz de Datos propuesta por Samaja". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación - ReLMIS*. N°1. Año 1. Abril - Sept. de 2011. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN: 1853-6190. Pp. 60 - 68. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/12/14>

Plazos.

Recibido: 23 / 02 / 2011. Aceptado: 12 / 04 / 2011.

Reseñas de publicaciones y Experiencias en la enseñanza de Metodología

Convocatoria a presentación de trabajos:

Esta sección está destinada a visibilizar principalmente las producciones locales y regionales sobre el área, en lo que respecta a trabajos colectivos e individuales, que permitan dar cuenta de experiencias de trabajo cuyo objeto de reflexión sean las diversas dimensiones, enfoques y prácticas en torno a la problemática metodológica.

Se aceptarán reseñas de libros, documentos de trabajo, encuentros, congresos y foros –entre otros– que apunten a describir, debatir, explicar no sólo el estado del arte del campo, sino también aquellos que discutan y propongan modalidades alternativas de abordajes.

Considerando que la misma práctica de aprendizaje y enseñanza de Metodología se conforma en un encuadre reflexivo previo al diseño y aplicación de la misma en los procesos de investigación social que puedan establecerse a futuro, dicha práctica debe ser objeto de materialización y comunicación como antecedente. Por ello, esta sección aceptará también experiencias que busquen problematizar los esquemas de la relación que se establecen en los diversos programas curriculares de las diferentes carreras, en relación a la interacción académica establecida por dicho encuadre.